

187827



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

" I Z T A C A L A "

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**"LA PARTICIPACION MASCULINA EN EL
TRABAJO DOMESTICO: ANALISIS
EN EL SECTOR PARAESTATAL"**



U.N.A.M. CAMPUS

**REPORTE DE INVESTIGACION
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A N :

**MARIO GUTIERREZ AGUILAR
ROSA ISELA RUIZ GARCIA
MA: DE LA CRUZ VELAZQUEZ MORENO**

Asesor: Juan José Yoseff Bernal



LOS REYES IZTACALA, MEX.

OCTUBRE DE 1992



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre.

Que me puso en el camino
del conocimiento.

Al Sr. Rodolfo Espinoza O.
(Q.P.D.)

Por quien aprendí a preguntar,
indagar, buscar.
Recorrer nuevos senderos y, sobre
todo, andar los caminos de principio
a fin.

A mi compañera.

Por su apoyo y comprensión.

Mario.

A MIS PADRES.

Por el profundo respeto y amor que les tengo, y en reconocimiento al gran apoyo que siempre me han brindado.

A MIS HERMANOS.

Mago, Enrique, Lety, Martha, Silvia, Fernando y Daniel con respeto y cariño.

A MI HIJA.

Mariana, quien a su corta edad me ha dado su tiempo, su espacio, que me ha alentado desde sus fantasías infantiles, que me ha hecho - creer que todo es posible cuando somos optimistas y nos esforzamos.

Además porque espero que algún día este trabajo pueda abrir un espacio de reflexión hacia nosotras como mujeres.

A ANTONIO.

Porque me ayudó a descubrir un mundo de emociones nuevas, a tener confianza en mi misma. Porque mucho contribuyó para fortalecerme y saberme capaz, en fin por el gran amor que nos tenemos.

A MIS AMIGOS.

Lulú, María, Ana Luisa y Martha, Guillermo, Mario y Jorge, por su apoyo, confianza y cariño mutuo.

Rosa Isela.

A MIS PADRES.

Con amor, respeto y admiración, por su calidad humana, a quienes les agradezco infinitamente su fe, confianza y apoyo que me han dado a lo largo de mi vida.

A MIS HERMANOS.

Aprecio en todo lo que vale, lo que he recibido de cada uno de ellos, su amor, entusiasmo y comprensión a mi persona.

A MIS SOBRINOS.

Que son seres muy significativos para mi, que sin saberlo me han motivado a seguir adelante y llegar a este momento de mi vida.

A HEBERT- HERME- EME Y NOEL.

Quienes son parte esencial de mi familia, a todos ellos mi apreciación y cariño.

A MARIO.

Mi compañero, que ha sabido impulsarme con optimismo y dedicación, a quien le agradezco su confianza y apoyo.

A MIS AMIGOS.

Que algunos aunque ausentes los recuerdo con cariño, porque me regalaron un trozo de su vida y siempre estarán conmigo..

Maricruz.

C O N T E N I D O

	PAG.
INTRODUCCION -----	1
I. MARCO TEORICO -----	6
1. POR QUE ESTUDIAR EL TRABAJO DOMESTICO -----	6
1.1. SOBRE LA SOCIALIZACION -----	10
1.2. LOS DISCURSOS FEMINISTAS -----	13
2. UNIDAD DOMESTICA: LA ORGANIZACION DEL TRABAJO PARA LA PRODUCCION Y LA REPRODUCCION -----	19
3. ACERCA DE LA SUBJETIVIDAD MASCULINA Y FEMENINA ----	26
4. LA SUBJETIVIDAD DEL VARON MEXICANO DESDE LOS PERFI- LES QUE SOBRE LA PSICOLOGIA DEL MEXICANO EXISTEN ---	34
5. DE DONDE SUPONEMOS QUE LOS HOMBRES HAN EMPEZADO A PARTICIPAR EN LAS LABORES DOMESTICAS -----	41
6. PLANTEAMIENTO DEL OBJETIVO -----	52

PAG.

II.	METODO -----	57
III.	RESULTADOS -----	64
IV.	DISCUSION -----	88
	TABLAS Y GRAFICAS -----	113
	ANEXO I -----	133
	BIBLIOGRAFIA -----	146

I N T R O D U C C I O N

La presente investigación se llevó a cabo con el objeto de analizar la participación masculina en el trabajo doméstico y, con ello, contribuir como psicólogos al estudio de la unidad doméstica, como -- área en la que se juega la vida y como espacio de posibilidades de subjetivación de los hombres.

Nuestro interés partió de algunas investigaciones realizadas en otros países especialmente en Francia, Estados Unidos y últimamente en México, en la ENEP/Iztacala, en las que se ha observado una tendencia a la modificación de los estereotipos de comportamientos masculinos; lo anterior se debe en parte a los cambios que se han dado en el contexto social, especialmente en el ámbito productivo que ha permitido la inserción de la mujer en dichas actividades.

Para poder dar cuenta de los aspectos que se juegan alrededor de esta modificación, fué necesario indagar acerca de los procesos de socialización como antecedentes formativos así como el impacto que han tenido los discursos feministas, es decir, combó movimientos que han generado cambios en las formas de concebir, no solo la condición de la mujer, sino que han contribuido a esclarecer lo que acontece en la unidad doméstica; fue entonces que nos abocamos también a recoger elementos respecto de la organización del trabajo en ésta. Asimismo, se hizo necesario realizar un bosquejo respecto de la división social del trabajo, dar cuenta del valor o reconocimiento del trabajo asalariado, del no asalariado y como se ubica precisamente la labor doméstica a partir de tal organización.

Asimismo, se trabajaron tres aspectos más: la subjetividad femenina

y su contraparte, la masculina, esta última más específicamente a partir de los perfiles que sobre la psicología del mexicano existen y así contar con elementos teóricos y con datos de investigaciones que nos sugirieran porqué o a partir de qué es que los hombres han empezado a participar en las labores domésticas.

En términos generales podemos plantear que la unidad familiar como núcleo principal de la sociedad es el lugar donde se expresan las modificaciones o cambios sociales, que influyen en el modo de percibir el mundo cotidiano.

Nos interesamos en explorar la subjetividad masculina entendiéndola como los modos de percibirse a sí mismo y a la realidad cotidiana. Tomamos como punto de referencia para comparar, los trabajos realizados en otros contextos sociales en los cuales se menciona la emergencia de un "nuevo padre" (Kelen, 1988); de una generación de "amos de casa" (Beer, 1985); de los conflictos que se suceden en el hombre como individuo y como parte de una relación de pareja que se modifica a partir de los cambios sociales ya mencionados (Bell, 1987; Gilbert, 1987).

La idea principal de un análisis de las subjetividades individualizadas es retomar las formas propias de expresión cotidiana de hombres y mujeres, considerando el enorme valor que tales expresiones o discursos tienen como formas de concebir un mundo, el propio, y por ello, su importancia como modo de acceder a la comprensión de esa realidad y de esas formas de ser y de comportarse.

En tal sentido, retomamos el concepto de "imaginarios sociales" definido por Castoriadis (1988) que da cuenta de los modos en que surgen las ideas o formas de pensar de la vida cotidiana, del cómo y porqué son asumidas dichas ideas como formas de autodefinición, de identificación. Aunque desde otras teorías se hablaría de aparatos ideológicos (Althusser, 1978); o de estructuras normativas donde se mezclan

lo moral, lo social y lo cotidiano (Foucault, 1968); o más aún, de formas de distribuirse el conocimiento socialmente que articula un conocimiento pragmático del mundo cotidiano (Berger y Luckman, 1979).

El interés por rescatar el concepto de imaginario social, se desprende de los significados cotidianos que los individuos dan a las cosas, a sus relaciones, a sus actividades, retoma los términos propios del ámbito mundano y los vincula a una realidad social, en cuya interrelación se va recreando la sociedad y la vida cotidiana de hombres y mujeres.

Así, significados como "macho mexicano" o "chingón", desde su connotación cotidiana, definen una realidad social, que caracteriza los modos de ser del mexicano como individuo y como ser social; en este sentido los discursos institucionalizados, sean de índole científico o político, recrean tales conceptualizaciones, las "explican" para, finalmente, terminar reproduciéndolas, creando nuevos conceptos cuya esencia emerge de ese conocimiento de lo cotidiano, como el "mandilón", adjetivo peyorativo utilizado para definir al hombre que colabora en las actividades del hogar.

El valor que adquieren tales ideas es que al ser personalizadas, en el proceso de subjetivación, genera actitudes que se integran a las formas de ser de los individuos. La subjetivación de lo social crea modos de pensar, así como modos de conocimiento del mundo, aunado a ello, los sentimientos, las emociones, los afectos. De esta forma un concepto ubicado en el contexto donde se reproduce, al adjetivar a un individuo concreto puede decirnos, qué idea se tiene de él y cuáles son sus formas genéricas de comportamientos.

Nos centramos en la unidad doméstica ya que como mencionan Rapoport y Rapoport (1985), se está gestando aquí una segunda revolución: la inserción del hombre en las actividades domésticas y una modificación de las actitudes tradicionalmente masculinas, en contraparte de la revolución generada a partir de que la mujer accede al trabajo asalariado, y como complemento de las investigaciones del acontecer de la mujer.

Como antecedente inmediato de este trabajo, está la investigación - realizada en el ámbito universitario, concretamente en la E.N.E.P. Iztacala (Ortega, Pérez, Saucedo y Yoseff, 1989), en el que a partir de una muestra de académicos de dicho plantel, se exploró las - formas de participación masculina en las labores domésticas y las - subjetividades desarrolladas a partir de tal inserción. Se observó a grandes rasgos, en dicha investigación, una tendencia a participar en tales actividades, aunque conceptualizada como "ayuda" que el hombre proporciona a la mujer; o como "macho aliviado": hombre en proceso de modificar sus actitudes tradicionales. Se menciona además que dicha participación es generadora de conflictos en la relación - de pareja y, es por lo demás, un tema de conversación aún no socializado en el mundo masculino.

Nuestra investigación se dividió en 4 grandes apartados, a saber: I. Marco Teórico, II. Método, III. Resultados y IV. Discusión.

El primero, Marco Teórico, consta de 5 capítulos, los cuales son:

1.- ¿Por qué estudiar el trabajo doméstico?, donde se bosqueja la importancia de indagar en este ámbito privado; 2.- Unidad doméstica: La organización del trabajo para la producción y reproducción; 3.- Acerca de la subjetividad masculina y femenina; 4.- La subjetividad del varón mexicano desde los perfiles que sobre la psicología del mexicano existen, y 5.- De dónde suponemos que los hombres han empezado a participar en las labores domésticas.

En el método, se empleó una muestra tomada de una población de clase media la que se consideró representativa del mundo social urbano, -- aunque las pretensiones de la investigación no fueron en el sentido de obtener datos generalizables, se toma ésta dada su heterogeneidad, aunque finalmente, la población muestreada pertenece al ámbito burocrático, población privilegiada en el universo de la clase media, cuyas características genéricas la identifican con ésta.

Dentro de la clase media, la burocracia adquiere características pe-

culiares como grupo que emerge alrededor de la institución presidencial, concretamente se le considera con un mayor arraigo de las significaciones tradicionales y a las relaciones de poder ejercidas por el hombre hacia la mujer.

Los resultados mostraron sin embargo, una participación masculina -- aunque incipiente, representativa de un proceso de transición, donde encontramos desde quienes son considerados como "mandilones" hasta el que considera el trabajo doméstico como una "responsabilidad compartida", observamos además, como dato significativo, una disminución del tradicional "macho mexicano".

I. MARCO TEORICO.

1. ¿Por qué estudiar el trabajo doméstico?

El hombre es el único ser en la escala zoológica que no puede sobrevivir adaptándose al medio natural, en tanto, tiene que desarrollar múltiples actividades para cubrir sus necesidades fundamentales, y es a través del trabajo que el hombre adapta el medio a sus necesidades (Mandel, 1974).

Menciona este autor, que ya en las sociedades primitivas existía una división del trabajo entre los sexos; el hombre se dedicaba a la caza y la mujer a la recolección de frutos y al cuidado de los críos.

El desarrollo de inventos, descubrimientos y conocimientos permitió la acumulación de los primeros excedentes, la acumulación de víveres permite a su vez el desarrollo de técnicas artesanales, creándo así las condiciones materiales previas para la aparición de las ciudades.

En esta etapa, de trabajo artesanal, la labor que desarrolla la mujer en la unidad familiar, adquiere gran importancia ya que en el mismo ámbito se efectuaban las actividades de producción, consumo y reproducción (López, 1982).

Con el desarrollo de los procesos artesanales se da pie a una mayor especialización del trabajo y con ello a la aparición de técnicas e instrumentos especializados, generándose la industrialización de la labor artesanal.

El trabajo industrializado, forma primordial del modo de producción capitalista, además de institucionalizar una división social del --

trabajo entre quienes poseen los medios de producción y quienes sólo cuentan con su fuerza de trabajo (Marx, 1955) recrea una división sexual de las actividades cotidianas. Surgen así dos contextos marcadamente diferentes pero al parecer complementarios, el ámbito de la unidad familiar, al que pertenece la mujer y, el de la unidad productiva, del trabajo asalariado, donde se desenvuelve el hombre.

El papel de la mujer en la unidad familiar adquiere un carácter expresivo: De satisfacción de las necesidades afectivas y emocionales de los miembros de la familia, en tanto, el hombre cumple un papel instrumental: proveer las necesidades materiales de la familia (Parsons, citado por Beer, 1985).

El carácter expresivo ^{del papel de la mujer} del papel de la mujer en la unidad familiar implicaba además asumir la realización de las tareas domésticas, esto es, cocinar, mantener limpia la casa, el cuidado de los niños, etc. (Beer. op.cit). Situación que había adquirido ^{carácter} carácter de tradición y costumbre, hasta que el mismo desarrollo del propio sistema crea la posibilidad de que la mujer acceda al trabajo asalariado, - alterándose dicha estructura "tradicional" de la familia (Walman, 1979).

En nuestro país..."En el trabajo productivo la mujer ha aumentado su participación de manera evidente. Si en 1930 la población económicamente activa (PEA) femenina era apenas de 4.6% de la PEA global, para 1980 ésta representa un 24.0%"(Pablos, 1987).

Tales cambios, que se suceden en el ámbito social o público, están alterando el ámbito privado: Las relaciones familiares, las formas de relación con los hijos, así como la relación con el compañero/a, los modos de realizar y/o percibir las tareas domésticas, etc. Aspectos que en gran medida son de interés para los psicólogos (Cfr. Ortega et. al, op.cit.).

Un elemento ilustrativo de lo anterior, por su implicación en la vi-

da cotidiana es la distribución de las tareas domésticas. Si pensamos en una familia nuclear donde ambos cónyuges participan de la labor productiva, ¿Seguirá siendo la mujer quien se encargue de realizar las labores del hogar, cumpliendo así con una "doble jornada"? ¿Se compartirán dichas labores entre ambos cónyuges? ¿Cómo se percibe a sí mismo el hombre ante tal situación, sea que participe o no en las labores domésticas?.

Nos interesa, pues, esta parte concreta de la vida familiar, es decir, conocer si el hombre se está insertando en las labores domésticas, y si a partir de esto se están generando cambios en las relaciones familiares; cómo se siente y se percibe el hombre ante tales situaciones.

Los quehaceres domésticos comprenden actividades como son: Lavar, - planchar, trapear, cocinar, barrer, sacudir, limpiar ventanas, tirar basura, tender camas, hacer reparaciones de casa, compra de despensa, llevar y recoger a los niños de la escuela, todas aquellas tareas que se llevan a cabo, que generalmente por ser tantas, y realizarse de manera automática ya no se perciben; que según Jelin y - Feijó (1984), se realizan para el mantenimiento cotidiano de los miembros que integran una familia e implican asimismo, la socialización y cuidado de los hijos. En su conjunto constituyen el trabajo doméstico.

Por lo demás al hablar de trabajo doméstico de inmediato se le asocia como una actividad evidentemente femenina, ya que la mujer ha estado íntimamente ligada a ella por una tradición histórica, social y cultural.

Pensamos que para el hombre siempre ha sido una actividad ajena, - por ello si el hombre participará en dichas actividades: ¿Se dá -- esta participación en correspondencia a los cambios socio-económicos? ¿Se presentan tales cambios en la misma forma que en otros con-

textos socio-culturales? o ¿Son nuestras tradiciones socio-históricas más fuertes las que no posibilitan la inserción masculina en el trabajo doméstico?. Sea que participe o no, nos interesan las formas en que perciben dichas actividades y cómo les afecta el que se involucren o no a ellas considerando que la sociedad actual no es - la misma de hace 20 o 30 años, y tomando en cuenta los cambios presentados en otros contextos socio-culturales.

1.1. Sobre la Socialización.

La familia es la principal institución socializadora de los individuos, "La reproducción y continuidad de la especie, hasta ahora, sólo puede darse dentro de la familia; los humanos necesitamos para la continuidad de la especie, además de parir críos, enseñar a éstos todas las normas sociales, patrones culturales, idioma, ideas, creencias, etc., del grupo social" (Nolasco, 1977 pág.238). Convirtiéndose en la instancia mediadora entre los individuos y la sociedad.

El proceso de socialización de un individuo atraviesa varias etapas, en las cuales el principal objetivo es el aprender a dominar la naturaleza, a manipular las cosas, sobre todo de aquellas que le son imprescindibles para su propia vida. A este respecto Heller (1982), señala que el individuo ha de aprender a sostener el vaso y a beber de él, a utilizar el cuchillo y el tenedor, pero que con ejemplos tan simples y tan necesarios no sólo aprende a manipular los objetos, sino al mismo tiempo se trata de la asimilación de las relaciones sociales. La autora también advierte que esta "Asimilación" empieza por grupos (la familia, la escuela) que son los que median y -- transmiten al individuo las costumbres, las normas, la ética de -- otras integraciones sociales (o con la sociedad en general). Es -- así precisamente en esta mediación del individuo con la sociedad, -- donde cobra valor la asimilación de las normas sociales, es decir, en la medida en que el individuo es capaz de "sostenerse autónomamente" en el mundo, podemos decir que hubo una adecuada o inadecuada -- socialización. El "renegado social" por ejemplo, será aquel individuo que en su familia o en su grupo primario no logró asimilar aquellas pautas de comportamiento que le permitan relacionarse, a otros niveles con otros grupos, llámense comunidad, sociedad, etc.

En principio, la división sexual del trabajo genera todo un conjunto de ideas que justifican las diferencias sexuales al interior de la

familia. Ante esta situación podemos pensar que el proceso de socialización no es el mismo para las mujeres que para los hombres; es común observar que, desde muy temprana edad a los niños se les fomenta libertad, audacia, inteligencia, rebeldía, agresividad; se desarrollan sus capacidades físicas y se les proporcionan los juguetes que ayudarán a fortalecer estas cualidades; coches, aviones, soldados, pistolas, etc., además se les inculcan valores que por un lado, van a reprimir sus emociones y por otro, les van a generar un sentimiento de superioridad con respecto al sexo femenino; por ejemplo, se le dice al niño: "Los hombres no lloran", "Tú no limpies, para eso están las mujeres".

Por otro lado a las niñas se les fomentan cualidades tales como abnegación, sumisión, docilidad, seducción; limitando su desarrollo físico, pues se les advierte que deben evitar los juegos bruscos y se les inculcan valores de acuerdo con su sexo, enfocando su papel al servicio y atención de los hombres. Los juguetes que se les brindan son muñecas, juegos de té, artículos de belleza y utensilios para el hogar, siempre en función al papel que algún día desempeñarán como amas de casa, madres de familia y esposas. Obviamente esta situación repercute en la vida futura del individuo, pues a partir de las distintas funciones y tareas que desempeñan los miembros de una familia, se establecerán las áreas de poder jerarquizadas dentro del grupo, - así como en el contexto social en general (Amuchástegui, Pérez y Del Río, 1984).

Al llegar a la edad adulta, se han desarrollado actitudes y comportamientos específicos, reproduciéndose las formas de pensamiento, -- ideas, creencias que permiten la legitimación del sistema social --- (Althusser, 1977). En este sentido "...A la mujer le corresponden las llamadas "virtudes femeninas" (pasividad, sumisión, dulzura, etc.) mientras que al hombre se le educa para crear valores propios. El porvenir de la mujer depende de su vida sentimental, mientras que el de él depende del lugar que ocupa dentro del proceso productivo.

Ella no es dueña de su vida ni de su cuerpo, él tiene más posibilidades de serlo. Ella tiene que vivir con un solo hombre; a él le es permitido acceder a otras mujeres. La personalidad de ella se mide socialmente por la actitud del hombre hacia ella; la de él por su lugar en la sociedad. En ella predomina el sentimiento; él es práctico y realista..." (Walman, 1979-80, pág. 106).

Además los medios de comunicación masiva constituyen una de las instancias más importantes para reforzar esta condición del hombre y la mujer; es decir, el radio, la T.V., el cine, la prensa, contribuyen a la reproducción de los estereotipos fijados para ambos sexos, con mayor énfasis en la mujer como un ser inferior al hombre. "En la televisión, por ejemplo, la mujer compra un producto, realiza las tareas domésticas, se afana en preparar alimentos en la espera de complacer al marido. Se le ve dedicada ansiosamente a planchar una camisa o preparar un platillo, por ejemplo, y cuando el marido entra a la casa, en ese momento la cámara encuadra el rostro angustioso de la mujer. Si el marido sonríe porque ha encontrado sabroso el platillo o la camisa más blanca, entonces el rostro de la mujer se ilumina" (Urrutia, 1980, pág.246).

En este sentido, las pautas de conducta tradicionales predeterminan el destino social del ser humano de acuerdo a su sexo, ya que en todas las sociedades complejas se ha dado una división del trabajo y una jerarquización desigual del prestigio.

Sin embargo, estos procesos tradicionales de socialización, se ven confrontados con la incorporación de la mujer al trabajo asalariado. Si la familia se basa en la subordinación eminentemente económica de la mujer, con todas las consecuencias ideológicas, sociales, políticas y sexuales que ello implica, es evidente que la alteración de este patrón estructural modifica a la unidad familiar en su conjunto.

1.2. Los discursos feministas.

Quizá uno de los escritos más importantes sobre el ser de las mujeres sea la obra "El Segundo Sexo" de Simone de Beauvoir (1985). don de efectúa un estudio minucioso sobre las condiciones histórico-sociales en que se ha desarrollado la condición femenina. Aunque ya antes que ella, Marx (1955), planteaba: "La relación inmediata, natural y necesaria del hombre con el hombre es la relación del hombre con la mujer. Del carácter de esa relación puede concluirse -- hasta qué punto el hombre se ha comprendido como ser genérico, como hombre; la relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano con el ser humano". (pág. 223).

A este respecto, Engels (1955) menciona también que la convivencia en la época primitiva era heterógena, es decir, el hombre podía -- mantener relaciones sexuales con varias mujeres y a la inversa, la mujer podía mantener relaciones sexuales con varios hombres, sin -- que por ello faltaran a los hábitos establecidos. En este sentido, puede suponerse que en este estadio social de promiscuidad sexual, la posición social del hombre y la mujer se manejaba en un sentido de igualdad, en donde la única real y natural diferencia era de tipo biológico. Es muy importante destacar aquí, que de acuerdo con el autor, es precisamente por estas prácticas sexuales que la descendencia podía contarse en línea materna, es decir, de madre a madre, lo cual le aseguró a la mujer en general una posición social -- más elevada de la que desde entonces a la fecha han tenido.

En la medida que hubo mayor acumulación de riqueza por parte del hombre, su posición empezó a adquirir mayores ventajas, situación que modificó el orden de herencia hacia los hijos primero y la filiación desde el derecho paterno, después. Se insta un sistema patriarcal que viene a abolir no sólo el derecho de filiación en línea femenina, sino también muchos de los derechos de la mujer: "El derro-

camiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empeñó también las riendas de la casa; la mujer se vió degradada, convertida en servidora, en esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción". (Engels, 1955, pág. 215). Hecho que va a ser retomado años más tarde por el movimiento feminista.

Las relaciones entre los hombres y mujeres se supeditan, adquieren la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria.

Ibsen (1978), en su obra "Casa de muñecas" levanta también sus críticas hacia la condición de la mujer ama de casa, es decir, la inquietud por la reivindicación del lugar de la mujer en la sociedad surge a la par del desarrollo del sistema capitalista, ya que el carácter fundamental de dicha desigualdad tiene su origen primordialmente en el marco socio-económico. A este respecto también Engels (1955) plantea que es con el establecimiento de la monogamia, como primordial tipo de relación entre hombres y mujeres, que la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo el camino de la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte que si la mujer cumple con sus deberes al servicio privado de la familia, queda excluida de la producción social y no puede ganar nada, y si quiere tomar parte en la industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con sus deberes de familia. De ahí que los análisis y discursos feministas centren su atención en la doble jornada a la que las mujeres son sometidas.

El feminismo en nuestro continente, influenciado quizá por todos estos planteamientos esbozados desde el siglo pasado, encuentra una de sus principales exponentes en Betty Friedan. Dicha autora en su obra "La mística femenina" (1978), se avoca principalmente a desmis

tificar las ideas a través de las que se hace creer a las mujeres - que su lugar está en el hogar, que su destino social es procrear y cuidar niños, etc.

Otro de los principales planteamientos que ha impulsado el movimiento feminista ha sido alrededor del concepto de "igualdad", especialmente en cuanto a las oportunidades de trabajo; así como igualmente importante el aspecto de la familia, desde la misma idea de dicho concepto como institución universal que sólo busca mantener, reproduciendo, las condiciones materiales y sociales de vida, el sistema social vigente.

En lo que respecta a este punto en particular de la familia, se han analizado varios aspectos, por ejemplo, el de la idealización del papel de la madre: la maternidad ha sido alabada como la vocación principal de la mujer, enfatizando como esencia maternal el amor hacia los hijos, su falta de egoísmo, su altruismo y, en consecuencia como parte de la naturaleza de la mujer; en contraparte, las feministas consideran que "usar la maternidad como una mística se vuelve un instrumento de opresión" (Thorne y Yalom, 1985, pág. 24); más aún enfatizan la legalización del aborto, la legitimación de la homosexualidad, acceso a actividades que no pertenezcan a la maternidad, que tienen que ver con el ámbito del trabajo productivo.

Otro aspecto que ha sido analizado en los trabajos feministas es el de la monogamia: "La monogamia no constituye una relación entre iguales, sino que es una relación de conflicto entre los sexos, lo cual no hace sino reflejar las contradicciones sociales en su dimensión global" (Walman 1979-80, pág. 104). (A este respecto se sugieren -- también las investigaciones realizadas por Engels y reflejadas en "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado", en donde el autor profundiza sobre el tema). Se puntualiza en estas consideraciones la importancia de las relaciones de parentesco donde se evidencia que para el hombre (entiéndase sexo masculino) es impor-

tante tener claro que son hijos suyos los que heredan sus bienes; - "así es que los "cornudos" son una invención de la cultura occidental. Porque si atendemos estrictamente a los factores biológicos, a menos que el padre biológico sea un tarado o débil mental, socialmente, no tiene porque importar quién sea el padre" (Arizpe, 1978, pág. 7); en este mismo sentido se comenta la falacia de que las relaciones entre marido y mujer son una cuestión de amor, de compañerismo y por consenso, siendo que sólo se legitima el carácter de propiedad que pasa a ser la mujer para el hombre, exigiendo su fidelidad, justificando la opresión sexual que se ejerce sobre ella y menospreciando la violencia ejercida por el hombre hacia la mujer y los hijos.

Todo lo anterior, por demás consolida el síndrome cultural que hoy se conoce como machismo. (Arizpe, 1978, op.cit.).

Recordemos en este momento la semejanza que Engels (1955) establecía entre el matrimonio y un contrato entre un obrero con un capitalista, en donde el autor planteaba que en ambos casos, en apariencia, tienen el libre y soberano derecho uno, de vender su fuerza de trabajo a quien quisiera y, el otro, de vender su cuerpo o "casarse" con quien eligiera, pero que en cualquiera de los dos casos, las condiciones reales están favorecidas al burgués, dueño de los medios de producción y la condición social asignada al hombre, donde ese derecho ya es de por sí un derecho desigual.

Asimismo, se visualiza la importancia que tienen los quehaceres domésticos en el contexto global de la producción capitalista: "...La familia es la unidad donde se reproduce la fuerza de trabajo, a través de la explotación de la fuerza de trabajo en su interior(..) El trabajo doméstico es para el capitalista una gran ventaja, éste se apropia del trabajo realizado por la mujer en el hogar, pues sin desembolsar nada por éste, le crea las condiciones necesarias para que el obrero pueda reproducir su fuerza de trabajo día tras día" - (Walman, 1979-80, pág.105), se evidencia además su naturaleza repe

titiva , servil; el hecho de que se efectúe en aislamiento; el que sea una actividad menos visible que el trabajo remunerado, que no reditúa status social y no posibilita ninguna independencia económica (Brown, 1985).

Asimismo, también se ha analizado el triple papel que la sociedad -- les asigna: madres, esposas, amas de casa; (Jelin y Feijóo, op. cit.; De Oliveira, 1982).

Así como la creciente tendencia de la mujer a insertarse al trabajo remunerado, como ejes que podrían diagnosticar un cambio en los valores que hasta entonces sustentaban.

Es en la década de los setentas cuando se observan mayores acontecimientos en cuanto a la presencia del fenómeno en México: Se funda la revista "Fem" en 1974; en 1975 se realiza el "Congreso Internacional de la Mujer" y se conquista el derecho de mayoría de edad a los 18 años.

No obstante los datos en el ámbito de lo público, en el ámbito del hogar la responsabilidad sobre la realización de las tareas domésticas seguía asignándose en forma casi exclusiva a la mujer, y la participación de los hombres en la unidad doméstica era una cuestión de excepción.

Por ello, el contenido de los discursos feministas se centró en torno a la doble jornada a que se sujeta la mujer: Debía seguir ocupándose de las labores domésticas e integrarse al trabajo asalariado, Wainerman, Jelin y Feijóo (op. cit.) consideran que "La división sexual del trabajo existente en las sociedades urbanas y rurales actualmente ubica a la mujer como responsable principal de las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de su familia-unidad doméstica" (pág. 59). ¿Hasta dónde estos discursos han influido en el pensar-sentir del hombre?, ¿Será que no existe la exigencia por parte de la mujer de que el hombre participe y -

se adjudique ella ese papel que la tradición y la costumbre le han -
asignado?, o, por otro lado, ¿Esta exigencia se presenta y es causa
generadora de conflictos? o ¿Cómo resuelve el hombre el conflicto -
entre la relación tradicional de poder y una relación que pretende -
ser igualitaria?.)

2. Unidad Doméstica: La organización del trabajo para la producción y la reproducción.

El ámbito de la reproducción de la vida cotidiana se da como ya vimos, principalmente, en la unidad familiar. Es en el contexto de la vida cotidiana donde se desarrolla todo el ser del hombre como especie (Heller, 1972), vive su vida trabajando y reproduciéndose. Para los individuos, la vida cotidiana tiene referentes concretos e inmediatos: su trabajo, su hogar, su familia, sus amigos, sus padres, etc.; esto es, adquiere sentido en un aquí y ahora, el conocimiento que se forma del mundo es un conocimiento de "su mundo" (Berger y Luckman, 1979). Implica asimismo, la organización, reiteración, repetición de sus acciones vitales día tras día, sin embargo: "Más allá de las fronteras de este mundo de la intimidad, de lo familiar, de la experiencia inmediata, de la repetición, del cálculo y del dominio individual, comienza otro mundo que es exactamente lo opuesto a la cotidianidad" (Kosik, 1965; pág. 93). El contexto social, el ámbito público donde se concretizan un conjunto de elementos superestructurales que inciden en la formación de comportamientos, creencias, ideas, etc., a nivel individual (De Barbieri, 1984).

La familia se caracteriza esencialmente por ser una institución socializadora, como unidad doméstica es el ámbito donde se comparte una residencia y se organiza en común la reproducción cotidiana (De Oliveira, Le Halleur y Salles, 1988).

Asimismo, en toda sociedad, la "Unidad doméstica constituye el núcleo de las tareas ligadas a la reproducción...de hecho la participación de los miembros de la sociedad en los sistemas sociales de producción está basado en la existencia de una cuota nada despreciable de "trabajo invisible" o no contabilizado socialmente, que se desarrolla en el ámbito privado de la unidad doméstica" (Wainerman y Col.; op.cit. pág. 147).

De aquí el interés por conocer cómo las modificaciones en el mundo público están influyendo en el privado, ya que al insertarse la mujer en las labores asalariadas es dable pensar que se presente una participación masculina en las actividades domésticas como contraparte.

Sin embargo, encontramos múltiples elementos que limitan dicha participación, y que podemos conjugar de manera general en lo que se ha dado en llamar tradiciones.

La familia es el núcleo fundamental en nuestro sistema social, como lo menciona Marvin Harris, "La familia es el organismo que, por un lado, cumple la función de legitimar las relaciones sexuales que se establecen entre los individuos y por otro lado, asegura la reproducción biológica y la socialización de los niños. Esta última, está en función de los roles de edad y sexo, además del sistema de clase que la sustenta" (citado en Rodríguez V.J. 1984; pág. 2).

Dentro de la familia se da una división del trabajo según el sexo. Las mujeres son absorbidas predominantemente por las actividades -- domésticas como consecuencia del cuidado y la educación de los hijos; en cambio los hombres gozan de una mayor libertad para formar asociaciones, establecer roles y crear jerarquía de competencia. Ante esta situación se produce una relación adentro-afuera, donde la mujer es para la casa y el hombre es para la calle, lo que ocasiona que estas esferas se perciban como complementarias (Reiko, - 1987).

Desde una perspectiva histórica la familia actual es el ámbito en el que se reproduce la vida material y espiritual del individuo; -- desde un punto de vista romántico la familia es el lugar "...Donde experimentamos nuestras primeras emociones y ambivalencias: El amor y el odio, la alegría y el dolor, el dar y el recibir. Aquí aprendimos a tener esperanzas, a sufrir desilusiones, a confiar y a ser precavidos. Más que nada, la familia es donde la gente tiene su -- inicio en la vida, donde compartió más y a donde espera poder regre

sar cuando tenga necesidad" (Bridenthal, 1985).

Desde el Estructural-funcionalismo la familia es entendida como un sistema de relaciones, roles y funciones interactuantes, cuya principal importancia radica en ser mediadora entre el individuo y la sociedad más amplia, y es por esto, base fundamental de toda la estructura social. (W. Goode, citado por Walman, 1979-80).

Otra forma de conceptualizar a la familia es la que la define como institución social que encarna el autoritarismo y reproduce los caracteres de personalidad necesarios para conservarlo: "La familia - se ocupa en especial, como uno de los más importantes agentes educativos, de la reproducción de los caracteres humanos tal como los reclama la vida social y les da, en gran parte, la indispensable capacidad para la conducta específicamente autoritaria..." (Horkheimer, citado por Walman, op.cit.).

Otras posturas analíticas critican la institución familiar en el sentido de que alienta la formación de personalidades dependientes, sumisas y conformistas, al prescribir lo que cada individuo "debe ser", produce una seguridad basada en la coacción y en la ausencia de críticas, no permitiendo a los individuos, de esta forma, asumir su propia individualidad y la responsabilidad que esto conlleva (Laing y Esterson, citado por Walman, op.cit.).

Lo anterior nos permite dar cuenta de las múltiples formas en que es conceptualizada la familia desde diversos enfoques, y que nos llevaría a delimitar diferentes ámbitos de análisis, sin embargo, para los fines de nuestro trabajo, retomamos el punto de vista socio-histórico planteado en renglones anteriores, donde se menciona que ésta es la unidad donde se reproduce la fuerza de trabajo del hombre a través de la explotación de la fuerza de trabajo femenina en su interior (Walman, op.cit.). En este sentido, cabe hacer la distinción entre familia como entidad eminentemente socializadora y hogar o --

"unidad doméstica" como: "Una unidad empíricamente medible, dentro de la cual la gente fija sus recursos y desempeña ciertas tareas" (Rapp, 1985). Esta conceptualización permite analizar las formas en que se distribuyen las actividades entre los diferentes miembros de la familia, observándose inicialmente que el trabajo desempeñado -- por la mujer juega un papel importante en el contexto socio-económico ya que siendo una actividad no retribuida a través de un salario, posibilita por un lado, mantener la inter-dependencia entre -- hombre y mujer y, por otro, representa un ahorro para el capital -- por la manutención y reproducción de su fuerza de trabajo (Rapp, - op.cit.). Vemos entonces que cierto tipo de familia es necesario a la sociedad. La familia monogámica surge como parte de ese orden - social existente, así la relación entre vida familiar y trabajo que da pre-establecida, el ritmo del trabajo asalariado se rige por las necesidades del capital, el ritmo de los quehaceres domésticos se - rige fundamentalmente por las necesidades corporales de sus miembros.

La actividad doméstica como trabajo "invisible" no tiene horarios - determinados, sus tiempos dependen inicialmente de la composición fa miliar, número y edad de los hijos; del tamaño de la casa, del nivel de ingresos del esposo, etc., factores que marcan diferencias en los distintos grupos sociales en cuanto al tiempo y forma en que dichas actividades se llevan a cabo; sin embargo, se observa que existen - amas de casa que ocupan mucho más horas al día que las que utiliza el cónyuge en su trabajo asalariado.

Las distintas posiciones de clase afectan el trabajo doméstico, existiendo diferencias en la forma en que se sustituye, se comparte o - disminuye. De Barbieri (1984), llevó a cabo una serie de investigaciones sobre el trabajo que realiza la mujer dentro del hogar, tomando en cuenta el estrato socio-económico. De manera resumida, -- los resultados encontrados son los siguientes:

En la clase social alta el trabajo doméstico se realiza casi en su totalidad por empleadas domésticas, en estos casos generalmente se

cuenta con dos o más empleadas, y las dueñas de casa desempeñan un promedio de 8 horas semanales de este trabajo, el cual está dirigido a las tareas de abastecimiento y de transporte en un 80%.

En la clase social media, existe una tendencia a delegar ciertas actividades y a compartir otras con la empleada doméstica, pues en este estrato social, dado los ingresos económicos, generalmente se contrata sólo una empleada, sin embargo, aún en estos casos, tal actividad sigue siendo realizada por mujeres. El trabajo que realizan estas amas de casa es destinado en un 80% a las tareas de producción para el consumo inmediato, en 12% al abastecimiento y en un 8% al transporte.

En la clase social de escasos recursos, las amas de casa emplean en promedio 55 horas semanales en el trabajo de la casa, ya que generalmente no cuentan con el servicio doméstico, pues el ingreso familiar así lo determina. El 85% de su tiempo lo dedican a las tareas de producción, un 9% al abastecimiento y un 6% al transporte.

Como se puede observar, al contratar servicios domésticos disminuye el tiempo y esfuerzo que le dedica el ama de casa al trabajo del hogar. Pero a pesar de que se cuenta con el apoyo del servicio doméstico, existen tareas que no se delegan como son las relacionadas con los hijos, supervisión de tareas escolares, abastecimiento, entre otras; mientras que las tareas que más se delegan son el aseo de la casa, lavado y planchado de ropa, etc. (ídem.).

La autora también menciona otros factores que influyen en la cantidad y calidad del trabajo doméstico que se tiene que realizar, es decir, depende de las condiciones de vivienda que se tenga y de la clase social de que se trate, ya que en viviendas humildes donde sólo se cuenta con un par de habitaciones, cocina y baño compartido, mobiliario escaso, menor será el trabajo a realizar; por el contrario, en estratos sociales más altos, donde es mayor el número de habitaciones, mobiliario y demás, el trabajo doméstico a realizar es

mayor.

Otros factores que inciden en la cantidad de trabajo doméstico, son el número y edad de los niños, lo cual aumentará o disminuirá las tareas necesarias (ídem.).

Con la inserción de la mujer al trabajo productivo, ésta sigue asumiendo el cumplimiento de las tareas domésticas, derivan de aquí diferentes situaciones, mencionaremos algunas. Pese a que la mujer sigue asumiendo la realización de las tareas domésticas, el espacio doméstico empieza a percibirse de manera diferente por ambos cónyuges; el recibir una remuneración por la actividad que realiza fuera de casa la acerca a una condición de igualdad con su cónyuge, volviéndose este ámbito una posible zona de conflicto; esto mismo influye en la pérdida de dominio o poder por parte del hombre, pérdida -- que puede ser real o imaginaria; la socialización de los hijos, uno de los aspectos fundamentales de la familia tradicional, entiéndase, familia donde las esposas no trabajan y asumen de forma complementaria la división sexual del trabajo, se deja cada vez más a agentes -- externos, llámese escuela, amistades, medios de comunicación, televisión principalmente (Nolasco, 1977).

Como vemos, el simple hecho de que la mujer tenga una actividad asalariada, altera los esquemas tradicionales de la estructura familiar, habiendo quienes consideran la existencia de una crisis de la familia, una tendencia hacia su desintegración, su descomposición (Walman, op.cit.); pero, de la misma forma, surge el planteamiento de -- que en la medida en que la sociedad capitalista transforma todo en mercancía, el ámbito familiar se vuelve el único espacio capaz de -- crear y mantener relaciones significativas.

Sea de una forma u otra, es claro que se están sucediendo cambios al interior de la unidad familiar, las situaciones nuevas que tienen -- que enfrentar hombres y mujeres entran en contradicción con sus es-

quemias conceptuales tradicionales de la familia, con las formas de percibirse a sí mismos, con su subjetividad.

3. Acerca de la subjetividad masculina y femenina.

¿Qué entendemos por subjetividad? Es la apropiación individualizada de la realidad social o realidad objetiva, representación individual de la realidad cotidiana como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias (Kosik, 1965). A través de esta apropiación el individuo crea sus propias identificaciones, toma las imágenes que el mundo de lo real le ofrece, se identifica con ellas; lo anterior se lleva a cabo en la actividad práctica cotidiana, es actuando, haciendo, viviendo su existencia material, como el individuo se va -- construyendo en sujeto social.

Lo social-objetivo se construye en individual-subjetivo, siendo así que "La realidad psicológica del individuo socializado con éxito verifica, por tanto, subjetivamente lo que su sociedad ha definido objetivamente como real" (Berger, 1982, pág. 358).

Por medio de esta asimilación de su realidad cotidiana el sujeto se reconoce a sí mismo como individuo, diferenciado de los otros, dando paso a la idea del "yo", ya que existe un "otro" a través del cual -- me percibo a mi mismo.

Desde la Sociología del conocimiento (Berger, op.cit.), la subjetiva ción conlleva a una toma de conciencia de sí mismo; a una autodefinición de su mundo, de su realidad y, a la forma en que estructura -- sus relaciones con los demás, con los otros, elementos que en conjunto se definen como realidad psicológica.

Desde el marxismo la subjetividad se entiende como una toma de conciencia de la realidad, las ideas y representaciones surgen en principio de la actividad material inmediata y corresponden a un momento determinado del desarrollo social. Lo subjetivo es la forma conciente en que el individuo asimila su realidad, desde el lugar social -- que ocupa en ella.

Menciona Marx (1955), que en cierto momento del desarrollo histórico la concepción que se formaban los hombres de su mundo coincidía directamente con su actividad práctica cotidiana, ya que tanto los intereses del individuo como de la comunidad eran coincidentes. Podemos decir que la estructura de los mundos público y privado eran semejantes, o más aún, que en esa etapa ni siquiera existía esa diferenciación.

Con el desarrollo de la sociedad, especialmente con la aparición de la división del trabajo, los intereses individuales y comunitarios - empiezan a separarse, a diferenciarse, "en efecto, a partir del momento en que empieza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse" (Marx, op.cit. pág. 228), esta escisión del trabajo y con él de la comunidad o grupo social, permite que una parte de éste imponga su propia concepción del mundo a los demás, la idea del interés común o interés general es la primera ilusión a la que se ven confrontados los hombres. Es ilusoria en cuanto la interdependencia de unos y otros no se da en una relación de iguales. Es por eso, que la percepción-representación que se hace del mundo surgirá desde el lugar y tiempo concretos, como individuo, no como generalidad, aunque toma elementos genéricos del entorno social para autodefinirse.

Lo anterior es importante, en tanto, al complejizarse la sociedad -- surgen cada vez un mayor número de ideas-representaciones que el individuo subjetiva, se apropia, y que no corresponden a condiciones de existencia reales, en este sentido, el hombre establece una relación imaginaria con su entorno.

Pero es a través de esas imágenes que el individuo interioriza, que se construye en sujeto, genera un yo individual de ese yo ideal que de alguna forma le es impuesto. Althusser (1978) plantea que la constitución del individuo en sujeto pasa por la apropiación de esas imágenes ideales. La identificación del yo con cualquier imagen lleva a la sujeción a la misma y al estatuto social que representa, este pro

ceso le permite dar unidad y coherencia a su ser "pero la ilusoria unidad originaria implica al mismo tiempo un despedazamiento: No hay tal unidad sino heterogeneidad y conflicto. El ideal del yo se conforma de múltiples identificaciones con los otros. ¿Quién será ese yo sujeto del enunciado" Yo pienso que.."? ¿quién habla, quien piensa cuando yo dice que piensa, dice, cree..?" (Althusser, op.cit. pág. 75).

Para Heller (1972), la subjetividad se desarrolla en el hombre a partir de la imitación de comportamientos, estos modos de comportamiento que éste imita los llega a interiorizar, de tal suerte que su conducta llega a ser casi automática o mecánica, en el sentido de que muchas de ellas ya no requieren de análisis para su realización, esto es, cuando encendemos la luz del cuarto, cuando saludamos, etc. De manera similar la autora plantea que así como asimilamos este tipo de comportamientos necesarios para la supervivencia, se da una -- asimilación de la jerarquía de los valores morales. Las tradiciones y costumbres cargadas de aspectos morales rigen las relaciones del individuo con los otros.

Así, el individuo es capaz de expresar su opinión o su sentir de conformidad con el sistema de valores asimilado y personificado.

Todas aquellas conductas morales que se van observando desde la infancia, el individuo las aprehende y las transforma o "acomoda" a su -- propia vida cotidiana. Por ejemplo, la idea del respeto al padre o a los adultos es asimilada por el individuo y reflejada a través de su comportamiento, sus expresiones, es como aprende a vivir con esa -- idea. Esto no se produce en una forma líneal y libre de contradicciones, sino que es precisamente en función de éstas que el hombre -- ha de adquirir un criterio propio. Al respecto nos dice Heller (op. cit.) "hasta el hombre más autónomo y más moralmente conciente es -- capaz de estimar moralmente cada paso que da, cada aspecto que realiza. Siempre hay en la vida humana puntos nodales en los cuales se -- proyectan muy crudamente los problemas de elección moral. Pero esos problemas brotan del suelo de una jerarquía de valores ya asimilada

y afirmada o negada por el hombre de que se trate-,..." (pág.125).

Desde el estructural-funcionalismo el proceso de auto-identificación que se ha descrito como subjetivación es entendido como rol social. Un rol social es un patrón de conducta relativamente estable que es producido por individuos que ocupan la misma posición en un sistema social dado, en el que se reflejan los aspectos sociales típicos de la conducta (Linton, citado por Walman 1979-80), en el ámbito de la familia el hombre cumple un rol instrumental que consiste en proveer las necesidades materiales de la familia, asimismo dentro de ésta -- cumple el rol de padre; la mujer cumple un rol expresivo de satisfacción de las necesidades afectivas y emocionales, teniendo también el rol de madre y ama de casa.

La teoría funcionalista nos dice que es en la familia donde hombres y mujeres adquieren sus principales roles sociales: "El niño varón - aprende en la familia que su rol sexual, familiar y social, será distinto al de su hermana, deberá adaptarse a condiciones distintas y - enfrentarse a un mundo regido por criterios de eficacia e impersonalidad, para lo cual será necesario que desarrolle determinadas cualidades de carácter. A la niña mujer se le enseña otro patrón de comportamiento, pues su rol sexual, familiar y social, será de distinto tipo. El modelo a calcar se encuentra al interior del propio hogar y la familia se encarga de reproducirlo y transmitirlo" (Parsons, - citado por Walman 1979-80).

Desde el punto de vista de Heller (op.cit.1972), los roles son sistemas estereotipados de comportamientos que se aprenden por imitación. Asumir un rol es adecuar un comportamiento a un deber ser, donde dicho comportamiento es considerado como parte necesaria, "funcional", para adaptarse al medio, lo que limita o inhibe la posibilidad de -- elección o cuestionamiento de lo asumido.

En este sentido quien asume comportamientos en formas de roles, men- gua el desarrollo de su interioridad como individuo, se transforma - en mera apariencia, se vuelve una "función", es por ello que la apa-

rición de conflictos alrededor de los roles asumidos, son comprendidos como desadaptaciones desde el funcionalismo, para la autora, se trata de una rebelión contra el conformismo en busca de una vida más auténtica.

Las subjetividades femenina y masculina, se desarrollan por medio de la asimilación de valores, creencias, ideas que se expresan cotidianamente. En el caso de las mujeres, al hablar de las labores domésticas es común escuchar comentarios como, que a ellas se les enseña que cuando se casen deberán atender al marido y, en su momento a los hijos y su hogar; que por naturaleza debe ser débil, será quien desarrolle expresiones sentimentales de ternura y cariño; asimismo, debe llegar virgen al matrimonio; el papel de la mujer como madre es sagrado y venerado en nuestra sociedad.

La subjetividad masculina se forma a través de comentarios semejantes. "Tú no laves trastes eso le corresponde a las mujeres", "Tú estas para que te sirvan no para servir", "Tú eres fuerte y las mujeres son débiles".

Estos discursos cotidianos son considerados desde otras perspectivas teórico-conceptuales como ideas instituidas socialmente, conjunto de elementos imaginarios en el sentido de configuraciones ideales instituidas por una colectividad social; elementos que potencian un conocimiento del mundo, que marcan ciertas pautas y normas a seguir y -- que permiten establecer actitudes concretas hacia la vida (Castoriadis, 1988).

Ejemplo de ello son los términos "macho" o "chingón" que enmarcan modos de ser concretos, que definen un cierto tipo de hombre, el que es macho y es chingón es altanero, prepotente, agresivo, no se deja mandar de nadie y siempre dirá que es el mejor en todo; su contraparte será el "Mandilón" o "Dejado" el que no sabe imponerse, al que mandan a hacer labores domésticas.

Así, nos dicen estas teorías sociales, hombres y mujeres se ven consuetudinados a sujetarse a esas formas de identificación social, volvién-

dolas parte de las costumbres y de la tradición, más aún considerán--
 dolas como procesos naturales en sus vidas. Como lo menciona Beer -
 (1985) los varones tienen la obligación de trabajar y entregar su sa
 lario para el mantenimiento de la unidad doméstica y, las mujeres --
 tienen que hacer una serie de tareas enfocadas a la generación de --
 servicios.

Al respecto Jelin y Feijoó (1984) comentan que: "Fundamentalmente, la
 vida adulta de la mujer parece estar definida por su unión matrimo--
 nial y por la llegada de los hijos, o sea, por la asunción de los ro
 les de esposa y madre. Un tercer rol el de ama de casa, que habitual
 mente acompaña a estos dos. El ser esposa, ama de casa y madre o, en
 otras palabras, la domesticidad y la maternidad, constituyen también
 elementos claves en la definición culturalmente aceptada de la femi--
 neidad. En este sentido, las transiciones en los roles familiares --
 son centrales para las mujeres. Las otras, ligadas a áreas institucio
 nales como la escuela y el mundo del trabajo, son vistas como subordinadas y complementarias" (op.cit.,pág.180).

Las autoras centran su análisis en los roles femeninos que, conside--
 ramos afirman los roles masculinos presupuestos como tradicionales o
 clásicos; también, van delimitando el papel o la visión con el que -
 las mujeres llegan al matrimonio y cómo esto juega un papel decisivo
 al momento de la redefinición de los papeles al interior de la pare--
 ja. Esto es, de las "resistencias" culturalmente asociadas al esta--
 blecimiento de nuevos patrones conductuales dentro de la nueva fami--
 lia. Quizá el hecho de que estén tan arraigados estos roles permi--
 ten que no se planteen perspectivas en la pareja y de ahí que cada -
 quien se ajuste a su papel sin posibilidad de cambio. O, desde otro
 punto de vista, a que en la misma sociedad, no existen modelos cultu
 rales alternativos, de tal forma que cuando hombres y mujeres desean
 de forma conciente modificar el tipo de relación tradicional entre
 ellos, se enfrenten por un lado a fuertes presiones sociales de fami
 liares, amigos e instituciones, y, por otro, a las propias trabas --
 que encuentran dentro de sí mismos, la ansiedad, angustia, inseguri--

dad que provoca el darse cuenta que no se está preparado para el cambio (Nolasco, 1977).

Dichas alteraciones pueden ir desde el compartir las responsabilidades de ambos mundos (privado y público) de mutuo acuerdo; hasta ser fuente generadora de conflictos a causa del enfrentamiento entre el rol asumido y la realidad práctica cotidiana.

Aunque cabría considerar si lo anterior se dá en todos los sectores sociales, o si las circunstancias socio-económicas actuales: desempleo, sub-empleo, depreciación salarial, propician modificaciones en el ámbito de lo privado. Consideramos que de alguna manera el entorno social influye, alterando, las formas de relación tradicional.

Hombres y mujeres se ven confrontados ante un aprendizaje de formas de ser tradicionales y las nuevas modalidades que impone el momento y las circunstancias actuales, en este sentido Beer (1985) plantea: "Las mujeres están atrapadas en un proceso de cambio social, en el cual la configuración cultural las limita a desempeñar papeles tradicionales, mientras surgen otros nuevos impulsados por las fuerzas -- económicas y sociales, el hombre, debe señalarse, sufre también en este cambio, ya que al igual que las mujeres está condicionado al statu-quo y tienen dificultades para adaptarse al cambio" (pág. 23).

En resumen podemos decir que el límite del rol está en su asimilación dogmática, proceso de apropiación no cuestionada de la realidad. Es una forma o nivel de subjetivación, conciencia de sí del sujeto. - La idea de subjetividad permite conceptualizar, de manera más amplia la formación del yo, donde se conjugan la multiplicidad de respuestas, o comportamientos concretos con que se enfrenta la realidad, así como las contradicciones latentes o manifiestas que se suscitan en él. El rol presupone una aceptación-adaptación congruente al medio, en cierta forma determinista. El proceso de subjetivación considera el carácter cambiante que la vida cotidiana impone a los sujetos, así -- como su capacidad de elección y decisión que le permite construir su propia realidad o modificarla.

Aceptar un rol es asumirlo desde comportamientos genéricos, sujetar una forma de comportamiento es imprimirle un sello individual, particular, que nos permite estar o no de acuerdo, criticar, objetar o aceptar desde la propia ideación, desde los propios límites.

Como ya hemos visto, existen infinidad de investigaciones que nos hablan del sentir-pensar de las mujeres. En cuanto al sexo masculino, apenas empieza a ser explorado; trabajos como los de Beer, que nos plantean como se asume la participación masculina en las labores domésticas; o investigaciones que analizan el sentir del hombre al involucrarse en esos procesos de transición (Bell, 1987); o de cómo en ciertos ámbitos se está asumiendo la paternidad (Kellen, 1986); son muestras evidentes de que la tradición se está poniendo en entredicho, y de que el hombre se está viendo obligado a replantear su modo de percibir el ámbito de lo doméstico.

4. La subjetividad del varón mexicano desde los perfiles que sobre la Psicología del mexicano existen.

En esta pretendida redistribución de las tareas que cada uno realiza de acuerdo con su rol tradicionalmente establecido, además de los -- factores antes mencionados, se encuentra el análisis y cuestionamiento respecto de lo que cada quien piensa sobre su actividad, es decir, de las formas subjetivas con las que podemos identificar o describir desde una perspectiva individual nuestra actividad, "...pues finalmente el mundo no está hecho más que de gentes que interpretan el -- discurso de los demás; para que éstos existan, primero es necesario que éstos hayan hablado, y hablar es ya elegir signos, dudar, rehacerse, rectificar los signos ya elegidos..." (Castoriadis, op. cit.; pág. 239).

Si hemos de considerar el manejo de las subjetividades tanto de la -- mujer como del hombre, que en este caso, es quién más nos interesa, es necesario retomar las ideas esbozadas en renglones anteriores respecto a la forma en que los individuos se van formando una identidad: "Los hombres no lloran", "hombre público", "mujer privada". Dichas ideas como ya se mencionaba pueden analizarse a partir de lo que -- Castoriadis entiende como significaciones instituidas, es decir, son discursos que no se generan en ningún lugar en especial, y que al pa-- so del tiempo adquieren un valor socialmente aceptado, se institucio-- nalizan, como tales se les define como significaciones imaginarias.

Son significaciones en tanto permiten darle sentido a las cosas, darle coherencia al mundo y principalmente a la vida propia; son imaginarias dado su origen indefinido e indeterminado, arbitrario, que -- sin embargo, permiten articular una idea significativa para sí de la realidad. De esta forma, la mayor o menor apropiación del discurso aprendido, creará una imagen coherente del mundo en la que el individuo esté totalmente de acuerdo; "yo no hago trabajo doméstico, eso

es cosa de viejas", o por el contrario se crea una disonancia que deviene en conflicto, cuando tiene que enfrentarse a circunstancias que rebasan su marco conceptual, caso concreto: que la esposa trabaje y tenga que apoyar de alguna manera en las actividades domésticas. Como Bell (1987) menciona: "Buena parte de la tensión que sentimos al llegar a una autodefinición firme surge del conflicto que se plantea entre la tradicional absorbencia del trabajo y las insistentes exigencias que surgen de nuestras relaciones personales, en constante transformación. (...) Intentar satisfacer todas estas necesidades a través del trabajo cotidiano tiende a erigir al trabajo en una considerable fuente de ansiedad" (pág. 180). Más aún, la confrontación de las subjetividades de cada uno de los cónyuges llega también aparejados sus problemas, existen en este aspecto, varios puntos a considerar, uno de ellos es que el marido y su mujer provengan de subculturas familiares diferentes, orientándose hacia pautas normativas no compartidas, provocándose desacuerdos o malos entendidos; otro es que ambos cónyuges llegan a enfrentar sus papeles de nuevos esposos sin ninguna experiencia previa; si bien tienen la idea de lo que deben ser sus funciones, se desconoce la forma adecuada de cumplirlas, llevando la peor parte la mujer por ser sobre quien recae la obligación de la organización de las actividades del hogar (Dyer, 1980).

Dicha confrontación tiene también que ver con los sistemas de comunicación que se establecen entre esposos, es aquí donde esa asimilación particularizada del mundo objetivo, esa apropiación de una concepción del mundo, genera significados individuales de conceptos genéricos, como por ejemplo, igualdad, responsabilidad compartida, -- consenso, entre otros. Como ya hemos visto, la ilusión del matrimonio como una relación que surge del amor, de la comprensión y la -- igualdad, choca con la realidad que enfrentan los nuevos cónyuges, donde el esposo se da cuenta del poder que le adjudica la sociedad sobre su pareja. La nueva familia se va desarrollando en medio de todos estos elementos cotidianos que deforman la constitución ideal de la relación y, que sin embargo, cada uno tiene que asumir y acep-

tar de alguna manera. De aquí que en la sociedad, entendida como condición de posibilidad de lo indefinido e indeterminado, emergen nuevos instituyentes: nuevos discursos compensatorios y/o justificatorios de la realidad que viven hombres y mujeres al rededor de la igualdad de oportunidades para ambos en todos los ámbitos, tanto público como privado.

Tales significaciones no sólo posibilitan la emergencia de discursos autodefinitorios, sino además, permiten el desarrollo de pautas emotivas. De lo anterior, podemos derivar dos elementos fundamentales en el devenir del hombre: conocimientos y emociones, que articulan entre sí una realidad psicológica entendida como la forma en -- que el individuo tiene conciencia de sí mismo y de su relación con los demás: (Berger, 1982; pág. 359) "De la casi infinita variedad de simbolizaciones individuales de la experiencia la sociedad construye un universo de discurso que las comprende y objetiva". Lo anterior genera actitudes, comportamientos específicos, con las que -- enfrentan su realidad cotidiana; son las que lo constituyen en personas concretas, de carne y hueso.

El discurso convertido en conocimiento del mundo y de sí mismo, es expresado a través de símbolos que finalmente constituyen el lenguaje.

Las significaciones identitarias institucionalizadas son apropiadas por los individuos a través del lenguaje, es lo que constituye el -- proceso de socialización, medio que permite configurar: "...Los esquemas interpretativos, de las normas cognitivas y morales, de los sistemas de valores y, por último, de las visiones del mundo, teóricamente articuladas que, en su totalidad, forman el mundo de las representaciones colectivas" (íbid, 360).

Dichos esquemas a su vez, configuran un conjunto de procesos psicológicos que se manifiestan en la vida cotidiana como son: deseos, -- frustraciones, sueños, conflictos, tensiones, de tal forma que"... la socialización, impone sobre la conciencia una estructura que es

cognitiva tanto como psicológica..." (íbid.361). Esto último, en tanto construcción de emociones y sentimientos alrededor de los imaginarios por los que se autodefinen.

Visto así, las significaciones imaginario sociales validan una forma de ser, que es discurso y actividad, que es sentido y sentimiento, que es reflexión y emoción, como tales, dichas significaciones permiten explorar las subjetividades individuales, y explorar los caracteres psicológicos que generan dichas representaciones colectivas.

Como ya se ha mencionado, si bien es cierto que el hacer hace al ser, el problema radical estriba en cómo enfrenta ese ser, esos cambios en los modos de ser tradicional. Al respecto Bell (op.cit.) comenta: "Para mi lo más duro no es aprender a adaptarse a un nuevo rol masculino, es decir, a las cuestiones de cada día, como quién pasa la aspiradora, o quién hace la limpieza, o incluso nuevas costumbres o actitudes sexuales. El problema estriba en adaptarse a una imagen distinta de lo que es un hombre, adaptarse a una concepción distinta del éxito, del trabajo, de la carrera, y encontrar nuevos modos de estar a gusto con uno mismo" (pág. 189). *citado en*
Adaptarse a los nuevos instituyentes que van emergiendo no es tarea fácil, por la influencia del arraigo de los valores tradicionales, al intentar ser un nuevo padre o un esposo igualitario, emerge en una maraña de contradicciones en cuanto al deber ser masculino.

La mayoría de estas reflexiones tienen que ver con sociedades diferentes a la nuestra. Es de suponer que en nuestro ámbito social, dichos cambios también se están presentando, y dado el interés del -- presente trabajo, necesitamos explorar cómo la subjetividad masculina se ha expresado en los discursos institucionalizados alrededor -- del ser del mexicano,

Obras como "El Laberinto de la Soledad" de Octavio Paz (1950), caracteriza al ser del mexicano como un ente hermético, cerrado en sí

mismo, "La desconfianza, el disimulo, la reserva cortés que cierra el paso al extraño, la ironía, todas en fin, las oscilaciones psíquicas con que al eludir la mirada ajena nos eludimos a nosotros mismos, son rasgos de la gente dominada, que teme y finge ante el señor. Es revelador que nuestra intimidad jamás aflore de manera natural, sin el acicate de la fiesta, el alcohol o la muerte" (pág. 64). Además de la desconfianza, hay una característica idiosincrática en el ser del mexicano: su machismo, "El macho representa el polo masculino de la vida. (...) El macho es el gran chingón. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, uso descarnado de la violencia. (...) poder. La fuerza, pero desligado de toda noción de orden: El poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cause" (pág. 73). De lo anterior deriva otro concepto representativo y como tal, institucionalizado: el chingón, ser chingón es ser más listo que los otros, es --- chingarlos, "Los demás son los hijos de la "chingada", los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los 'otros'. Esto es, todos aquéllos que no son lo que nosotros somos" (pág. 68).

Muchos de los valores masculinos de nuestra vida cotidiana transcurren en una constante competencia, un desear siempre ganar la partida, ser mejor en todo, los anteriores si bien no son conceptos que emergen de un discurso estrictamente psicológico, sí se consideran como tales en tanto se constituyen en categorías emotivas, que finalmente son expresadas a través de actitudes que nos definen ante los demás.

Es posible creer que el mexicano de la sociedad actual sienta y piense de esta forma, prueba de ello es el tipo de películas que hasta la década pasada eran producidas en nuestro país, donde se exaltaba precisamente al machismo, y los sentimientos masculinos más profundos emergían en la cantina o pulquería, díganlo si no la continua -recurrencia de proyecciones en la T.V. privada, de las películas clásicas de Jorge Negrete y Pedro Infante.

Otra perspectiva del ser del mexicano es la planteada por Santiago -



U.N.A.M. CAMPUS

Ramírez (1977), quien menciona que sus motivaciones emergen de un -- psiquismo conformado a partir de esa ruptura y desgarramiento de su mundo y la consiguiente integración a ese nuevo entorno complejo e - indescifrable. La convivencia entre indios, mestizos y criollos en un mismo ámbito desarrolló relaciones diversas; el mestizo sintiéndose se mejor que los otros siempre estará presto a demostrar su superioridad.

Desde el contexto de las necesidades e identificaciones manejadas -- por Ramírez, la situación del hijo-criollo, del hijo-mestizo, del pa dre-español, de la madre-indígena configuraron maneras de ser en re lación al otro, es decir, cada uno estableció actitudes concretas en relación a los hijos: de ausencia, de alejamiento por parte del pa dre, de cariño, de sobreprotección por parte de la madre; generación de actitudes ambivalentes por parte de los hijos; admiración y des precio hacia el padre, respeto e indiferencia hacia la madre.

Desde la perspectiva de Ramírez, los mexicanos carecemos de una iden tidad propia, con una personalidad desubicada y confusa que busca en contrarse a sí mismo. La relevancia de este tipo de discursos es -- que se convierten en elementos instituyentes usados como pautas de - autodefinición de muchos mexicanos.

Pero, ¿Somos todos los mexicanos así? ¿Existen características gené ricas que nos autodefinen?, o más bien se trata de elementos discursivos ubicados en tiempos y lugares concretos. Más aún, ¿Es posible establecer una definición genérica del mexicano?. O más bien habría que considerar dichos discursos a contracorriente de una realidad -- que impone nuevos ritmos al ámbito privado, donde se juegan concep ciones diferentes o novedosas. Dada la diversidad de culturas y sub culturas, y a los diferentes niveles socio-económicos, educativos -- que podemos encontrar en un mismo contexto urbano, consideramos que no existen definiciones genéricas, por tanto, en ciertos sectores de la sociedad creemos posible encontrar hombres que vivan una pugna en tre su vida práctica cotidiana y el aprendizaje asimilado de valores,

es posible

creencias, costumbres. Dada esa diversidad de subculturas, nos avo-
caremos de manera concreta a una de ellas, el ámbito burocrático, co-
mo parte del grupo social que conforma la clase media, para conocer
cómo se establece la subjetividad masculina respecto a la unidad do-
méstica particularmente en lo referente al trabajo doméstico.

5. De donde suponemos que los hombres han empezado a participar ^{4.3}
en las labores domésticas.

Si realmente existe una mayor participación de la mujer en el trabajo asalariado, ¿Se estará generando una participación masculina en las actividades domésticas en el contexto de la clase media?, ¿Será realmente que el papel o rol masculino se está modificando de tal suerte que esta tarea pueda verdaderamente ser compartida?, ¿En qué grupos sociales se hace esto más evidente? o ¿Son las circunstancias que lo hacen participar? o ¿Qué elementos debemos considerar en la descripción de tal participación, si ésta se dá?.

Autores como Blood y Wolfe (1980), plantean ^{en 70c} una serie de consideraciones al observar la participación doméstica de ambos cónyuges: ^{4.3}

a) El tiempo como recurso; para que haya participación de inicio se debe contar con la presencia del cónyuge, esto es, "se debe estar allí". En este sentido plantean el análisis de los factores que ^{4.3} mantienen a uno u otro fuera del hogar; ^{dejar} si el esposo tiene una jornada amplia de trabajo fuera de casa, se esperará que su participación en el hogar sea menor.

b) El monto del ingreso que percibe: los datos que arroja dicha investigación muestran que los esposos de ingresos altos hacen menos trabajo en casa. Podría suponerse que este es un factor que posibilita la contratación de una trabajadora doméstica lo que a su vez influye para que el hombre se desligue de la labor y la responsabilidad recaiga en la esposa (ver Teresita de Barbieri, op.cit.).

c) El éxito del esposo en su trabajo se refiere a la comparación de la ocupación del esposo con la de su padre. Quienes ahora tienen un empleo mayor han tenido un movimiento ascendente, en comparación con quienes permanecieron en el mismo estado ocupacional o descendieron.

encando
 d) Esposas que trabajan; este es un factor que "obliga" una mayor participación del hombre, quizá por que se considera que la mujer ya está contribuyendo al ingreso familiar y que en alguna medida él también debe contribuir para que haya una mayor equidad en las cargas de trabajo.

4.3

No obstante que los autores aportan algunas variables, en un trabajo más amplio y analizando específicamente la participación masculina en el trabajo doméstico, Beer (1985) reporta lo siguiente:

Partiendo de algunas premisas, en el sentido de que todo trabajo doméstico tiene sus raíces en lo que los científicos sociales denominan la división sexual del trabajo, el autor pretende indagar sobre los elementos que podrían explicar el por qué el hombre actualmente manifiesta mayor disposición para realizar trabajo doméstico.

4.3

A este respecto establece una diferenciación entre lo que sería asumir responsablemente esta actividad de lo que se consideraría esta participación en términos de "ayuda" hacia la mujer. Bajo este enfoque, para que pueda ser considerada la aportación del hombre en esta labor realmente como parte de las responsabilidades compartidas y de jar de entender ésta en términos de ayuda, tendría que realizar el 40% o 50% del total del trabajo doméstico.

La investigación de Beer, se centró básicamente en determinar cómo cambian los papeles sexuales, tanto en términos de cómo actúa la gente, como en su forma de pensar. Para lo cual trabajó con 56 hombres entrevistados a profundidad, todos de raza blanca y lugar de nacimiento en EE.UU., casados y por lo menos con un hijo: Los hombres difirieron en edad, ocupación, religión, educación, tiempo que han estado desempeñando labores del hogar, y como dato, más de las dos terceras partes de sus esposas trabajan fuera del hogar.

Los conceptos básicos que utilizó para diferenciar el trabajo doméstico realizado por los hombres y las mujeres son:

Papel instrumental para los hombres se refiere al encargo de las --

cuestiones externas del mantenimiento del hogar (fuera de la casa) y papel expresivo para la mujer, que refiere los asuntos internos del hogar que asume bajo su responsabilidad, cuidado de los hijos, apoyo, etc. (papel principal para lograr mantener en equilibrio a la familia).

A manera de resumen, las conclusiones del autor son las siguientes:
Los resultados indican que ha aumentado la expectativa de que los --
hombres realicen funciones expresivas, además de las instrumentales
que ya manejan. Cabe mencionar que estos resultados se ven afecta--
dos por el hecho de que los hombres están poco preparados para el --
cambio, debido a la educación y la imagen tradicional del hombre.

Analizó algunas variables que podrían estar influyendo para que exis--
ta un incremento o disminución de la participación masculina.

a) (Ingreso económico) Los estudios realizados demuestran que hay po--
ca relación entre el ingreso y la cantidad de trabajo doméstico que
desempeña el hombre. A diferencia de la investigación de Blood y --
 Wolfe (1980), en donde encuentran, que sí hay una correlación entre
 trabajo doméstico y los ingresos que perciben, la conclusión de es--
 tos autores es similar a otras investigaciones referidas en el pre--
 sente trabajo, ya que como lo señala Teresita de Barbieri, (op.cit.)
 con mayores ingresos se tiene la posibilidad de contratar una traba--
 jadora doméstica; sin embargo, las condiciones socio-económicas y --
 culturales de cada país donde se realizaron estas investigaciones --
 son diferentes, valdría la pena tomarlo en cuenta en el momento de --
 desarrollar el análisis.

b) La clase de ocupación realizada por los hombres en sus trabajos
remunerados influye en la participación del hombre en esta labor. Co
mo dato, el 80% de los trabajadores de oficina ayudan a sus esposas
con el mantenimiento general de la casa, contra el 64% de los traba--
jadores no calificados o semi-calificados. Lo que demuestra que en--
tre más calificado sea un empleado, aumentan las probabilidades de --

que realicen trabajo doméstico.

c) La edad de los encuestados; en general, para los hombres que comparten la labor (medio tiempo o tiempo compartido), no hubo diferencias. Sin embargo, para las personas de edad avanzada, se notó una estrecha relación ya que la mayoría de estos últimos, asumen bajo su responsabilidad la totalidad del trabajo doméstico. Situación que se correlaciona a que se trataba de personas jubiladas o con alguna incapacidad.

d) Empleo de la esposa; se encontró que cuando las esposas estaban empleadas fuera de casa, los esposos tienden a participar en mayor medida, incrementándose ésta, cuando la jornada de la mujer era de tiempo completo, este resultado es similar al de Blood y Wolfe, ya que éstos últimos suponen esta variable como situación que "obliga" al hombre. 7-3

Cabe mencionar, que los hombres encuestados realizaban trabajo doméstico independientemente de que la esposa estuviera empleada fuera de casa o no.

Dada esta circunstancia, se cuestiona el autor si verdaderamente la participación del hombre aumenta, ya que podría pensarse más bien que es la participación de la mujer la que disminuye.

Un estudio colateral llevado a cabo por Walker (citado en Beer, íbidem.) demuestra que los maridos ocupan un promedio de 1.6 horas diarias de trabajo doméstico independientemente de que las esposas estuvieran empleadas:

"Cuando una esposa no trabaja fuera del hogar, pasan un promedio de 8.1 horas al día en las labores domésticas y, en general, su esposo pasa 1.6 horas. Pero al aumentar el tiempo de su empleo fuera del hogar, el número promedio de horas empleadas en el trabajo doméstico por los maridos permanece igual, mientras que el número de horas promedio de las esposas decae hasta 4.8%"(pág.43).

e) La cantidad de tiempo disponible: en este sentido plantea que los profesionales tienen más posibilidades de ajustar su horario de trabajo conforme a la rutina de su hogar. Los trabajadores de la clase obrera tienden a compartir en menor proporción el trabajo doméstico. } 1,3
 Esto coincide con lo planteado en la primera investigación, ya que como dice Blood y Wolfe, para que exista participación se debe - "estar allí".

Como puede observarse de estas investigaciones, los principales factores que "obligarían" de alguna manera la participación del hombre en las actividades domésticas, son principalmente: contar con tiempo disponible, que la esposa tenga una actividad remunerada. Como elemento que propiciaría dicha participación el tipo de ocupación desempeñada; a mayor especialización, mayor participación. Variables que influirán en menor o mayor medida dependiendo de las circunstancias particulares de cada hombre.

Uno de los puntos que reviste gran importancia por el sentido de esta última investigación, es la exploración que hace Beer de la subjetividad masculina; en el sentido de que no sólo es importante indagar acerca de la cantidad de trabajo realizado, sino que como aspecto más relevante, saber qué es lo que piensan, cómo se sienten a partir de la realización de una actividad de esa naturaleza.

Por otra parte si la intervención de la mujer en el trabajo asalariado genera entre otras cosas sentimientos de culpa por no poder atender adecuadamente su hogar lo que a su vez no le permite avanzar en sus aspiraciones en el logro de éxitos profesionales. ¿Qué pasa con los sentimientos del hombre? ¿Se siente obligado a participar en las actividades domésticas? ¿Percibe como más importante su trabajo asalariado? ¿Cuál es su percepción del trabajo doméstico ante tales circunstancias?. En este sentido Beer reporta que:

1.- El trabajo doméstico está considerado por la mayoría como aburrido, y no produce satisfacción, opinión similar a la de las mujeres -- (ver Teresita de Barbieri, op.cit.).

- 2.- Siempre está allí y debe hacerse una y otra vez. En este sentido, la satisfacción por un trabajo terminado se minimiza.
- 3.- Ocupa gran cantidad de tiempo que podría emplearse de mejor manera con metas más remuneradas.
- 4.- Es difícil programar el trabajo doméstico con los horarios del resto de los miembros de la familia.
- 5.- Puede conducir a conflictos conyugales ya sea porque estén en desacuerdo del cómo y en qué momento debe hacerse, en la distribución de las tareas, en que un quehacer está terminado y casi de inmediato se tenga que volver a hacer.

Como puede observarse de esta investigación la percepción general que se tiene del trabajo doméstico entre hombres y mujeres, en cuanto a que es aburrido, siempre tiene que hacerse o como pérdida de tiempo. Es importante la consideración de que puede ser una fuente generadora de conflictos en la familia no tan sólo por el cómo y cuándo debe realizarse sino principalmente por que no sea considerado como una actividad que "debe" ser compartida.

Otra investigación que se realizó sobre el particular, es la de Ortega, Pérez, Saucedo y Yoseff (1989), que se llevó a cabo con una muestra de profesionistas dedicados a la docencia a nivel licenciatura; en dicha investigación se plantearon los siguientes objetivos:

- 1.- Analizar la contribución del hombre al trabajo doméstico.
- 2.- En el caso de que la mujer trabajara ¿Cómo es la inserción del hombre al trabajo doméstico?
- 3.- Se eligió trabajar con profesionistas presuponiendo que cuentan con tiempo disponible para el trabajo doméstico.
- 4.- "Contribuir como psicólogos al estudio del trabajo doméstico, como área en la que se juega la vida y como espacio de las posibilidades de sujeción" (pág. 8).

Se aplicó un cuestionario de 55 preguntas a un total de 37 hombres - profesionales. Como requisito se solicitó que para ser entrevistado viviera en pareja y tuviera por lo menos un hijo, considerando con - ello que se hacía más probable la participación del hombre en el ho- gar. El cuestionario que se utilizó fue adaptado del que diseño --- Beer (1985) investigación que detallamos con anterioridad a ésta.

El análisis de la investigación se centró básicamente en los rubros siguientes:

- a) Características de las unidades domésticas de la familia actual.
- b) Características de las unidades domésticas de la familia de ori-- gen, de cada hombre entrevistado.
- c) Modalidades de participación doméstica en la familia de origen -- (infancia-adolescencia).
- d) Modalidades de participación doméstica en la familia actual.
- e) "Preguntas reflexivas (abiertas) para explorar la subjetividad -- masculina construida a partir de las prácticas de participación - doméstica en el hogar" (pág. 9).

Respecto al primer rubro los resultados encontrados fueron que el -- 86% de los hombres encuestados formaban unidades domésticas nuclea-- res, mientras que el 16% tenían una composición extensa. Estos da-- tos adquieren relevancia ya que se piensa que en familias extensas, donde existen más mujeres que pueden contribuir al aseo de la casa, la participación del hombre puede ser menor e incluso nula. Por el contrario, en familias nucleares hacía más probable la participación del esposo.

De las esposas de los entrevistados, el 81% contaban con un empleo - remunerado, sólo 4 son amas de casa y el resto están incapacitadas - (por gravedad) o bien desempleadas.

De las esposas que trabajaban fuera del hogar, el 60% lo hacen en -

un horario de medio tiempo, mientras que el 40% restante lo hacen de tiempo completo. El porcentaje alto de mujeres que laboran sugiere la necesidad de una mayor compenetración del hombre en el trabajo de la casa, y más aún en el caso del 40% de mujeres que trabajan de tiempo completo.

Uno de los aspectos importantes que se han considerado en el proceso de socialización es precisamente, las formas como se transmiten las prácticas de comportamiento (llámense subjetividad, roles), de una generación a otra, al respecto, las modalidades de participación doméstica en la familia de origen se observó que en su mayoría las madres de los entrevistados son amas de casa, que con ayuda de la trabajadora doméstica (en algunos casos) o solas, eran responsables directas de los quehaceres del hogar.

Sólo estaba vinculada la participación de los hombres de la familia en aquellas actividades cuya naturaleza permitía la presencia del varón: Compra de comestibles, enfermedades de los miembros de la familia, entre otras.

De estos resultados se deduce que existe una transmisión de las prácticas de los adultos varones a los hijos y se hace evidente que hay una valoración del trabajo doméstico como fundamentalmente femenino, ya que cuando se comparan estos resultados con las modalidades de participación de la familia actual, se observa que el esposo sólo realiza actividades como la compra de comestibles y atención médica de los miembros de la familia, de igual manera que en la familia de origen.

Sin embargo, es importante señalar que un 45% de las familias ocupan una empleada doméstica y en las familias restantes el trabajo doméstico se comparte entre esposo y esposa. Esto, a diferencia de los datos de la familia de origen, nos permite observar que algunos hombres participan en mayor medida, ya que se involucran en más actividades de las que se ocupaba como hijo o en relación con su padre.

Una contribución importante de esta investigación radica en el análisis que se hace respecto a la exploración de la subjetividad masculina construida a partir de las prácticas de participación doméstica en el hogar. Para ello, este apartado fue dividido en tres incisos: a) Las relaciones hombre-mujer, b) Las relaciones hombres-hijos y c) Conocimiento de sí.

Para el primer inciso, se encontró que la pretensión que los hombres actualmente tienen de realizar trabajo doméstico está en relación con la idea de la igualdad hombre-mujer. 4,3

Esta participación puede ser expresada en los siguientes términos:

"Hombre que ayuda".- la cual supone una concesión masculina y una asignación del trabajo doméstico a las mujeres. Tal ayuda ni es -- constante ni tampoco implica obligatoriedad, está asignada por las circunstancias y las disposiciones subjetivas. Persiste jerarquía y asunción.

"Macho aliviado".- es aquel hombre que ante el reconocimiento de poder que le subyace accede a "ayudar" a la mujer, pero esa ayuda - hace que se perciba como un hombre en vías de cuestionar su machismo, sea porque simpatiza con las ideas feministas o porque el compromiso de COMPARTIR OBLIGATORIAMENTE las tareas domésticas se constituye en el horizonte de su relación con la compañera-esposa.

"Mandilón".- podría decirse que es el adjetivo que utilizan los hombres al valorar la participación de otro hombre en el trabajo doméstico, o como en el caso de la investigación que estamos analizando, puede ser que los hombres encuestados refieran que así son percibidos.

A pesar de que esto no fue lo suficientemente indagado, se considera que en el contexto del trabajo doméstico, tanto hombres como mujeres parecen no manifestar opinión acerca de ellos mismos. Por lo que no hay una reflexión de la condición masculina dentro del trabajo doméstico.

El hecho de que el hombre no hable de su participación doméstica, quizá se deba a que no lo consideran un tema de conversación con otros hombres o incluso con su pareja-esposa. Se sugiere además que es una "cuestión que no se socializa en los hombres, en la medida en que se advierte como un trabajo tedioso, molesto, no es agradable platicar sobre éste con los demás, ... esto puede deberse a:

a) Está en juego el prestigio del hombre, b) Es un ámbito que el hombre puede considerar como poco importante como para ser objeto de comentarios" (Ortega, op.cit. pág. 19). En cuanto a las relaciones hombres-hijos, los encuestados comentan que al desarrollar una realización conjunta del trabajo doméstico, se ve favorecida la "integración familiar". Los autores plantean como hipótesis el hecho de que en las familias de origen la relación que el padre establecía con los hijos estaba en función del tiempo libre de que disponía.

Sin embargo, los resultados obtenidos demuestran que también esta situación genera conflictos al interior de la pareja, ya que para la mayoría de los encuestados mucho del cuidado de los hijos lo realizan más por imposición de las esposas que por disposición propia (ausencia de tiempo, exceso de trabajo, etc....).

Respecto del conocimiento de sí, se señala que casi la totalidad de los encuestados respondieron con evasivas a esta pregunta, considerando que no habían sufrido cambios en su forma de ser a partir de su participación en el trabajo doméstico.

La principal premisa que hemos considerado al plantear la participación masculina en los quehaceres domésticos, es la intervención de la mujer en el trabajo asalariado.

Como podemos observar, de las investigaciones comentadas, sí es éste un factor determinante, asimismo vale considerar el tiempo disponible del hombre, el tipo de trabajo que desempeña, su nivel educativo como premisas que pueden propiciar su participación, otro factor

relevante es la edad de los hijos, a menor edad de éstos mayor probabilidad de participación del hombre.

Asimismo, es necesario considerar el tipo de familia al que se pertenece, al parecer la tendencia es hacia el tipo nuclear: Padre, madre e hijos; otro aspecto importante es el grupo social de procedencia - en cuanto a aspectos socio-económicos y culturales, es decir, si se sigue una espiral ascendente, lo que se puede observar en el tipo de actividades desempeñadas por hombres y mujeres de una generación a otra (padres e hijos).

Como aspecto fundamental de nuestro trabajo, nos avocaremos a considerar cómo el proceso de socialización interviene en la confrontación con una realidad muy diferenciada del ideal interiorizado, subjetivado. ¿Cómo actualmente se está construyendo la subjetividad de hombres y mujeres? ¿De qué forma están enfrentando en su realidad práctica cotidiana, los papeles o roles aprendidos en otras etapas de su desarrollo? ¿Cuáles serán las características de la nueva familia que de aquí está surgiendo? ¿Cómo se estructura la relación entre los cónyuges, con los hijos?.

6. Planteamiento del objetivo.

El mayor número de investigaciones aquí reseñadas se han realizado en contextos socio-culturales que nos son ajenos, y, sin embargo, - se vuelven significativos en tanto dan cuenta de las transformaciones que se vienen gestando en el mundo, en el entorno social, y que ejercen su influencia en las formas de relación del ámbito doméstico.

Se reseño también, una investigación realizada en el entorno universitario, grupo social perteneciente a la clase media, extendemos -- nuestra investigación a este mismo grupo social concretamente al -- sector burocrático.

Uno de los sectores representativos del contexto urbano es la clase media ya que en ella se manifiestan inicialmente las transformaciones que se suceden en el ámbito público (Careaga, 1983), siendo además un sector que se caracteriza por un mayor nivel de educación -- promedio e ingresos por encima de las clases populares, lo que hace a su interés por mejorar o al menos mantener su nivel de vida, hecho que posibilita la inserción de un mayor número de mujeres al -- trabajo asalariado.

Desde esta perspectiva, consideramos que es el grupo social donde - se probabiliza más la participación masculina en el trabajo doméstico. Y aún dentro de ella es posible identificar subgrupos o comunidades con características propias, como el sector académico, o el - burócrata, que como ya lo dijimos, es la comunidad o grupo institucionalizado al que enfocamos nuestra investigación.

En el presente trabajo, nos abocaremos al análisis de un grupo burocrático buscando tipificar a la clase media como uno de los grupos sociales más representativos del ámbito urbano; "se trata de grupos

que llevan a cabo tareas no manuales, que residen en su mayoría en centros urbanos y que desarrollan actividades ubicadas en el sector secundario (industria), y predominantemente en el sector terciario (comercio, transporte, servicios)" (Stern, 1987, pág. 63).

Si bien las clases medias se desarrollan en el contexto urbano, su historia más bien es reciente, podemos ubicarla en los inicios del presente siglo, logrando ciertos niveles de desarrollo en los años 60's, momento que coincide con el auge socio-económico del país. Sin embargo, en la última década, los problemas económicos del país, que han derivado en inflación y con ello, menores perspectivas de movilidad social; han restringido las expectativas de la clase media, limitando sus instancias de desarrollo.

Por otro lado, la burocracia es un grupo privilegiado en el contexto de la clase media, que se magnifica en la época de Avila Camacho. Los comportamientos del burócrata giran al rededor del Jefe-Padre-Dios, y como los antiguos aztecas, se les rinde pleitecía y se les brindan sacrificios aunque de naturaleza distinta a aquéllos. En este sentido, se trata de un grupo social arraigado en las relaciones de poder, en lo masculino, en el sometimiento y la abnegación, debido a que su desarrollo gira en torno a la institución presidencial como punta de una pirámide, de un mecanismo de poder institucionalizado.

A partir de vivencias personales, podemos decir que el contexto del trabajo del burócrata se caracteriza por lo que se ha dado en llamar "cultura sexenal" a partir de la cual se desarrolla una increíble capacidad de improvisación, de simulación, de salir del paso, lo que de alguna forma está inculcado a nivel general, es decir, en todos los ámbitos de la sociedad mexicana.

Aunado a esto, están las actitudes de compadrazgo que van creando círculos elitistas o "grupos de trabajo", de esta forma, más que compromisos de trabajo, se establece entre jefe y subordinado un

compromiso de carácter personal pretendidamente político, donde la realización de favores personales está a la orden del día ya que: "hay que estar bien con el jefe", porque de él depende la permanencia o el despido del trabajo.

La dicotomía poder-sumisión se refleja en este ámbito quizá más -- que en ningún otro y, es fácil suponer, que los hábitos comportamentales aquí generados se extienden hasta el mundo privado de dichos individuos. En el caso de los hombres extender una relación de poder hacia su compañera-esposa, más aún cuando ésta es ama de casa, en tal sentido podemos pensar que se siga la idea de las obligaciones complementarias: El hombre cumple con su aportación económica y la mujer cumple con las actividades del hogar.

En el caso de las mujeres es notorio ver como la mayoría se aboca -- al cumplimiento de una doble jornada: cumplen con su horario de trabajo generalmente de medio tiempo, y/o pueden disfrutar de permisos por maternidad u horarios flexibles para llevar y traer a sus hijos a las estancias infantiles, papel que en muy raras ocasiones realiza el hombre.

En ciertos niveles jerárquicos la jornada de trabajo se extiende -- hasta altas horas de la noche, y el empleado no sindicalizado, tiene que alinearse permaneciendo en la oficina hasta que el jefe lo requiera.

Las implicaciones de lo anterior pueden ser diversas, como diversa es la población de este contexto.

Volviendo a las consideraciones de la clase media, se estima que es el estrato social con un grado de escolaridad superior al grueso de la población, que sin embargo, se define fundamentalmente por sus -- intereses individualistas, y, en este sentido, más bien la falta de intereses en su desarrollo como personas, en contraste con la muestra analizada en el ámbito universitario, la cual por las caracte--

rísticas ya señaladas, limitan de alguna manera su posible participación en las actividades domésticas.

¿Porqué la clase media?. Debido a la falta de investigaciones sobre la participación masculina en las actividades domésticas en nuestro país, que permitan formarnos una idea de cómo están afectando los -- cambios socio-económicos a la unidad doméstica y, específicamente al hombre. Es evidente que los resultados que se obtengan de esta investigación no puedan ser generalizables a toda la clase media urbana, sin embargo, sí pretendemos sentar precedente en dicho contexto que pueda posibilitar posteriores investigaciones desde la perspectiva de lo psicológico.

Como ya hemos visto, la investigación realizada en U.S.A. por Beer reporta de manera general un aumento en las expectativas de que los hombres participen en las labores domésticas, aunque fundamentalmente dicha sociedad se encuentre en un proceso de transición donde la participación masculina se concibe todavía como "ayuda", característico de una distribución de actividades a partir de los roles sexuales, aún y cuando la muestra analizada fue seleccionada exprofeso de hombres que quisieran hablar sobre su participación en tales actividades.

De la misma forma en la investigación realizada en el ámbito universitario, es notoria una etapa de transición donde encontramos que en muchos casos el trabajo doméstico es una zona de conflicto y que cuando el hombre lo asume es más obligado por las circunstancias que -- por el deseo de compartir tareas.

En el contexto de nuestra investigación tenemos una población heterogénea en cuanto al nivel de estudios, ingresos, puestos y funciones desempeñadas, etc., que consideramos diversifica las formas de percibir y participar en las actividades del hogar.

En el afán de establecer algunas premisas psicológicas desde la participación masculina en las actividades domésticas, nos abocaremos a

explorar su subjetividad a través de sus propios discursos, del cómo expresan su forma de relación con su pareja, con sus hijos, con los otros: Del cómo viven y perciben su cotidaneidad.

En tal sentido se pretende explorar:

- 1) Si realmente existe una participación masculina en las actividades domésticas, en este sector. *Actividad*
- 2) Si ésta se da, analizar qué factores están influyendo en dicha participación.
- 3) En contraparte, identificar qué elementos limitan u obstaculizan dicha participación.
- 4) Si existe una participación o no, describir cómo está siendo afectada la relación familiar.
- 5) Sea que se participe o no, establecer si se está modificando la percepción hacia el trabajo doméstico.
- 6) Aunado a lo anterior observar si existe una modificación en la -- forma de percibirse los hombres a sí mismos.

II. M E T O D O

SUJETOS: Para los propósitos de nuestra investigación se trabajará con un grupo de individuos considerados de la clase media dentro de la que se considera a los artesanos, pequeños - comerciantes, empleados burócratas y ejecutivos (Careaga, op.cit.).

Nuestra muestra de burócratas será tomada de una población del sector para-estatal: 137 empleados en total, de los cuales 87 pertenecen al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), y 50 a Almacenes Nacionales de Depósito, S.A. (ANDSA).

Los requisitos solicitados serán que estén casados, ó, -- que vivan con una compañera.

Lo anterior tomando como base las consideraciones que hizo Beer al llevar a cabo su investigación de "Los Amos - de Casa", ya que algunos hombres han llegado a desempeñar labores domésticas debido a que viven solos o con algún - compañero y necesariamente tienen que hacer alguna actividad doméstica para sí mismos, no siendo representativa ésta; por lo que nuestros entrevistados deberán convivir -- con una mujer adulta, puesto que nos interesa dar cuenta de la distribución de las actividades en la unidad doméstica, y, cómo se establece la inserción del hombre en éstas, siendo la división del trabajo con ella lo importante.

En forma similar, otro de los requisitos, será la existencia de por lo menos un hijo, puesto que éste no sólo au-

menta geoméricamente la cantidad de trabajo doméstico, sino que hace entrar en acción las expectativas convencionales de los papeles sexuales que hacen de la mujer - el agente principal del cuidado de los niños.

EQUIPO Y MATERIAL:

El instrumento que se utilizará será un cuestionario (- ver anexo, pág.), de 61 preguntas, versión modificada del utilizado en la investigación en el ámbito -- universitario que a su vez derivó del utilizado por Beer, el cuestionario se divide en:

- a) Características de las unidades domésticas de la familia de origen de cada hombre entrevistado.
- b) Características de las unidades domésticas de la familia actual.
- c) Modalidades de participación doméstica en la familia de origen: infancia-adolescencia.
- d) Modalidades de participación doméstica en la familia actual.
- e) Preguntas reflexivas (abiertas) para explorar la subjetividad masculina construida a partir de las prácticas de participación en el hogar o, su falta de ella.

Esta última parte del trabajo (e), fue subdividida en 4 apartados - identificados con diferentes rubros para facilitar su análisis, de tal forma, dicha distribución se hizo de la siguiente manera:

- a) Las relaciones hombre-mujer. Si partimos que la subjetividad no sólo se construye a partir de lo que uno piensa de sí mismo, sino que además se enriquece, se afecta, o se construye también a través de la visión del otro, en tal sentido, al explorar esta per-

cepción del otro, por medio de una actividad concreta como lo es el trabajo doméstico considerando que esta actividad ha sido tradicionalmente catalogada como femenina, hace suponer que si el hombre participa habría diversos imaginarios o ideas instituidas al rededor de esta participación.

Evidentemente partimos del supuesto de que estas distintas formas de valorar la participación del hombre conlleva a asumir diferentes posiciones: de simpatía, rechazo, aceptación e incluso agresión hacia el otro, desde la perspectiva del "uno mismo"; elementos que pueden afectar favorablemente una relación de pareja (específicamente hablando de la unidad doméstica) o por el contrario crear una zona de conflicto por que el uno no coincide con el otro.

De tal manera los rubros planteados en esta área fueron los siguientes:

-Cómo es percibido por otros el hombre que realiza trabajo doméstico (Rubro 3).

-El trabajo doméstico como posible zona de conflicto o de implicación para la pareja (Rubro 4).

- b) La relación con los hijos. De la misma forma que en el inciso anterior, ya que los imaginarios se definen siempre en relación a los otros, y permiten generar actitudes y/o sentimientos específicos, una parte de la encuesta se enfocó al análisis de la relación padres-hijos, así como a la forma en que la actividad doméstica es asimilada: sus niveles y alcances, es decir, qué tipo de ideas y emociones se van desarrollando en el hombre que empieza a incursionar en un ámbito para el cual no había sido preparado y, por lo demás hasta hace no mucho tiempo le era totalmente ajeno.

¿Podría pensarse que dado los imaginarios instituidos, estos nuevos elementos instituyentes generan una zona de ambivalencia o - sentimientos encontrados?, o por el contrario, ¿Lo asume total-- mente a partir de una nueva perspectiva y el conflicto es mínimo?. El rubro aquí planteado fue:

-El trabajo doméstico y la relación padre-hijo (Rubro 6).

- c) Conocimiento de sí. Los nuevos instituyentes que se han generado, a través de las reflexiones sobre la actividad doméstica, como ya hemos visto, se asumen en forma diferenciada. Del nivel de asimilación de estos nuevos imaginarios, serán las nociones que el hombre se formula, así como los discursos que del mismo plantee.

Podemos suponer que existe una zona de contraste entre las ideas instituidas y los nuevos instituyentes: Quienes consideren que - el trabajo doméstico es actividad de mujeres, y quienes lo asuman como parte de una responsabilidad que debe ser compartida y, entre éstos, los que se encuentren en un proceso de transición entre el reconocimiento o asunción de las nuevas ideas y el despojarse de las ideas tradicionales.

En este sentido, lo menos que podría esperarse es que de alguna manera el trabajo doméstico se haga cada vez menos "invisible" y, por tanto, adquiera cierta relevancia. Los rubros de esta área - fueron:

-La noción que el hombre desarrolla de sí a partir del trabajo - doméstico (Rubro 2).

-Disponibilidad para hablar sobre el trabajo doméstico: Las posibilidades de tematización (Rubro 7).

- d) Conocimiento de los mundos privado y público. Es posible plantear que aún y cuando la participación en los quehaceres domésticos sea mínima, esto permita modificar la forma de valorarlo en

comparación con el trabajo remunerado, es decir, replantear las ideas tradicionales en las que se dice que se trata de una actividad secundaria, sin importancia, irrelevante y que la única actividad realmente importante es la que se realiza fuera de casa: el trabajo remunerado. En tal sentido los rubros fueron:

- ¿Qué piensan los hombres sobre el trabajo doméstico? (Rubro 1)
- La dualidad del trabajo doméstico vs trabajo remunerado (Rubro 5).

Los rubros se distribuyeron de acuerdo al orden de las preguntas en la encuesta, de la siguiente manera:

RUBRO NUM. 1. QUE PIENSAN LOS HOMBRES SOBRE EL TRABAJO DOMESTICO.

PREG. 45.- ¿Qué opina usted sobre el quehacer doméstico?

PREG. 46.- ¿Cuáles diría que son los mejores aspectos del quehacer?

PREG. 48.- ¿Cuáles diría que son los peores aspectos del quehacer?

RUBRO NUM. 2. LA NOCION QUE EL HOMBRE DESARROLLA DE SI A PARTIR DEL TRABAJO DOMESTICO.

PREG. 47.- Si usted ha hecho quehacer ¿Cómo se siente cuando lo realiza?

PREG. 50.- ¿Qué cambios ha notado en su modo de ser - como resultado de su participación en las labores domésticas?

RUBRO NUM. 3. COMO ES PERCIBIDO POR OTROS EL HOMBRE QUE REALIZA TRABAJO DOMESTICO.

PREG. 49.- Cuando usted realiza trabajo doméstico que opinión tienen otras personas (diferente de su esposa), referente a esta actividad sobre usted cuando lo hace.

PREG. 51.- ¿En qué se ha visto favorecida la opinión de su esposa hacia usted a partir de su participación en el hogar?

RUBRO NUM. 4. EL TRABAJO DOMESTICO COMO POSIBLE ZONA DE CONFLICTO O DE IMPLICACION PARA LA PAREJA.

PREG. 52.- Si su participación en el hogar no es del agrado de su esposa ¿En qué ha afectado esto su relación de pareja?

PREG. 53a. ¿Cuáles actividades realiza usted por presión de su esposa?

PREG. 53b. Y, ¿Cómo se siente?

PREG. 54.- ¿Qué cosas le exige más comúnmente su esposa en relación con el quehacer?

PREG. 55.- ¿En cuál de las labores que usted participa creé realizar un mejor trabajo que su esposa?

PREG. 56.- Por su participación doméstica ¿Qué cambios ha notado en sus sentimientos hacia su esposa?

RUBRO NUM. 5. LA DUALIDAD DEL TRABAJO DOMESTICO VS TRABAJO REMUNERADO

PREG. 57.- ¿Qué importancia tiene para usted el quehacer en comparación con su trabajo remunerado?

RUBRO NUM. 6. EL TRABAJO DOMESTICO Y LA RELACION PADRE-HIJO.

PREG. 58.- A partir de que realiza quehacer, en relación con sus hijos, ¿Qué cosas ha aprendido a hacer?

PREG. 59.- ¿Cómo influye ésto en sus sentimientos hacia sus hijos?

RUBRO NUM. 7. DISPONIBILIDAD PARA HABLAR SOBRE EL TRABAJO DOMESTICO: LAS POSIBILIDADES DE TEMATIZACION.

PREG. 60.- ¿Le fue fácil o difícil llenar este cuestionario?

PREG. 61.- ¿Qué le pareció esta plática sobre este tema?

El cuestionario cuenta con tres anexos, que nos permitirán explorar de forma detallada las modalidades de participación en la familia -- de origen, familia actual, y situaciones especiales de la familia actual.

En la investigación realizada en el ámbito universitario, se consideraron 26 actividades, en ésta habrán de aumentarse 7 actividades más, que son:

Lavar el baño
 Tender camas
 Arreglar ropa limpia
 Dormir a los niños
 Cambiar pañales
 Comprar la despensa y
 Compra de artículos varios.

SITUACION: El cuestionario será aplicado en los centros de trabajo de adscripción de los empleados elegidos, se llevará a cabo por medio de entrevistas directas.

III. R E S U L T A D O S

De acuerdo a lo planteado en el método los resultados se describirán siguiendo el orden de los incisos.

A) Características de las unidades domésticas de la familia de origen.

Respecto a este rubro se encontró que un alto porcentaje de entrevistados proviene de una familia nuclear (90.6%), siendo mínima la cantidad de familias matrifocales. En cuanto al empleo de los padres, el 86.2% se ubica en los sectores secundario y terciario, esto es, - empleados, técnicos, obreros, campesinos y diversos oficios: mecánicos, comerciantes, taxistas, en tanto, sólo el 5.8% son profesionistas, dos no tienen ocupación remunerada (1.5%), y el 6.5% son finados (ver tabla No. 1, pág. 113).

Las madres de los encuestados son en un 78.2% amas de casa, sólo el 19.7% cuenta con trabajo remunerado; un 9.4% son empleadas federales, un 8.1% comerciantes, un 2.2% obreras, una jubilada y dos finadas -- (ver tabla No. 2, pág. 113).

Si bien en la investigación en el ámbito universitario se muestran - "...con mayor nitidez los cambios relativamente rápidos que se han dado de una generación a otra" (Ortega et.al.1989), en ésta, los cambios están enfocados hacia la movilidad social, esto es, que al comparar el empleo de nuestros entrevistados con los de sus padres podemos observar que la mayoría de éstos eran comerciantes u obreros -- siendo reducido el número de empleados federales, actividad a la que se abocan todos los encuestados. De la misma forma, al comparar las estadísticas entre las madres y las esposas de los encuestados, observamos también que en estas últimas es menor el porcentaje de amas

de casa: 58.3% vs 78.2%; de lo anterior podemos plantear que en este contexto se están produciendo más lentamente dichos cambios, cosa -- que probabiliza la inserción del hombre al trabajo doméstico.

B) Características de las unidades domésticas en la familia actual.

La gran mayoría de entrevistados pertenece a una familia nuclear (-- 75.1%) el resto son familias extensas, encontrándose en algunas de ellas viviendo hasta más de tres mujeres adultas, lo que podría disminuir las probabilidades de participación masculina (ver tabla No.3 pág. 114).

En lo referente al lugar de nacimiento, el 56.2% señaló haber nacido en el Distrito Federal y el 43.8% proviene de los diferentes estados de la República (ver tabla No. 4, pág. 114); esto comporta diferencias socio-culturales determinantes ya que la población migrante, po demos considerar, se arraiga más fuertemente a sus valores, a diferencia de la población capitalina con mayor acceso a otras formas -- culturales, otras perspectivas, otras necesidades.

El promedio de edad de los sujetos de la presente muestra es de 36 años con un rango de entre los 20 y 63 y una moda de 32, (ver tabla No.5, pág. 115).

En cuanto al nivel de estudios, un 46.8% tiene estudios universita-- rios, de los cuales un 16.7% son titulados en licenciatura y un 2.1% tienen maestría; en el resto de la población encuestada un 22.6% posee estudios a nivel bachillerato, y otro 29.3% tiene secundaria o -- una carrera técnica comercial, y sólo el 1.4% tiene primaria, como -- puede notarse en la tabla No.6, pág. 116, el nivel de escolaridad es bastante alto, lo cual según Beer (1984) es una condición que hace más probable la participación masculina en las actividades domés-- ticas.

En lo que respecta al horario de trabajo, el 65% de los entrevista--

dos laboran de 8 a 20 o 21 hrs., y el resto de 8 a 15:30 hrs. aun-- que la mayoría de éstos últimos mencionaron que por lo general tra-- bajan tiempo extra, lo que no permitió determinar con exactitud cual es el tiempo real que laboran.

En cuanto a los sueldos, la mayoría (85%) obtienen ingresos menores al millón de pesos mensuales, equivalente a aproximadamente 3 sala-- rios mínimos, el resto no excede de los tres millones y medio de pe-- sos mensuales, equivalentes a aproximadamente 7 salarios mínimos, - cabe aclarar que los datos que se reportan en cuanto a salarios --- eran vigentes para el año de 1989, en donde del 1o. de enero al 30 de junio el salario mínimo diario era de \$8,640.00, del 1o. de ju-- lio al 30 de noviembre se incrementó a \$9,160.00 y en diciembre de-- 1989 fué de \$10,080.00.

El número de hijos de cada familia de nuestros sujetos es reducido, ya que el promedio de hijos por familia es de 2.02% (ver tabla No.7 pág.117); vale decir que se trata de familias jóvenes en proceso - de desarrollo, lo que probabiliza el incremento del número de hijos, y aumenta la posible cantidad de trabajo doméstico.

En cuanto al sexo de los hijos se puede observar también en la ta-- bla No. 7 que es ligeramente más alto el número de hijas (153) que el de hijos varones (124), que representan el 55.23% y 44.76% res-- pectivamente. El 62.4% del total de los niños es menor de 10 años, de los cuales el 36.4% son mujeres; si bien la mayor parte se ubi-- ca en el período de la infancia, el 28.2% se encuentra entre los -- 10 y 16 años de edad y el 9.4% restante son mayores de 17 años.

Del total de esposas de los encuestados el 58.3% de ellas son amas de casa, un 41.7% cuenta con empleo remunerado, del cual el 32.2% lo hace medio tiempo, generalmente en las mañanas, no descuidando - de esta forma la atención del hogar; el 9.5% labora tiempo completo (ver tabla No. 8 pág.118). Encontramos que es mayor el índice de

amas de casa, es decir, que se dedican de tiempo completo a las actividades del hogar, aunque no es nada despreciable que el 41.7% de las mujeres trabaje fuera de casa, situación que se analizará más adelante.

C) Modalidades de participación doméstica en la familia de origen.

A diferencia de la investigación realizada en el ámbito universitario y al pretender dar cuenta de la continuidad o discontinuidad de la inserción del hombre en el trabajo doméstico, ubicamos los tiempos y ritmos de participación en diferentes modalidades tales como "diario", "cada tercer día", "fines de semana" y "en ocasiones" considerando que con ello podríamos obtener un mejor acercamiento a la distribución de las actividades.

En la gráfica No.1 (pág. 127) se refleja la modalidad de "diario", - mostrando cómo es la madre quien realiza el mayor número de tareas domésticas. Se hace necesario mencionar que el hecho de que se concentre la realización de un número mayor de actividades en esta modalidad está en relación directa con la naturaleza de la propia actividad, es decir, en esta gráfica se observa como para la madre era de primer orden el hacer la comida (17), comprar en el mercado (15), - dar de comer (18), bañar y vestir a los niños (20), dormir a los niños (28), jugar con ellos (22) y atenderlos en sus necesidades básicas (23).

Asimismo, actividades propias del aseo de la casa, como son: barrer (2), lavar pisos (5), lavar trastes (6), tender camas (13) y arreglo de la ropa limpia (14).

Por otra parte, se nota que algunas actividades se encuentran deprimidas, esto es, quizá su realización no es urgente o prioritaria; -- tal es el caso de lavar la estufa (7), limpiar el refrigerador (8), limpiar ventanas (9) o el pago de servicios, compra de despensa o reparaciones en casa, en donde no se reporta participación diaria de

la madre o de algún integrante de la familia.

Al comparar las actividades que se realizan "cada tercer día", (ver gráfica No.2, pág.127), se observó que la organización del trabajo doméstico gira en torno a tareas tales como: lavar ropa (1), planchar (3), arreglar la ropa limpia (14), tirar la basura (10), lavar el baño (12), siendo responsabilidad de la madre el realizarlas.

Como se puede notar, estas tareas se encuentran reportadas en menor proporción en la gráfica No.1, en donde se reportan los resultados - en la modalidad de "diario", y en la modalidad de "cada tercer día" se incrementan, lo que refleja que éstas no son urgentes o prioritarias es decir, que pueden ser desplazadas a cada tercer día o fines de semana. La participación de otros integrantes de la familia como son el padre u otros, es muy limitada o incluso nula, resaltando ligeramente para el caso del padre sólo el lavar el automóvil (30), y otras personas en planchar la ropa (3).

Siguiendo con la lógica de la organización del trabajo y la distribución y ritmo de éste, en la gráfica No. 3 (pág.128) se muestran las actividades que se destinan a los "fines de semana", en donde las -- tareas domésticas realizadas por la madre se ubican predominantemente en planchar la ropa (3), lavar los pisos (5), lavar la estufa(7), lavar el refrigerador (8) y lavar ventanas (9); asimismo, lavar el - baño (12), las cuales aparecen deprimidas en las modalidades de "diario" y "cada tercer día", en "fines de semana" se incrementan dando cuenta del ritmo de acción que se lleva a cabo. Para el caso de la compra de despensa (32), ésta aparece en su máxima expresión si la - comparamos con lo que se reporta en las gráficas 1,2 y 4. Págs.127 y 128.

En el caso de la participación del padre, como se ha observado en las gráficas anteriores, ésta es mínima, pero al analizar qué es lo que hace los fines de semana se incrementa ligeramente en actividades - como el cuidado del patio o jardín (11), compras en el mercado (15), jugar con niños y cuidarlos (22 y 23) así como en pago de servicios

(29), lavar el automóvil (30), hacer reparaciones en casa (31) y -- compra de despensa (32).

Las actividades que realizan ambos, se nota con mayor énfasis el jugo con los niños (22) y en comprar la despensa (32).

La participación de otras personas se desvanece para los "fines de semana", y sin ser muy significativa, sólo aparece reflejada en actividades tales como: lavar estufa (7), limpiar el refrigerador (8) y lavar ventanas (9).

La gráfica No. 4, (pág.128) muestra la participación de la familia en la modalidad de "en ocasiones", en donde se observa más colaboración del padre en las tareas domésticas, resaltando el hacer reparaciones en casa (31), pago de servicios (29), encargarse de la atención médica de los hijos (25), jugar con los niños (22), tirar la - basura (10); en menor proporción, la compra de tortillas o pan (16), hacer la comida (17), dar de comer a los niños (18), alimentar animales domésticos (19), y bañar y vestir niños (20), cuidarlos (23) y llevarlos y traerlos de la escuela (27).

Las actividades que realizan ambos (padre y madre) en ocasiones son el encargarse de la atención médica (25), pago de servicios (29), -- compra de despensa (32), y compra de artículos varios (33). Sin embargo, en esta modalidad, la actividad que se realiza de manera conjunta es poca.

Por otra parte la mayoría de las madres de los entrevistados, acu--dían a las juntas escolares (26), efectuaban pagos de servicios (29) y se encargaban de la atención médica (25); es importante hacer notar que las actividades descritas en esta gráfica responden más a la naturaleza de la propia actividad y no a la prioridad con la que puede distribuirse un trabajo, es decir, los pagos de servicios, o la atención médica y la asistencia a juntas escolares no podría hacerse diariamente, cada tercer día o los fines de semana, sino de -

acuerdo a las necesidades o conforme se presente el hecho.

En el caso de lavar la estufa (7), ésta aparece reflejada tanto en la modalidad de "diario", "cada tercer día", "fines de semana" y en "ocasiones", lo cual podría significar que es una actividad que se delega según las necesidades y los tiempos con los que se cuentan, en este sentido y atendiendo al poco número de casos que se muestran para cada modalidad, podemos decir que los datos no son representativos y que es una actividad que algunas familias las hacen diario, otras cada tercer día, otras los fines de semana y en ocasiones.

Aunque quizá sea un poco más elevado en estas dos últimas modalidades; a diferencia de otras actividades en donde los datos de las -- gráficas son más representativos del conjunto.

D) Modalidades de participación doméstica en la familia actual.

En la gráfica No. 6 (pág. 130), se muestra la distribución de las - actividades domésticas de la familia actual en la modalidad de "diario", las cuales son realizadas en su mayoría por la esposa. El -- ritmo de participación de ésta se ve reflejado prioritariamente en labores tales como: barrer o aspirar (2), lavar trastes (6), tender camas (13), hacer la comida (17), compra de tortillas o pan (16), - bañar y vestir niños (20), así como llevarlos y recogerlos de la escuela (27) y darles de comer (18). En un segundo orden se encuentran las tareas de planchar ropa (3), sacudir (4), lavar pisos (5), arreglar la ropa limpia (14), cambiar pañales (21), jugar con los - niños (22), cuidarlos (23) y asesorar tareas escolares (24).

La participación de ambos se ve incrementada en lo que se refiere al cuidado, juego y dormir niños (22,23 y 28); para un número menor de 20 casos se advierte la participación de otras personas en actividades como: lavar la ropa (2), planchar (3), sacudir (4), lavar pisos (5), lavar trastes (6), tender camas (13), arreglar ropa limpia (14), comprar en el mercado (15), compra de tortillas o pan (16), -

hacer la comida (17), dar de comer a los niños (18) y alimentación de animales domésticos (19); para el caso de éstas últimas podría suponerse que se trata de otros integrantes de la familia o parientes cercanos ya sea del marido o de la esposa, ya que sólo 4 de los entrevistados declararon contar con servidumbre.

Por otra parte, cabe señalar que las actividades que se encuentran deprimidas son lavar estufa (8), lavar ventanas (9), pago de servicios (29), lavar el automóvil (30), hacer reparaciones en casa (31), compra de despensa (32) y compra de artículos varios (33), lo cual señala que la realización no es urgente, es decir, que por la naturaleza misma de la actividad, éstas pueden ser diferidas al fin de semana o realizarse ocasionalmente.

Es importante mencionar que tanto la distribución como la frecuencia de participación en la familia de origen como en la actual son muy similares, lo que quiere decir que tanto la madre como la esposa se organizan de manera semejante. Asimismo, la aportación del marido es parecida a la del padre, encontrándose como dato relevante que para el caso del esposo se encuentra incrementada su participación con los hijos (cuidado, atención, juego, etc.) en relación con el padre. (ver gráfica No. 1 y 6, págs.127 y 130).

Al analizar la gráfica No. 7 (pág.130) que describe las actividades que se realizan "cada tercer día", notamos que resaltan las siguientes: Lavar ropa (1), planchar (3), sacudir (4), lavar pisos (5), tirar la basura (10), lavar el baño (12) y arreglar la ropa limpia (14), todas ellas a cargo de la esposa.

Para el caso del esposo, el lavar el automóvil (30) se reporta incrementado en esta frecuencia. Al comparar las actividades que se realizan cada tercer día en la familia de origen con la actual, nuevamente observamos una distribución semejante, es decir, que las variantes no son significativas. (ver gráficas 2 y 7 pags. 127-130).

En la gráfica No. 8 (pág.) se muestra la actividad doméstica -- realizada los "fines de semana"; ésta se centra básicamente en la -- ejecución de las labores que no se reportan en las modalidades ante-- riores, es decir, actividades como: lavar estufa (7), limpiar el re-- frigerador (8) y lavar las ventanas (9) por parte de la esposa y que aparecen deprimidas en "diario" y "cada tercer día".

Asimismo, parece ser que un número considerable de esposas destinan los fines de semana a las tareas que requieren de mayor esfuerzo o - tiempo como son lavar y planchar ropa (1 y 3), arreglar la ropa lim-- pia (14), comprar en el mercado (15) y comprar la despensa (32).

En lo que se refiere al esposo su participación en el quehacer domés-- tico los "fines de semana" se observa con un incremento en activida-- des como barrer o aspirar (2), lavar los pisos (5), lavar los tras-- tes (6), tirar basura (10), cuidado del patio o jardín (11), lavar el baño (12), comprar en el mercado (15), jugar con los niños y cui-- darlos (22 y 23), pago de servicios (29), lavar el automóvil (30) y hacer reparaciones en casa (31).

Dentro de las actividades que realizan de manera conjunta los fines de semana destacaron algunas que se ubican dentro del aseo de la ca-- sa: planchar (3), sacudir (4), lavar ropa (1), barrer o aspirar (2), lavar pisos (5), lavar los trastes (6); otras de abastecimiento: com-- prar en el mercado (15), comprar la despensa (32) y compra de artícu-- los varios (33); así como el cuidado, atención y juego con los niños (22 y 23).

La participación de otras personas se observa muy desvanecida, es de-- cir, es mínima y sólo en las actividades de lavar la estufa (7), lim-- piar el refrigerador (8) y lavar las ventanas (9), se puede apreciar un ligero incremento, sin embargo, no es un dato representativo, ya que son menos de 10 casos en los que intervienen otras personas.

En relación con la actividad que se lleva a cabo en la familia de -- origen respecto de la actual para la frecuencia de fines de semana, notamos que la distribución sigue siendo muy similar. Para el caso

de las tareas domésticas realizadas por las madres y las esposas, - se incrementa el número de mujeres-esposas que hacen trabajo doméstico los fines de semana; esto puede deberse a que también es mayor el número de esposas que trabajan, ya que en la familia de origen sólo el 21.8% de las madres contaba con un empleo remunerado, mientras que en la familia actual el 41.7% trabajan fuera de casa. Es de suponer que aunque la jornada laboral de éstas últimas sea de medio tiempo, este hecho hace que la actividad doméstica se vea afectada en su distribución y frecuencia.

Podríamos plantear también que esto influye en la participación del esposo, ya que como se puede notar se manifiesta un incremento de la participación de éste respecto del padre, así como también es necesario mencionar que la modalidad de "ambos" en la familia de origen es casi nula y en la familia actual hay varias tareas domésticas que se realizan de manera conjunta, llamando nuestra atención la compra de despensa (32), actividad que se reporta con una alta frecuencia.

En lo que respecta a la participación masculina en la modalidad de "en ocasiones" es donde es más alta su incursión (ver gráfica No. 9, pág.), esto es, como podemos notar esta participación ocasional se da en todos los ámbitos del quehacer doméstico, destacando actividades como lavar el refrigerador ó la estufa, lavar y arreglar la ropa, más aún, hacer la comida.

Del total de encuestados un 43.7% declaró no haber continuado realizando las mismas actividades después de casado y el 32.8% mencionó no realizar quehaceres domésticos. (ver gráfica No. 5, pág. 129).

Esa participación que se presenta de manera ocasional como ya se señalaba, se da en situaciones tales como el nacimiento de un hijo, - aquí la participación se establece en un mayor número de actividades. Asimismo, en enfermedad de la esposa o en períodos vacacionales donde existe un ligero incremento de dicha participación como lo muestra la gráfica No. 10 (pág. 132), ésta disminuye en las fies

tas y celebraciones, debiendo analizarse esto desde la perspectiva de no realizar actividades domésticas delante de otras personas, si bien actividades como barrer, lavar pisos, lavar trastes, lavar ventanas y tirar basura son las que realizan mayor número de encuestados.

Es notorio como disminuye la participación masculina en las situaciones de cese del trabajo de la esposa fuera de casa en donde se presentan los más bajos índices, como lo muestra la gráfica No.11, (pág.132); le sigue en orden de importancia el aumento de horas de trabajo de nuestros encuestados, siendo menos marcada esta disminución en los rubros de contratación de trabajadora doméstica o participación de otras personas.

E) Preguntas Reflexivas (abiertas) para explorar la subjetividad -- masculina a partir de las prácticas de participación doméstica - en el hogar.

Como lo mencionamos en el método, esta parte del trabajo fue dividida en cuatro apartados con el fin de explorar de qué manera las prácticas cotidianas en el ámbito doméstico influyen en las formas de relación familiar y en el cómo se percibe el hombre a sí mismo. En este sentido los apartados son:

- a) Las relaciones hombre-mujer (rubros 3 y 4)
 - b) La relación con los hijos (rubro 6)
 - c) Conocimiento de sí (rubros 2 y 7)
 - d) Conocimiento de los mundos privado y público (rubros 1 y 5)
- (Para una apreciación de conjunto, véanse las tablas 9 a 12 págs.

La descripción de los resultados se hará siguiendo el orden de los apartados.

a) Las relaciones hombre-mujer.

Para el análisis de este apartado de la vida cotidiana de los hombres en relación con su pareja en el entorno doméstico, se realizaron diferentes cuestionamientos condensados en dos rubros específicos.

En el primero de ellos, se pretendió la exploración del cómo es percibido el hombre que realiza actividades domésticas, tanto por su esposa como por otras personas.

Es así que al responder a la pregunta de qué opinión tienen de usted otras personas (diferentes de la esposa) cuando realiza trabajo doméstico, un 43.0% del total de los entrevistados mencionó desconocer los comentarios de terceros, la mayor parte de ellos (35%) con respuestas como: "No lo sé" (S.88) o "Lo ignoro" (S.6); el restante (8.0%) de este grupo, mencionó no propiciar comentarios al respecto: "Normalmente no me gusta conversar de este tema" (S.45); o el hecho de que cuando realizan quehaceres domésticos procuran no hacerlo en presencia de terceros: "No lo sé, porque cuando lo hago estamos solos" (S.2).

Por otra parte, observamos que un 35.0% reciben comentarios positivos por su participación: "Que es bueno participar en los quehaceres domésticos" (S.38); otros que lo consideran como un acto de comprensión y apoyo hacia la esposa: "Bueno, dicen que le tengo consideración y aprecio a mi esposa" (S.13); dentro de este grupo de entrevistados observamos respuestas de personas que dicen sorprenderse de ver al hombre realizando actividades del hogar: "Me admiran porque ayudo a mi esposa" (S.21).

Un tercer grupo de entrevistados 17.6% dijeron recibir comentarios negativos por su participación en dichas actividades: "Que soy tonto, que me mandan, etc." (S.71) y quienes no respondieron a esta pregunta 8.0%

En cuanto a la opinión de las esposas por su participación un 68.6%,

consideró que éstas tienen una opinión positiva, algunos comentaron que ello contribuye a la integración familiar porque existe mayor - confianza y comunicación en la pareja; "En que tiene más confianza hay más unión" (S.21); otras opiniones resaltaron que dicha participación aligera la carga de trabajo en casa: "Que soy compartido y - no le dejo toda la carga a ella" (S.71); otros más que consideramos como comentarios positivos son los que dicen que ambos lo asumen como una responsabilidad compartida: " No hay favoritismos, estamos - conscientes que es una responsabilidad de ambos" (S.91).

Un 17.5% mencionó no haber recibido comentarios favorables ni desfavorables sea porque desde antes de casarse ya sabían que eran participativos: "Ya me conocía como era antes de casarnos (como una persona que es independiente y autosuficiente) como una persona cooperativa y de buen ejemplo hacia mis hijos en cuanto a hábitos" (S.49); o porque la "ayuda" es esporádica y cuando participa no se comenta - al respecto; o más aún, porque hay otros aspectos sin mencionarse éstos con lo que es más valorado: "No en mucho, creo que me valora más en otros aspectos" (S.57).

Dos encuestados mencionaron no participar y el 12.4% no respondió a la pregunta.

En el siguiente rubro se indaga si el participar o no en las actividades domésticas puede generar conflicto en la relación de pareja. - Esto se realizó a través de diferentes preguntas la primera de ellas fue: Si su participación en el hogar no es del agrado de su esposa ¿Cómo ha afectado en su relación con su pareja?. El 65.8% manifestó que ésta no había sido afectada de ninguna forma ya sea porque: "No se habla de ello entre nosotros" (S.59); o "En nada porque a ella le agrada que yo realice quehacer" (S.24).

Un pequeño grupo de entrevistados (8.7%), señaló que sí se había visto afectada su relación ya que ellos consideran que hay un "Abuso" - de la mujer o una "Exigencia" a que el hombre realice mayor número - de actividades lo que redundo en una negativa a seguir participando:

"Porque quiere que uno haga todo" (S.94); algunos otros de este mismo grupo mencionan la existencia de pequeñas riñas o discusiones, pero que éstas son pasajeras: "Tenemos pequeñas riñas"(S.67); otro más comentó como efecto negativo el que: "No tenemos tiempo para convivir como pareja" (S.45).

El 25.5% restante no respondió a la pregunta.

La siguiente pregunta fué: "¿Cuáles actividades realiza usted por presión de su esposa?". Un porcentaje considerable de encuestados, (71.5%) contestó que no realizan ninguna actividad bajo presión de la esposa, la mayoría de ellos con respuestas como: "Ninguna"(S.18); -- otros comentaron que: "Ninguna ya que lo que hago lo realizo por convicción propia" (S.5); o quienes dijeron: "Ninguna las actividades que yo realizo son de "Notu propio" sin ninguna sugerencia o presión, ya que es su obligación realizar las actividades domésticas, así como la mía es de proporcionar el sustento, comida y habitación" (S.46)

Un grupo del 21.2% declaró realizar algunas actividades por presión de la esposa tales como reparaciones en casa o compra de la despensa, y, en mayor medida, las que se relacionan con el cuidado y atención de los hijos: "Bañar y vestir niños" (S.7), "llevar a los niños a la escuela" (S.10).

Sólo el 7.3% no respondió a esta pregunta.

Siguiendo el sentido del cuestionamiento anterior se les preguntó: "Cómo se sentían al realizar alguna actividad por presión de la esposa". El 40.9% dió respuestas escuetas como: "Bien", "tranquilo"; Un 42.3% no respondió a esta pregunta; si observamos la suma de ambos porcentajes se asemeja a los de quienes respondieron que no realizan ninguna actividad bajo presión. Cabría comentar al respecto que no existe molestia debido a que no había presión por parte de la esposa.

El 15.3% coincidió en sentirse incómodo, molesto o enfadado por la -

presión que ejerce la esposa: "Molesto porque no me gustan las presiones y en ocasiones no tengo tiempo" (S.6); hubo quien declaró sentirse resignado: "Comprometido, involucrado, etc., pero ¡resignado! ¡sabía que ocurriría al casarme!" (S.31); aquí también se observa cierta congruencia entre quienes son presionados y el malestar que sienten por ello.

Dentro de las cosas que le exige más comúnmente la esposa en relación al quehacer el 54.0% respondió que ninguna: "No me exige, la mayor parte de las veces es por voluntad propia" (S.53); Un 39.4% mencionó que sí existen exigencias tales como: "Que no deje las cosas por dondequiera" (S.3); o la realización de ciertas actividades: "En ocasiones lavar los trastes" (S.9); "Ir a la escuela a traer a mis hijos" - (S.21); El 6.6% no respondió a esta pregunta.

Al pedirles que consideraran cuál de las labores en que participan -- creen realizarlas mejor que su esposa. El 42.3% respondió que en ninguna aunque por diferentes razones: "Ninguna, ella lo hace de maravilla" (S.31); "Es el trabajo de uno y no son competencias" (S.85); El 38.7% respondió que sí existen actividades que realizan mejor, la mayoría en labores como: "Lavar el automóvil" (S.3), "Limpiar pisos y trastes" (S.42), "Lavar ventanas" (S.57); otros más mencionaron actividades referentes al cuidado de los hijos: "Bañar y vestir niños, -- darles de comer" (S.99); y, algunos consideraron que: "Hacer la comida" (S.108); El 11.6% no contestó a esta pregunta y el 7.3% dijo cosas como: "En ninguna" (S.55), "Nunca lo he comparado" (S.59), "No he pensado en eso" (S.71), respuestas que consideramos imprecisas.

La última pregunta de este rubro fue: "Por su participación doméstica ¿Qué cambios ha notado en sus sentimientos hacia su esposa?". Un 32.0% respondió que no han sufrido ningún cambio, la mayoría con respuestas como: "Son cosas que se tienen que hacer" (S.39); otros consideraron escuetamente que: "Ninguno" (S.78) y dos de ellos dijeron no haber -- experimentado ningún cambio porque no participan en las labores domésticas.



U.N.A.M. CAMPUS

El mayor porcentaje de entrevistados (48.8%), menciona cambios positivos con comentarios como: "Mayor comprensión hacia la pareja" (S.-71), "Más amor, mayor armonía y comunicación" (S.93); o que: "Favorece la integración familiar" (S.11).

IZT.

El 17.5% no respondió a esta pregunta y el 1.5% declaró que se sienten incomprendidos.

b) La relación con los hijos.

Considerando que uno de los ámbitos del trabajo doméstico, involucra la atención y cuidado de los hijos, se les preguntó a los entrevistados; "A partir de que realiza quehacer, en relación con sus hijos -- ¿Qué cosas ha aprendido a hacer?" y "Cómo influye esto en sus sentimientos hacia ellos?". Un 65.8% del total contestó en un sentido positivo, dentro del cual el 51.9% manifestó haber establecido un vínculo afectivo estrecho con sus hijos a partir de su convivencia con -- ellos: "Jugar y convivir mejor, conocerlos y entenderlos" (S.104); - "A cuidarla, alimentarla y quererla mucho" (S.114). Un 4.4% le enseñan a sus hijos que deben participar en las labores del hogar: "A -- llevarse mejor y a enseñarles que deben ayudar en él" (S.27); "Enseñarles a los hijos que es importante que participemos" (S.68), un -- porcentaje igual al anterior (4.4%) ayudan a sus hijos con sus tareas escolares permitiéndoles un acercamiento hacia ellos: "Un aspecto im -- portante es hacer tareas escolares, ya que uno recuerda algunas co -- sas que había olvidado y al realizar la tarea estoy muy cerca de --- ellos" (S.47), y el 5.1% dijo haber aprendido actividades como: "La -- var mamilas, pañales, etc." (S.67). Por otro lado un 14.5% dieron -- respuestas como: "Varias cosas en relación con los hijos" (S.56); -- "Las mismas pero con buena voluntad" (S.63). Y un 19.7% no respon -- dió a la pregunta.

En el mismo contexto al hablar de "Cómo influye esta participación -- en sus sentimientos hacia sus hijos", encontramos que, un 70.8% del-

total de entrevistados consideró que su participación ha influido de manera positiva, se sienten satisfechos, responsables y motivados: "De mejoramiento y sentirme ligado más estrechamente a ellos" (S.16); "De amor, creando confianza y comunicación mutua" (S.35); - "Positivamente, satisfecho y motivado" (S.96).

Mientras que un pequeño grupo (4.3%) declaró que no le afecta. Un 8.1% dió respuestas ambigüas: "Que hacen las cosas a la fuerza pero ni modo" (S.3); "No sabría decirlo" (S.89); y por último un 16.8% no respondió a la pregunta.

Puede notarse que un alto porcentaje (65.8%) de hombres de una u otra manera participan en la atención y cuidado de sus hijos, propiciando con esto una mejor relación entre ellos, tal fue la consideración de un 70.8%. Así puede decirse que además de la generación de afectos se esta posibilitando de alguna manera la integración familiar, aunque esto quizá habrá que analizarse más profundamente.

c) Conocimiento de sí.

Al acercarnos a la subjetividad masculina y específicamente al conocimiento de sí, a través de sus propias verbalizaciones y partiendo de una posible participación en el trabajo doméstico: podemos suponer que existe una zona de contraste entre las ideas instituidas y los nuevos instituyentes, es decir, quienes consideran que el trabajo doméstico es una actividad que debe ser compartida y lo asuman -- con esa conciencia y quienes consideran que es una actividad de mujeres.

Con este objetivo, se les preguntó: "Si usted ha hecho quehacer, -- ¿Cómo se siente cuando lo realiza", a pesar de que los resultados --- muestran que la población encuestada no es muy participativa el 86.3% de ésta, cuando han realizado alguna labor doméstica, son capaces de expresar sentimientos tales como: bien, normal, útil; tal fue la respuesta de un 51.2%; "Bien porque eso ayuda a mantener limpio mi ho--

gar" (S.64); "A gusto porque me gusta participar" (S.77); "Bien porque me agrada hacerlo" (S.2); "A gusto porque convivo con mi familia" (S.60). Mientras que el 35.1% de este grupo manifestó sentirse satisfecho, algunos sin mencionar el por qué de su satisfacción, simplemente satisfechos; sin embargo, otros fueron más explícitos en sus respuestas: "Satisfecho de haber colaborado en algo con mi esposa" (S.22); "Satisfecho de haberlo realizado" (S.14); "Satisfecho -- porque pienso que ayudé en algo"(S.18).

Por otro lado un 5.1%, declaró sentirse cansado, aburrido y fastidiado; el 4.3% mencionó no participar en quehaceres domésticos y el 4.3% no respondió a la pregunta.

Al preguntarles a los entrevistados qué cambios habían notado en su modo de ser como resultado de su participación en las labores domésticas. Encontramos que el 48.1% no ha sufrido ni experimentado ningún cambio, ya sea porque siempre ha participado como lo reportó el 6.5% de este grupo.

El 42.3% de encuestados consideran que hay mayor compenetración con la familia, quizá esto propicie el que sean más ordenados; o bien -- los hace sentirse útiles. El 7.3% no respondió a la pregunta y el 2.3% dijo no participar en labores del hogar.

Lo anterior podía sugerir que si bien por un lado no se trata de -- hombres altamente participativos, puede observarse cómo el trabajo doméstico va perdiendo esa característica de invisibilidad, que va -- adquiriendo relevancia, de tal suerte que aún el porcentaje de hombres que consideran sentirse cansados, aburridos y fastidiados, que es mínimo (5.1%), deja entrever que es una actividad que debe tomarse en cuenta aunque su realización no sea satisfactoria.

Asimismo, el porcentaje de hombres que declararon no participar también es muy pequeño (6.6%) y el 11.6% no respondieron a las preguntas que incluye este apartado. En este sentido, son realmente pocos los que quizá sigan considerando que esta actividad sea exclusiva de la mujer, razón por la cual no debe haber cambios en su comportamiento

to ni en su forma de pensar, situación que más adelante será discutida.

Un elemento importante a investigar fue la disposición que el hombre tiene para hablar de trabajo doméstico, ya que es sabido que hasta hace algunos años era sólo actividad de mujeres y por ende tema de conversación exclusiva de éstas.

En este sentido se les preguntó a los entrevistados si les había sido fácil o difícil contestar el cuestionario, así como su opinión sobre el tema; los resultados que obtuvimos fueron los siguientes: El 56.3% declaró que le había sido fácil sin más explicación, mientras que un 35.6% manifestó que le había resultado difícil, pues el cuestionario era confuso (argumentó el 11.6% de este grupo), en tanto el 24.0% mencionó que el hablar de estos aspectos posibilitaba reflexionar acerca de su quehacer cotidiano: "Difícil ya que hay que reflexionar en la forma en que estás organizado" (S.8); "Difícil porque no lo había hecho antes" (S.39); "Es difícil contestar a un cuestionario así por la problemática que trata" (S.82). El 8.1% restante no respondió a la pregunta.

En cuanto a sus opiniones sobre el tema, encontramos que el 75.81% de los encuestados comentaron que les permitía hacer algunas reflexiones sobre la participación en el trabajo doméstico y sus repercusiones al interior de la organización familiar, algunos de los comentarios más significativos se muestran a continuación: "Pues me puso a pensar sobre lo que me niego a aceptar aunque sé que hago mal, pero poco a poco estoy procurando participar más en esas actividades, después de todo nada pierdo y gano mucho. Y me es difícil aceptarlo porque así me educaron, porque mis papás siempre fueron extremistas, mi padre sólo se encargaba de las labores más rudas y pesadas (él no hacía cosas de mujeres) ni mi mamá hacía cosas de hombres, pero yo estoy poniendo algo de mi parte para que mi hijo, o sea la próxima generación, no tenga que enfrentarse con lo que yo considero un problema de formación" (S.31); "La participación es necesaria, sin em--

bargo, deben enseñarle a uno, es muy difícil aprender y adaptarse a las nuevas situaciones" (S.72); "Es bueno platicar sobre temas así, lo mejor sería inculcar desde edad pre-escolar a los niños sobre esta situación porque pienso que el adulto que llegara a tener que hacer sus labores domésticas sin antes haberlo hecho, sería frustrante" (S.82); "Interesante, de entrada parece algo sin importancia pero al ver las preguntas me pareció que por lo cotidiano no se cuestionan, pero la impresión posterior es pensar un poco sobre lo que se hace. Regularmente el mismo trabajo remunerado es algo que se hace por necesidad sin ninguna recreación o desarrollo, que nos hacen ver que tiene más provecho o mayor oportunidad de desarrollo el trabajo fuera de casa que el propio de casa" (S.33); "Interesante, ya que invita a reflexionar sobre muchos aspectos y situaciones que vivimos a diario y que pasan desapercibidas" (S.34); "Muy bien porque se puede dar cuenta cuantas personas ayudan en casa" (S.40); "Bien puesto que es muy importante el hogar y no se debe descuidar, puesto que es en bien de los nuestros y sobre todo en la buena relación de pareja" (S.75); "Ilustrativa, son aspectos que el común de las personas no le dan importancia pero que en el desarrollo de una familia son básicos para la formación de sus miembros" (S.53).

Por otra parte separamos a un grupo de entrevistados que forman el 9.5% que coinciden por sus planteamientos; sus comentarios fueron los siguientes: "Está enfocado a un aspecto feminista de inducir al hombre a participar en los quehaceres domésticos, situación que en lo particular me parece difícil, desde el punto de vista de que por muchas generaciones se nos ha acostumbrado a que la mujer tiene la obligación de hacerse cargo de la casa, y para eso la preparan desde pequeña, y al hombre el padre lo enseña a trabajar. Con el perdón de ustedes por eso hay tanto "mandilón", ya que la mujer llega a ser tan abusiva en mal interpretar estas buenas intenciones de ayuda, que no las interpreta en su justa dimensión. La mujer es dueña y señora de su hogar y es su reflejo y personalidad. Por favor, mujeres, asuman sus actividades naturales y no quieran quebrantar -

lo que la naturaleza ha creado en siglos y no sólo aquí en México - sino en todo el mundo. Por otra parte, cómo podría yo realizar actividades domésticas si tengo un trabajo que desarrollar para tener ingresos, P.D. Por favor, mujeres de cualquier nivel social, político y económico, por favor, dedíquense a cuidar a sus hijos y su hogar, todavía el hombre no está preparado para que se le asignen actividades domésticas, ahora, si no quieren responsabilidades no se casen, y verán que así no van a tener problemas de ningún tipo, solitas, felices y sin que nadie les diga nada, ni les pida explicaciones, o.k." (S.46).

Un grupo de encuestados, el 14.6%, no respondió. No obstante, y a diferencia de los resultados obtenidos en el ámbito universitario, encontramos una gran disposición a expresar su sentir en relación a tal actividad, sean cuales fueren los niveles de participación.

d) Conocimiento de los mundos privado y público.

A fin de dar cuenta de la percepción que el hombre tiene respecto al ámbito privado y público, se les preguntó a los encuestados su opinión sobre el trabajo doméstico, así como ¿Cuáles serían los mejores y peores aspectos del quehacer?. En general, hay un grupo -- del 70.2% que reconoce la importancia de dicha actividad, no obstante que los planteamientos esbozados sean diferentes, así el 22.0% -- respondió en torno a la distribución de responsabilidad entre la -- pareja y la familia considerando que no es una actividad exclusiva de la mujer: "Es una labor además de necesaria que debe ser distribuida equitativamente entre los miembros del hogar" (S.74); "Es -- una buena forma de cooperar con la responsabilidad del hogar" (S.126). El 23.4% conciben los quehaceres como una actividad cansada, abrumadora, aburrida, tediosa pero a la vez necesaria para el buen funcionamiento de la familia: "Cansada y aburrida pero muy necesaria" (S.93); "Un trabajo que a nadie nos gusta hacer pero indispensable pa

ra una mejor forma de vida" (S.11); y el 24.8% opinó que el quehacer de la casa es necesario para mantener un hogar limpio y ordenado: - "Es indispensable para tener un hogar limpio y funcional" (S.17); "Es una necesidad para el bienestar del grupo familiar" (S.48).

Por otro lado un grupo de entrevistados que forman el 4.4% consideran su participación en términos de "ayuda"; "Es bueno ayudar a la esposa en el quehacer de la casa y más cuando ella trabaja" (S.21); "Es una ayuda que le brinda uno a la mujer" (S.40).

Un 11.6% mencionó que el quehacer doméstico es importante sin indicar en que radica su importancia: "Debe ser interesante" (S.29); "Un trabajo importante" (S.70); en el mismo sentido otro 11.6% dió respuestas como: "Etapas diferentes de la mujer" (S.30); "Una actividad de la mujer" (S.113). Y el 2.2% no respondió a la pregunta.

El mayor o menor involucramiento en los quehaceres domésticos puede percibirse en las formas en que se valora dicha actividad, en tal sentido se les preguntó: "¿Cuáles diría que son los mejores aspectos del quehacer?" Encontramos que un grupo del 90.4%, dentro del cual el 55.4% hace referencia a la comodidad de disfrutar una casa limpia: "Es muy confortable disfrutar de una casa limpia" (S.2); "La higiene y el orden" (S.19). El 17.5% lo concibe como una posibilidad de integración y convivencia: "El compartir tareas, el aprender y obtener nuevas habilidades, el de promover la comunicación y organización de la familia" (S.34). Y otro 17.5% menciona que debe ser reconocido: "Que mi esposa me diga qué bueno que me estás ayudando" (S.3).

Por otro lado un 3.0% respondió que lo mejor de los quehaceres era hacerlo con gusto y verlo terminado; un 6.6% no respondió a la pregunta.

Al preguntarles sobre los peores aspectos del trabajo doméstico, encontramos que el 60.6%, dentro del cual un 34.3% considera como los peores aspectos del quehacer el hecho de que no se realice: "Cuando

se acumula" (S.7); "Cuando uno no lo puede hacer y la casa está sucia" (S.24); y un 26.3% lo percibe como aburrido, cansado, monótono: "El que se hace una y otra vez" (S.19); "Cansado, no se termina nunca" (S.133).

Por otro lado el 7.3% mencionó actividades específicas como: "Barrer, limpiar pisos" (S.51).

Un 8.8% consideró que no existen aspectos negativos: "No hay cosas negativas en el trabajo de casa" (S.7); Un 10.2% respondió en forma ambivalente a la pregunta: "No podría decirlo" (S.30); "No lo sé" (S.25). Y el 13.1% no respondió a la pregunta.

Como puede observarse, existe una correlación entre los que consideran (48.2%) el quehacer doméstico como aburrido, cansado, abrumador pero sin embargo, necesario para el mantenimiento del hogar y los que mencionaron (55.4%) que los mejores aspectos del quehacer es -- disfrutar de una casa limpia y ordenada, así como el 60.6% que manifestó que los peores aspectos del trabajo doméstico es cuando no se realiza y se acumula.

Por otro lado encontramos similitud en las respuestas del 22.0% que declaró que el trabajo doméstico no debe ser una actividad exclusiva de la mujer y el 17.5% que expresó como aspectos positivos del quehacer el hecho de que posibilita la integración y convivencia de la familia.

Si bien se menciona que ha habido cambios a nivel social, cultural en las últimas décadas, podemos darnos cuenta de la forma en que dichos cambios han influido en la vida familiar. En tal sentido, se les solicitó su opinión sobre la importancia del trabajo doméstico en comparación con el trabajo remunerado.

Un 38.6% respondió que ambos tienen la misma importancia, el 20.4% no dió ninguna explicación del porqué lo consideraban igual de importante, mientras que el 18.2% fue más explícito en sus respuestas: "Los dos son importantes ya que si no trabajo fuera de casa no hay

para comer y si no se hace el quehacer no se podría vivir bien" (-S.6).

Un 29.2% no manifestó cuál era más importante, simplemente se abocó a la importancia de su participación: "Es importante colaborar con mi esposa en dichos quehaceres" (S.58), o ideas como: "Satisfacción en el hogar" (S.99); "No me afecta en nada" (S.56).

El 13.8% respondió en el sentido de que es más importante el quehacer doméstico debido a la necesidad de que haya orden y limpieza en el hogar: "Mucha importancia ya que si no hay orden y limpieza no - podría estar bien" (S.17).

El 6.5% declaró que la importancia del trabajo doméstico radica en que posibilita la integración y participación de toda la familia: - "Que participemos, mi esposa, mis hijos; hay más acercamiento para todos" (S.60).

Un 6.5% no respondió a la pregunta y finalmente un 5.1% valora como más importante el trabajo remunerado: "El trabajo remunerado es más importante porque nos da para vivir" (S.118).

IV. D I S C U S I O N

A manera de recordatorio, cabe mencionar que nuestro interés sobre la participación masculina en las actividades domésticas radica en primer lugar en que su realización se lleva a cabo en el ámbito familiar, en la unidad doméstica y, en este sentido, sus formas, ritmos y tiempos de ejecución van a modificar los modos de ser de los miembros de dicha unidad familiar.

En segundo lugar, se ha considerado la participación masculina como una respuesta a los cambios generados en el contexto social a partir de una mayor inserción de la mujer en el ámbito productivo. Se ha estimado que de alguna manera, los cambios presentados en el mundo social o público están modificando las formas en que tradicionalmente se realizaban las actividades domésticas, alterando las actitudes y el comportamiento masculino ante éstas, lo que a su vez afecta en algún sentido la relación con su pareja, con sus hijos, sea que el hombre participe o no en dichas actividades, ya que se ve confrontado a una realidad novedosa para él.

Es así que para la discusión de nuestros resultados hemos considerado los siguientes puntos de análisis:

- 1- Si realmente existe una participación masculina en las actividades domésticas.
- 2- Si ésta se dá, analizar qué factores están influyendo en dicha participación.
- 3- En contraparte, identificar qué elementos limitan u obstaculizan ésta.

- 4- Si existe una participación o no, describir cómo está siendo -- afectada la relación familiar.
- 5- Sea que participe o no, establecer si se está modificando la percepción hacia el trabajo doméstico, y
- 6- Observar si existe una modificación en la forma de percibirse los hombres a sí mismos.

1- ¿Existe una participación masculina en las actividades domésticas?

Antes de adentrarnos en el análisis de la participación del hombre en los quehaceres domésticos, estimamos conveniente comentar algunas consideraciones que a su vez, nos permitan ubicar en su justa dimensión dicha participación masculina.

1o. Nuestro listado de quehaceres domésticos comprende un total de 33 actividades, aquí, es importante mencionar que existen actividades que tradicionalmente ha realizado la mujer; asimismo, existen quehaceres domésticos que requieren de una cierta especialización para su desempeño. Entre las primeras podemos mencionar todas las actividades concernientes a la atención de los niños, alimentación y algunas del rubro de limpieza general como: Lavar y arreglar la ropa, lavar trastes, estufa, refrigerador. Entre los quehaceres de cierta especialización están: Preparar la comida, lavar la ropa, planchar, lavar estufa y la mayor parte de las actividades de atención a los niños.

2o. En contraparte es necesario considerar las actividades en las que tradicionalmente ha participado el hombre, desde su niñez, hasta la edad adulta. Así, tenemos que se ha ocupado de: Tirar la basura, tender camas, comprar tortillas o pan, cuidar el patio, alimentar animales domésticos y todas las actividades del rubro "servicios".

3o. ¿A partir de qué premisas vamos a considerar que exista una par-

ticipación masculina en tales actividades?. No podemos partir de su poner una participación igualitaria ya que como Beer lo menciona se requeriría que el hombre participara en por lo menos un 40% de éstas. ¿Que lleven a cabo actividades consideradas tradicionalmente femeninas? ¿Que participen en mayor medida que sus padres? ¿Que participen más cuando las esposas trabajen?.

4o. En cuanto a la frecuencia con que deben realizarse los quehaceres observamos que las actividades de "Atención a los niños" y "Alimentación" necesariamente se efectúan a diario, en el rubro de "Limpieza general" encontramos como actividades diarias: Lavar trastes, tender camas y barrer o aspirar, aunque esta última habría que considerarla con ciertas reservas.

Las anteriores consideraciones se estiman importantes ya que los resultados reportan en principio que la población que participa más frecuentemente (diario, y fines de semana) son un promedio de 10, - lo que constituye un 7.2% del total de entrevistados. Este porcentaje se incrementa cuando observamos la participación ocasional hasta en un 21.0% (30 personas en promedio). Lo que nos plantea la disyuntiva de estimar si realmente se esté presentando una participación masculina o ésta sólo sea un eco de circunstancias esporádicas. Si atendemos a los datos reportados en la investigación universitaria que "Un número no mayor de 6 hacen otras tareas casi siempre solos", esto nos dá un 16.2% del total de su población, encontrándose en tanto, una mayor participación en este grupo, sin embargo, siguiendo la tónica de los datos reportados en dicha investigación, es más alto el índice de población burocrática que se involucra ocasionalmente. Por otro lado, no es posible contrastar lo hasta aquí comentado con la investigación de "Los amos de casa" ya que en este caso, la población fue seleccionada exprefeso.

Las actividades en las que participan solos diario son: Asesorar tareas escolares, cuidar a los niños en su tiempo libre, jugar con ellos y, en mayor medida, llevarlos y traerlos de la escuela. Su -

participación los fines de semana se da en: Barrer, lavar trastes, tirar la basura, cuidado de patio o jardín, cuidado de los niños, - incrementándose considerablemente en actividades como hacer reparaciones en casa y lavar el automóvil. Donde se observa un mayor incremento tanto de la población que participa como de las actividades en que se presenta dicha participación es en ocasiones: Hacer - reparaciones en casa y pago de servicios se eleva hasta en un 36.4% (50 personas en promedio), en adelante se muestra una participación en casi todas las actividades enumeradas, notándose los más altos - índices en: Compra de tortillas o pan, dar de comer a los niños, ha- cer la comida, bañar y vestir niños, lavar ventanas, lavar trastes, barrer.

Atendiendo a las consideraciones iniciales, en principio, se participa diariamente en una actividad que tradicionalmente había realiza- do la mujer: La atención a los niños, de igual forma los fines de - semana cabe destacar su participación en el lavado de trastes y el cuidado de los niños, el resto de las actividades son de las consi- deradas tradicionalmente realizadas por el sexo masculino. Donde -- son más significativos los datos es en la participación ocasional - observándose una mayor incursión en casi todos los quehaceres domés- ticos. Al respecto se observan semejanzas con lo reportado en la - investigación universitaria, en ésta, actividades que los padres -- realizaban ocasionalmente los hijos las efectúan con una mayor fre- cuencia "casi siempre", en nuestro trabajo observamos que los pa- - dres de nuestros encuestados donde más participaban eran los fines de semana realizando el cuidado del patio o jardín, comprar en el - mercado, jugar y cuidar niños, pago de servicios, lavar el automó- - vil, hacer reparaciones en casa y compra de la despensa. La parti- cipación de sus hijos, es decir, de nuestros entrevistados, es en - el mismo sentido, en las mismas actividades aunque en mayor procen- taje (un 18.2%). En la investigación de Beer no se reporta un aná- lisis de la serie histórica, sin embargo, lo hasta aquí comentado - nos lleva a configurar una transmisión de valores y actitudes alre-

- que se al realizar
solo los días

dedor del trabajo doméstico de padres a hijos.

Uno de los puntos importantes a considerar es la participación en -- ocasiones como ya se mencionaba en renglones anteriores, donde se -- incrementa el número de quienes participan hasta en un 36.4%. Donde se encuentran diferencias notables entre padres e hijos es en la -- participación de ambos: Se incrementa la participación de ambos -- diario en las actividades de atención a los niños hasta en un 14.6% los fines de semana casi la mitad de nuestros entrevistados participa con su compañera en la compra de despensa, realizan compras en -- el mercado, lavan pisos, ventanas, atienden a los hijos, lavan tragtes, barren. podría pensarse en una directividad o en una participación compartida; lo cierto es que se observan claras semejanzas -- con la investigación en el ámbito universitario en cuanto a las actividades desempeñadas, ahí se menciona que parecieran ser ensayos de aprendizaje, aunque Beer plantea que es más la necesidad de "ayuda" a la esposa, haciendo la diferencia entre una incursión de carácter -- idealista, por considerar que es justo participar y la otra de carácter práctico, en la que "no hay de otra". Ambas posturas tienen -- sus propias connotaciones que se analizarán en detalle más adelante.

En el trabajo de Beer no se menciona si existe una participación -- conjunta, aunque se deja entrever que en general esto no sucede.

La referencia al dato planteado en los resultados de que un 32.8% -- no realiza quehaceres domésticos, contra un 6.5% que lo efectúa --- siempre, se ve reflejado en lo hasta aquí comentado; en relación -- con los padres, la participación es mucho más elevada, la atención a los hijos es más sistemática y se realiza más en forma conjunta; también, aunque en forma ocasional, es mayor el número de quienes -- realizan un índice alto de actividades domésticas. Mayor incursión en quehaceres tradicionales femeninos y continuidad en la realización de quehaceres masculinos.

Veamos ahora qué elementos están limitando o propiciando la incursión masculina en estas actividades.

2- ¿Qué factores influyen en la participación masculina en el trabajo doméstico?.

Podemos pensar que uno de los factores que influyen en la participación del hombre en el ámbito doméstico es la edad de los hijos; como podemos observar en los resultados, la mayor parte de la población infantil no tiene más de 6 años, siendo como ya vimos el cuidado y atención a los hijos una de las actividades en que más se involucran nuestros encuestados. En una investigación realizada por Lopata (1971, citada por Beer, op.cit.), menciona que el 66% de los padres con hijos pequeños participan en su atención y cuidado.

Aunque sería interesante discernir hasta dónde realmente está siendo un factor facilitador ya que comparando los datos de los niños con edades hasta de 6 años (41.8%) y los padres que participan (14.6%) encontramos poca correlación. En la investigación universitaria la atención a los hijos por parte de los encuestados es obligada dándose bajos índices de participación; en tal caso, al parecer no es concluyente este factor como determinante de una participación masculina porque si así fuera se observaría un índice más alto de incursión. Sin embargo, si relacionamos lo anterior con el dato de las esposas amas de casa (58.3%), podemos inferir que el cuidado de los niños sigue siendo en la mayoría de los casos, actividad de la mujer y, ello limita la participación del hombre; cabría suponer -- que no es el hombre quien no desea cuidar a sus hijos, sino más -- bien, que la mujer no se lo permita.

Esto podemos observarlo con la contraparte del dato anterior, esposas que tienen un trabajo remunerado (41.7%), aunque de entrada observamos que el porcentaje es alto, es ínfimo el número de esposas que tienen un horario de tiempo completo (9.5%), lo que confirma la premisa anterior, es decir, pareciera que el trabajo doméstico sigue siendo asumido como evidentemente femenino; viéndose "obligada" en tanto, a cumplir con una "doble jornada".

Por otro lado, al parecer el hecho que la esposa trabaje tiempo completo sí esta propiciando la participación del hombre, partiendo de la correlación de ambos datos.

Retomando la idea de la participación ideal o necesaria, ésta se está dando en razón del segundo factor, esto es, el hombre sólo participa cuando la mujer tiene una actividad fuera de casa y ésta no le permite cumplir totalmente con el desarrollo cotidiano de los quehaceres domésticos. Al respecto Beer menciona que si hubiese una mayor disposición del hombre a participar en las actividades domésticas, habría mayores posibilidades de que la mujer accediera a un -- trabajo remunerado, lo que al parecer no sucede aquí. Aunque habría que pensar dicha predisposición a la luz de otros factores de carácter objetivo, como el tiempo disponible por ejemplo.

Precisamente tanto Blood y Wolfe (1980) como Beer (1985), coinciden en el hecho de que para que exista una participación masculina "se debe estar ahí", es decir, hay que contar con tiempo disponible. -- Beer menciona que los profesionales tienen más posibilidades de --- ajustar sus horarios de trabajo a las rutinas de sus hogares; Blood y Wolfe plantean que va a depender del tipo de jornada que tenga el hombre fuera de casa para propiciar o no su participación: a mayor jornada menor participación. Los datos de nuestra investigación reflejan que si bien la participación masculina es menor entre semana, los fines de semana ésta se incrementa principalmente en actividades que se realizan en forma conjunta, lo que nos lleva a pensar que - cuando hay tiempo disponible existe también la disposición a participar. Los datos de la investigación universitaria confirman esta premisa. Aunque aún el porcentaje de quienes no participan es mayor, lo que nos lleva a considerar que existen otro tipo de factores que están limitando ésta.

Al analizar el factor edad como variable que propicia la participación vemos que en contraste con los datos de Beer donde reporta que a mayor edad mayor participación, aquí los más jóvenes son los que

se inmiscuyen observando la correlación entre quienes tienen menos de 33 años (29.1%) y quienes participan los fines de semana y en -- ocasiones (21.0%). La investigación universitaria corrobora lo anterior en cuanto a que el promedio de edad de su población encuestada era de 33.8 años. Cabe suponer que a esta población le tocó vivir en su niñez y/o adolescencia el proceso de cambio mencionado por -- Díaz Guerrero (1988), y por lo tanto estén más preparados a enfrentar el hecho de que la mujer participe en actividades asalariadas -- y, en contraparte, que ellos se involucren en actividades domésti-- cas. Quienes cuentan con más edad, tienen más arraigados sus esque-- mas de socialización, sus roles y ello les dificulta enfrentar en -- forma positiva las actividades domésticas, esto es, tienen menor -- disponibilidad a participar lo que, como ya se comentaba, limita a -- su vez la inserción de su cónyuge en actividades fuera de casa, aún y cuando la situación económica que se viva plantee esta necesidad, quizá el hombre prefiera, ante tales circunstancias, trabajar más -- tiempo (horas extras).

En cuanto al factor escolaridad observamos también contradicciones con las investigaciones comentadas; a mayor escolaridad mayor parti-- cipación: Un 31.0% de nuestra población encuestada tiene como estu-- dios máximos secundaria o carrera comercial, en relación al 21.0% -- de quienes participan. Beer menciona que a mayor escolaridad más -- probable es que el hombre participe. Al parecer en nuestro entorno es mayor la influencia de los procesos de socialización y, en tanto, aún cuando se tenga una escolaridad alta se asumen los roles de hom-- bre y mujer a la manera tradicional, es decir, según la división se-- xual del trabajo.

Cabe suponer también la consideración institucionalizada en nuestro entorno social, de que la educación da status, y éste se configura en poder, sobre todo o, principalmente en el contexto de la burocracia, que es el que nos ocupa; así, quien cuente con estudios univer-- sitarios o más, podrá estimar poco reforzante el dedicar su tiempo a

labores "irrelevantes" como los quehaceres domésticos.

Lo anterior se relaciona con el tipo de actividades que se desempeñe, el total de nuestros entrevistados son empleados administrativos, o empleados de oficina, se menciona que es más alto el índice de esposos oficinistas que participan en los quehaceres en relación a esposos semi-calificados o no calificados (Beer, op.cit.), en la muestra universitaria vemos que todos tienen estudios profesionales y la actividad que desempeñan es la docencia, como ya vimos es una población donde se esta propiciando en mayor medida la participación en forma conjunta; en nuestra población muestreada todos realizan labores de oficina, encontrando aunque en un número no muy elevado, entrevistados con puestos de mandos medios hasta ejecutivos (jefes de oficina, de departamento, de servicios) que dentro de la estructura organizacional que nos ocupa, son puestos representativos de la élite burocrática.

Podemos notar en esta muestra, que no existe una correlación significativa entre el tipo de trabajo desempeñado y su involucramiento en los quehaceres domésticos. Más bien observamos que se confirma lo referente a escolaridad, en el sentido de que en nuestro contexto cultural adquiere un valor bastante pronunciado el estar empleado en una institución estatal, para-estatal o gubernamental. Siendo así que el status se lleva a casa; "Soy empleado federal", respuesta dada por la mayoría de los entrevistados a la pregunta tipo de empleo. Es interesante observar aquí el manejo subjetivo de las -- significaciones imaginario-sociales que se juegan, donde se mezclan el machismo, las relaciones de poder y las ideas de pertenencia a cierta élite, elementos que serán analizados con más detalle.

Cabe comentar también el éxito del esposo en el trabajo, aspecto -- que mencionan Blood y Wolfe aunque en el sentido de movilidad social, es decir, el trabajo desempeñado por el padre en relación -- con el del hijo, quienes ahora tienen un empleo mayor se dice que es más factible que intervengan en actividades domésticas. Dicho

aspecto en nuestra muestra se observa que es ascendente; sin embargo, no se observa que constituya un factor propiciante. Esto puede entenderse si asumimos que el mantener y/o ascender en este ámbito requiere finalmente, de dedicar todo el esfuerzo, las energías y el tiempo posibles. Ya que una mejora económica puede depender tanto de cumplir eficientemente con el trabajo como de estar bien con el jefe. Lo que obliga a una mayor dedicación a la actividad remunerada.

En definitiva, observamos que la participación masculina en este -- grupo muestreado se da a contracorriente de los múltiples factores aquí citados, si bien existen circunstancias específicas que "obligan" dicha participación.

3- ¿Qué factores están limitando dicha participación?

Se ha considerado en renglones anteriores, los factores que en otros ámbitos posibilitan la incursión masculina en las actividades domésticas, pero en el contexto burocrático parecen no incidir de la misma forma.

Como ya hemos visto el hecho de que el mayor número de esposas sean amas de casa es un elemento limitante, podemos inferir que los roles de esposo-esposa se asumen desde esquemas tradicionales, de aquí que el desarrollo de las actividades domésticas sea asumido en general por la mujer, siendo ésta quien esté limitando la participación del hombre, al sentir invadido el espacio en el que se considera dueña y señora, y es que a este respecto los procesos de socialización son -- determinantes, la estructura de sujeción a una "identidad deseada" (Althusser, 1987) es total.

Otro de los elementos no propiciantes en nuestra muestra es la edad de los hijos, más del 50.0% tienen entre 7 y 24 años, predominando -- los adolescentes, lo que justifica la menor atención que éstos requieren; asimismo, si observamos detenidamente los datos tenemos que es más alto el índice de hijas mujeres que desde temprana edad son so-

cializadas para ser amas de casa y, en tanto, se les involucra más directamente en los quehaceres domésticos. Un factor importante que en nuestra muestra limita la participación es el tiempo disponible, debido a lo extenso de la jornada de trabajo aunado al tiempo utilizado en transportarse de la casa al trabajo y viceversa, apenas deja tiempo para el descanso y recuperación de energías para la jornada del día siguiente, que como ya vimos, hay una mayor participación -- los fines de semana. Aunque habrá que considerar que si se contase con más tiempo éste se traduciría en una mayor participación, o se emplearía para fomentar los lazos familiares, o quizá se dedicaría más a la diversión y esparcimiento a través de los medios de comunicación masiva, principalmente la televisión. Si bien hemos hablado de socialización como uno de los factores no propiciantes, es necesario considerar a su vez los medios masivos de comunicación como una de las alternativas más a mano para la ocupación del tiempo libre; ya que siempre será más estimulante ver un partido de foot-ball que ponerse a lavar el baño.

En este contexto social que nos ocupa y de la clase media en general, la nuclearización de la familia es un evento que determina la modalidad de ocupación del tiempo libre los fines de semana, sábados y/o domingos son días dedicados a la visita de los padres de uno u otro cónyuge, lo que casi se constituye en una especie de ritual que se debe cumplir puntualmente.

En este sentido la ocupación del tiempo libre del hombre en la unidad doméstica está de antemano determinado, no habiendo en la mayoría de los casos otras opciones posibles.

En el mismo sentido el monto del ingreso interviene aquí como un factor no propiciante, y no precisamente en el tenor comentado por las investigaciones referidas, sino todo lo contrario, esto es, se comenta que a mayores ingresos más posibilidades de contratar a una empleada doméstica y, en tanto, menor participación masculina; sin embargo, aún y cuando los ingresos de nuestros entrevistados son relativamen-

te bajos, esto lo que propicia es un incremento en las horas de trabajo, buscando de esta forma aumentar sus ingresos para cumplir en la mejor forma posible con su rol instrumental, ya que el permitir el ingreso de la compañera a una actividad remunerada no se contempla por lo general como una opción posible, que puede llegar a ser percibida por los demás como una forma de denigrar su condición masculina.

Como hemos dado cuenta, los diferentes factores se contraponen, se entremezclan unos a otros, interfiriéndose mutuamente. Existe pese a ello, una incipiente incursión del hombre en el trabajo doméstico, apoya o participa más al lado de su compañera que sus padres lo hacían. Esto se vuelve aún más significativo si como hemos visto, la mayoría de dichos elementos más bien tienden a limitar que a propiciar tal participación, y es que ante todo ello se juega la masculinidad del hombre, su motivo y razón de ser en el mundo. ¿Cómo enfrenta estas vivencias cotidianas, cómo las percibe, cómo las asimila?.

4- Sea que se participe o no ¿Cómo está siendo afectada la relación familiar?.

Hombres y mujeres de alguna manera están experimentando cambios, es decir, cambios de actitudes, de actividades, de modos de pensar diferentes, en las formas de relación, tanto de pareja como con los hijos, o con familiares y amistades, de toda índole, directa o indirectamente; y las formas de respuesta que han asumido también son diversas dependiendo todo esto, en gran medida de los elementos culturales, de personalidad y de educación con que cada uno cuenta.

Específicamente en relación al trabajo doméstico, ¿Cómo ha experimentado estos cambios el hombre, le está generando algún conflicto en relación con su pareja?. ¿Hasta que punto la mujer está limitando o propiciando el que el hombre se involucre en estas actividades? ¿En qué grado asume su rol e identifica al otro desde su rol masculino? ¿Hasta dónde ella misma siente invadido un espacio que

considera propio?.

Al respecto Feijóo (1984), plantea que "Más que para los hombres, - las transiciones importantes del ciclo de vida de la mujer son transiciones familiares, en las cuales se redefinen las posiciones y los roles de la mujer dentro de la familia. Todo el proceso social de aprendizaje y socialización está orientado a la incorporación de -- ese complejo de roles sociales, esposa, -madre, ama de casa- que -- han definido culturalmente la identidad femenina, durante varios siglos, y que comienza a entrar en crisis en el presente, especialmente en los países centrales" (pág. 181).

Es probable que haya una presión social que impida que el hombre incursione en este ámbito, por las críticas de que pudiera ser sujeto, por ser un ámbito, que no corresponde a su rol asignado.

Por otra parte pareciera ser que existe una asunción de roles complementarios, en donde es el hombre el que se hace cargo de la manutención de la familia, y esto es aceptado tácitamente por la pareja. Los resultados confirman la premisa anterior, ya que cuando se indagó acerca de si hay conflicto en la pareja debido a la participa---ción del hombre en el trabajo doméstico la mayoría (62.8%) comentó que sea que participe o no en los quehaceres del hogar, no se ha -- visto afectada su relación, es decir, no hay presión por parte de - la mujer hacia el hombre. Recordemos que la mayoría de las esposas son amas de casa y las que trabajan lo hacen medio tiempo; por otra parte podemos pensar que la mujer puede estar considerando la participación masculina como ayuda, por lo cual la más mínima aportación de éste será valorada positivamente; a pesar de que los cónyuges -- provienen de subculturas familiares diferentes y que todo matrimo--nio conlleva la confrontación de la subjetividad de cada uno de -- ellos, observamos como dichos roles se asumen y se complementan o - en última instancia se aceptan como tales.

No obstante, sí hubo encuestados que respondieron que algunas acti-

vidades las realizan por presión de la esposa, y que esto les ha -
afectado de alguna manera en su relación de pareja ya que al ser -
criticado negativamente les hace experimentar sentimientos de inco
modidad y de enojo; al igual que en la investigación universitaria,
donde se encontró que la actividad doméstica llega a ser una zona
de conflicto para la pareja. En dicha investigación refieren que
por un lado los encuestados hacen referencia al concepto de "igual
dad", de "responsabilidad compartida" ya que, ambos cónyuges son --
profesionistas y tienen un trabajo remunerado. No obstante, comen
tan que quizá en este caso las mujeres, al hacer la asignación de -
las tareas, se reservan para sí mismas algunas que son de mayor com
plejidad o que requieren de mayor esfuerzo, tiempo y calidad; tal -
vez porque la mujer considere al hombre como inhábil y que no puede
hacer lo mismo, como ella lo hace.

El saber depositado en las mujeres las lleva a considerar al hombre
como sujetos a enseñanza y por consiguiente se establece una situa
ción de poder y vigilancia sobre la realización de las tareas en el
contexto de la relación conyugal. (Ortega, et. al. 1989).

Asimismo, mencionan tener problemas con el cuidado de los hijos ya
que es común que lo realicen por imposición de la esposa-compañera
más que por convicción o iniciativa propia.

En el caso de nuestros encuestados la presión es a realizar activi
dades como lavado del automóvil, reparaciones en casa, compra de -
despensa, cuidado de patio o jardín y atención de los niños.

Sea que haya presión o no, vale la pena resaltar que se observa una
tendencia ascendente del hombre a relacionarse más con sus hijos, a
atenderlos, a jugar con ellos.

Valdría la pena analizar más profundamente qué factores o qué nuevos
instituyentes están surgiendo alrededor de esto. Es un hecho que -
donde se observó mayor participación masculina fue en relación con
los niños, a diferencia de otras actividades que también realiza (-

aunque en menor proporción o de manera circunstancial). ¿Podría suponerse que el hombre no considere esta actividad como trabajo doméstico? ¿Será que la realización de este tipo de actividades le son gratificantes? ¿Qué factores están influyendo?. Por una parte, podemos mencionar que las políticas gubernamentales actuales explotan básicamente ideas alrededor de la planificación familiar, "La familia pequeña vive mejor", "integración familiar"; entre otras, - incluso el gobierno ha invertido en grandes campañas de difusión y el servicio de orientación y médico en este sentido es gratuito, - resaltando en su mayoría aspectos que tienen que ver con la planeación, atención y cuidado de los hijos, desmintiendo la vieja idea - de que "tendré los hijos que Dios me quiera dar" y resaltando que - lo importante está en lo que verdaderamente se esté en posibilidades de ofrecer a los hijos. Otro aspecto a considerar es que existe mayor apertura para que el hombre participe desde el embarazo y nacimiento, esto es, las técnicas psicoprofilácticas hacen énfasis en la importancia que tiene el padre en el embarazo y parto, se dan cursos en relación a la alimentación, estimulación temprana, entre otras. En las guarderías y escuelas se insiste en la importancia - que tiene la participación de ambos padres en el proceso educativo. Con todo esto es posible que para el hombre, además de que pueda resultar novedoso, interesante o que lo refiera como un elemento que contribuye a la integración familiar, quizá también lo vea como -- una labor que no tiene nada que ver con el trabajo doméstico, trabajo de "casa", es decir, su relación no es con objetos (como es sacudir, trapear, planchar), sino con seres humanos, que además son sus hijos.

A este respecto en la investigación realizada por Ortega et.al.(1989) refieren que los hombres de su muestra opinaron en relación al trabajo doméstico (al igual que las mujeres) es en el sentido de que éste es un trabajo monótono, repetitivo, cansado, aburrido; interminable, entre otras; opinión que cambia o que es diferente cuando se habla - de la relación con los hijos.

Esto nos lleva a involucrar otros aspectos como son los afectos. Más de la mitad de los entrevistados corrobora la premisa anterior, en el sentido de haber establecido vínculos afectivos estrechos con sus hijos. Este hecho modifica la forma de distribuir su tiempo libre; supone pensar, por lo tanto, que el hombre pasa más tiempo con sus hijos, dándole un mayor reconocimiento a la familia; esto no --- quiere decir que en la familia de origen no sucediera. Sin embargo, en este caso, el tiempo que el hombre convive es mayor y esta conviencia es compartida por la esposa, ya que la categoría de "ambos" fue muy resaltada. Los sentimientos que emergen de esta situación, son de mayor confianza y comunicación, de una relación más estrecha, aquí se hace más significativa la manera en que los cambios socio-- culturales influyen en el ámbito privado; la mayor participación de la mujer en el trabajo productivo tiene como contraparte la emergencia en el hombre de actitudes expresivas (Bell, 1985), de desarro-- llar sus capacidades emotivo-afectivas (Kelen, 1986), a descubrirse a sí mismo como un ser con sentimientos y a reconocerse como tal. Esta actividad del hombre al parecer novedosa, rompe con ciertos esquemata tradicionales en la relación padre-hijo; si bien pudiera ser las circunstancias las que en determinado momento "obligan" al hom-- bre a involucrarse, puede decirse que es una forma de tomar conciencia de lo que sucede en ese espacio privado llamado unidad doméstica.

Un elemento que puede también estar favoreciendo esta participación es la edad de los hijos. Los datos refieren que en promedio la -- edad de los niños es de 2 y 3 años, período en el que se requiere -- mayor atención y cuidado por parte del adulto; asimismo, como lo -- menciona Parke (1981), las formas de relación que se generan entre padres e hijos son importantes ya que influyen en el desarrollo social, cognoscitivo y afectivo del niño, lo que permitirá desarro--- llar "sus" valores.

5- Sea que participe o no, establecer si se está modificando la per

cepción hacia el trabajo doméstico.

Partimos de la consideración de que la subjetividad no sólo se construye de lo que uno piensa de sí mismo, sino más bien, ese pensar individualizado se ve influenciado fundamentalmente por los otros que son significativos para nosotros, como la esposa, las amistades, los otros que finalmente son a través de los que nos definimos. Más aún tratándose del contexto de la unidad doméstica en el que sólo muy recientemente parece estar incursionando el hombre, en tal sentido cabe preguntarse de qué forma enfrenta el hombre ese cúmulo de costumbres e ideas tradicionales con las situaciones novedosas de hoy en día.

El trabajo doméstico como parte del mundo privado, ha sido considerado tradicionalmente como una actividad de la mujer, situación que la colocó como la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Este hecho propició que la labor desarrollada en casa perdiera valor, interés, se concibiera como algo que se tiene que hacer. Es hasta que los movimientos feministas cuestionan y tratan de reivindicar la condición de la mujer ama de casa, que se habla de la inserción de la mujer en el ámbito productivo, que se cuestiona la doble jornada, hasta entonces es que se empieza a reflexionar alrededor de esta actividad, se menciona como un hecho relevante el que el hombre participe en estas actividades, más aún, nos preguntamos si el que participe o no, haga que su percepción hacia el trabajo doméstico sea diferente. ¿Podrá el hombre mantenerse al margen de estas manifestaciones sociales? ¿Hasta dónde estos discursos han influido en el pensar-sentir de él?

Es evidente que no podemos esperar cambios radicales en la forma de percibir el trabajo doméstico por parte de los hombres, los resultados de nuestra investigación mostraron una variedad de respuestas, lo que creemos tiene que ver con las diferentes cotidianidades que viven.

Al comentar que se trata de una actividad necesaria e indispensable

para el mantenimiento del hogar, aunque resulta cansada, abrumadora, aburrida, tediosa pero finalmente necesaria lo coloca como una actividad "visible", que comienza a ser tomada en cuenta.

Curiosamente tales adjetivos, son los mismos que utilizan las mujeres para expresarse de éste. Percepción significativa en tanto imaginario social, ideas que expresan un sentir colectivo donde el trabajo no asalariado es valorado negativamente.

Por otro lado se comenta que los quehaceres del hogar posibilitan la integración familiar o el aprendizaje de nuevas habilidades, se observa algo más que una percepción del trabajo doméstico, una inserción en dichas actividades como responsabilidad que debe ser compartida y como ámbito en el que pueden desarrollarse actitudes positivas entre los miembros de la familia.

Otra manera de concebir los aspectos positivos de las labores domésticas se plantea a partir de las formas de incursionar en dichas actividades, así los comentarios positivos de la esposa son uno de los mejores aspectos que mencionan, lo que implica el necesario reconocimiento de la incursión masculina: ,

Si bien el trabajo doméstico siempre ha sido valorado negativamente, se esperaba que, en general, esa fuera el tipo de respuestas al preguntar cuáles son los peores aspectos del quehacer, en tal sentido, sólo un 26.3% lo considera aburrido, cansado, monótono, inclinándose las más de las respuestas a valorar una vez más, los resultados de su no-realización; esto es, tener una casa sucia, tales planteamientos como ya se ha mencionado denotan que dicha labor está siendo tomada en cuenta, lo que de acuerdo a los resultados obtenidos por Beer (1985), y en concordancia con éstos, podemos considerar que están aumentando también las expectativas de involucramiento por parte de -- nuestros encuestados en las labores domésticas; dichas instancias -- surgen al lado de fuertes sentimientos de poder que vuelve el campo de la actividad doméstica una fuente de conflictos y tensiones, esto al parecer no fue relevante en nuestra muestra, ya que sólo un míni-

mo porcentaje respondió en este sentido. Por otra parte, debemos reconocer que esto no nos permite afirmar que se esté presentando una alta participación con un mínimo de conflictos; sino más bien, que en su mayor parte la participación no se da, o ésta es esporádica, asumiendo cada miembro de la pareja de forma tácita o implícita su rol, es por ello que los conflictos al respecto no sean tantos, o más bien, son mínimos.

Por otra parte, es interesante observar que un mínimo porcentaje consideró más importante el quehacer doméstico, en comparación con el trabajo remunerado, aunque desde la perspectiva de que "...Si no hay orden y limpieza en el hogar no se podría estar bien", es decir, desde los resultados de la actividad en sí. El hecho de que la mayoría de las respuestas hayan planteado que ambos ámbitos el público y el privado tienen la misma importancia, nos dice que cada uno asume su papel y cada cual tiene que cumplir con su actividad: El hombre a proveer el sustento y la mujer al quehacer del hogar.

A partir de lo anterior, podemos darnos cuenta de la forma en cómo se asumen las actividades cotidianas en uno y otro ámbito, esto es, entre lo público y lo privado y de cómo se establecen las relaciones hombre-mujer.

Es interesante observar que la mayoría de nuestros encuestados de una u otra manera consideran las actividades domésticas como una tarea importante, esto corrobora los planteamientos de Díaz Guerrero (1988), en el sentido de los cambios socio-culturales que se han venido gestando en los últimos tiempos, por lo menos empiezan a surgir como una actividad digna de ser tomada en cuenta, y, en tanto, permite darle un valor al trabajo que realiza la mujer en casa.

Quienes declararon involucrarse en el trabajo doméstico van concediendo mayor importancia a estos espacios como medio que posibilita la convivencia familiar, el acercamiento, la integración; lo anterior coincide con los resultados obtenidos por Beer (1985): "Las --

reacciones positivas fueron mayores en número que las negativas. Incluyeron sentimientos de mayor perspectiva sobre los problemas enfrentados por las amas de casa, de mayor participación con los niños y - el hogar en general y de mejoría en sus relaciones maritales.." (--- pág. 110).

Otros lo conciben como "ayuda" y no en el sentido de lo obligatoriamente compartido. Puede decirse que la influencia de las significaciones instituidas alrededor del papel del hombre en la sociedad tales como: "El hombre es quien debe proveer el gasto" o "el cuidado de la casa es obligación de la mujer", no les permite aún participar más estrechamente y reconocer su involucramiento como parte de un -- compromiso compartido.

Todavía ejercen fuertes influencias nuestros hábitos y costumbres --- tradicionales, así como los imaginarios que definen al hombre como -- "macho"; sexo fuerte; sin embargo, podemos decir que tratándose de -- una población de burócratas cuyas características las ubicaríamos como no participativas, vemos que no es así, y que aún en este contexto se están dando estas transiciones.

6- Observar si existe una modificación en la forma de percibirse los hombres a sí mismos.

Si partimos de que el hacer hace al ser, debemos de considerar que difícilmente el hombre pueda percibir los propios cambios que se suceden en él cuando las cosas que hace se vuelven cotidianas, de esta forma quienes no participan tanto como los que lo hacen cotidianamente no pueden notar cambios en sus modos de ser, los procesos de subjetivación en los primeros se han mantenido desde siempre y, en los últimos, quizá se hayan estado modificando paulatinamente que no se han alcanzado a percibir. Los resultados reportados en esta investigación son coincidentes con lo aquí comentado en el sentido de que -- siendo alto el número de quienes no participan; es semejante el por-

centaje de los que no reportan cambios, en contraparte un porcentaje mínimo declaró no haber sufrido cambios por haber participado -- siempre.

Lo reportado además coincide con los datos de la investigación universitaria, donde encontramos comentarios en el mismo sentido.

Lo anterior nos permite plantear algunas reflexiones del proceso de subjetivación, sobre las formas en que asimilamos una identidad. Inicialmente, los que declararon participar no perciben cambios; un elemento propiciador de la asimilación sutil de nuevas formas de -- ser es la cotidianidad, el realizar el mismo tipo de actividades -- diariamente, día a día, va mecanizando nuestras acciones y va trans- formando nuestros hábitos, nuestros modos de ser. Al hablar de la vida cotidiana, podemos observar dos aspectos diferentes pero com- plementarios, uno es lo que ya se comentaba, al propiciar la repeti- ción continua de las acciones de los individuos y, el otro, lo coti- diano como temporalidad, es decir, ayer igual que hoy y, hoy igual que mañana, donde el paso del tiempo sólo se percibe en las circun- stancias especiales de la vida de los individuos, o en palabras de -- Kosik (1965), la vida coti- diana no tiene historia. Pero por otra -- parte, si bien no se percibe la noción del tiempo, se requiere de -- su paso para la asimilación de una nueva forma de ser; algo que se realiza en forma esporádica difícilmente modificará nuestra percep- ción de sí mismos, en ese sentido dicha participación se percibe co- mo un apoyo o ayuda circunstancial, se requiere entonces para la -- asun- ción de nuevos roles, que las actividades o funciones que lo de- terminan se realicen durante cierto período de tiempo, pasado el -- cual la circunstancia se vuelve convicción y pasa a formar parte de la identidad del sujeto.

Otro aspecto importante en esta falta de percepción en las modifica- ciones comportamentales que se gestan en los sujetos es esa acepta- ción-adaptación acrítica de la propia vida, sin darse cuenta los in- dividuos vamos sufriendo cambios, vamos modificando nuestros esque- mas perceptuales, vamos adaptándonos a la realidad práctica cotidiana

na y, difícilmente nos damos la oportunidad de pensar si eso es lo que queremos para nuestra vida. Podríamos aventurarnos a decir que, quizá quien no participa por convicción, tenga una idea más clara - de sí mismo que, quien está sufriendo cambios sin percibirlos. Y es to referido tan sólo a lo que es el trabajo doméstico. En contraste con la investigación universitaria y, de acuerdo con lo comentado por Beer, encontramos disponibilidad por parte de nuestros sujetos de hablar sobre sus propias reflexiones, ideas y sentir alrededor de las actividades domésticas, en este punto, consideramos relevante comentar que debido a las características de la propia investigación, propició en muchos encuestados que no participan voltear la mirada hacia esa actividad, realizando comentarios positivos de ésta y reconociendo que era algo en lo que no se habían puesto a pensar hasta ese momento, cayendo en la cuenta que sí es una actividad tan importante como su trabajo remunerado. De la misma forma a --- otros les "movió el piso" de sus convicciones tradicionales, sintiéndose agredidos y comentando que lo único que se intentaba con este tipo de investigaciones era meterles ideas en la cabeza a los hombres para que participaran en una actividad que desde siempre han realizado y siguieran haciéndolo las mujeres.

Ambos comentarios pueden considerarse en principio desde lo unilateral de éste y, creemos, de todo tipo de investigaciones. ¿Se estará buscando propiciar la participación masculina?, ¿Se está tratando - de domesticar al hombre a través de estas investigaciones "científicas"?, es válido pensar en ello, es en estos momentos en los que adquieren relevancia conceptos como: división parcial de la realidad, realidad total o totalidad concreta; todo contexto o entorno social llámese universidad, familia, empresa, forma parte de un todo más - general, la Sociedad.

Asimismo, toda forma de incursión, todo evento participa en el desarrollo de nuevos instituyentes, que van recreando la realidad social y van transformando al individuo.

Es obvio como ya se dijo, que para que algo así se dé, es necesario

mantener la continuidad del "mensaje"; qué otros elementos están jalonando el volver la vista al entorno familiar: "La familia pequeña vive mejor", "Mantengamos la unidad de la familia", "Contra las drogas la unión de la familia", ideas éstas manejadas a través de spots publicitarios en los diferentes medios de información, en distintas épocas pero bajo cierta continuidad. Un cierto número de encuesta--dos reporta haber desarrollado mayor compenetración con la familia,-- más convivencia familiar.

Desde ciertas perspectivas teóricas se había hablado de la crisis de la familia, su descomposición, desintegración, a partir de que la mujer se está insertando en la actividad asalariada, ante esta situa--ción las instituciones acuden al rescate de la unidad doméstica que, como ya se comentó, es primordial para la reproducción de la fuerza de trabajo y, a la vez de la misma sociedad.

Visto de otra manera, el ámbito familiar se vuelve un espacio necesario para el rescate del lado humano del hombre, sin embargo, aún se encuentran ahí relaciones de competencia, relaciones de poder, de dependencia y, ante esa confrontación de dichas contradicciones surge la inseguridad, el temor, la angustia: "prefiero dedicarme a mi actiuvidad asalariada", "yo le ayudo cuando puedo, finalmente ella sabe que es su responsabilidad".

Como menciona Bell (1987) es más fácil asimilar quien barre o pasa el trapeador cotidianamente, que transformar cualquiera de los valores con los que fuimos contruidos y que se conjuntan en el concepto -- "Masculinidad".

Hubo por otro lado, quienes comentaron que el trabajo doméstico era una actividad para la que no habían sido preparados y ello hacía difícil su inserción.

Podemos advertir que, en términos generales el trabajo doméstico si-gue siendo percibido como una actividad que le concierne a la mujer. Sin embargo, el reducido número de personas que asumen dichas activiudades en forma cotidiana, vemos que han modificado totalmente su per

cepción de éste.

Por otro lado, como ya se comentó, en el mayor número de los casos se dió la reflexión, y aquí, es difícil discernir, entre quienes lo reflexionaron en el momento y los que ya tenían alguna idea al respecto, salvo los que lo dijeron directamente por un lado, como por los que criticaron negativamente dicha investigación.

Siendo nuestra población burocrática heterógena, los comentarios - negativos hacia la participación masculina, fueron los menos.

Muchos de quienes reconocieron no participar, comentaron sobre la importancia que tiene dicha actividad, lo que de alguna forma fomenta su apreciación haciéndola "visible".

Para finalizar y rescatando las ideas que hemos venido plasmando en este apartado, es nuestra pretención concluir este trabajo invitando a los lectores hacia lo que consideramos pudieran ser caminos de investigación, en este sentido, el primer planteamiento que se hace - necesario indagar es acerca del sentir-pensar de las esposas de los entrevistados; lo anterior en virtud de que creemos que la conducta de un individuo se enriquece con la percepción de los otros, en este caso de las personas que nos son más significativas, con los que cotidianamente nos relacionamos. Asimismo, porque la esposa también - está involucrada en este proceso, ella influye y se ve influenciada, y quizá pueda tener una idea o percepción diferente respecto del tema pero que tal vez no ha externado a su esposo. En tal caso, se plantean varias interrogantes: Si la esposa trabaja, ¿Cambia su pensar respecto de la participación masculina?, si no trabaja ¿La obstaculiza o - la propicia? ¿Qué piensa el hombre de las aportaciones económicas de la esposa? ¿Esto le "obliga" a ayudarla en casa? ¿Cómo lo asume?.

Por otra parte, uno de los grandes inconvenientes que los entrevistados mencionaron para realizar un trabajo en casa y en general tiene

que ver con su forma de pensar y actuar, es la educación que recib^ueron, las ideas, actitudes y valores inculcados por sus padres. Pero, ¿y, que hay con la forma en que estos nuevos hombres están educando o preparando a sus propios hijos? ¿Se podrá pensar a partir de esta investigación que en generaciones futuras se probabilizaría en mayor medida la participación masculina o su percepción hacia el trabajo doméstico?.

Si añadimos a este planteamiento que los medios masivos de comunicación constituyen actualmente un elemento fundamental en la creación o reafirmación de ciertos estereotipos, que hacen los padres, tienen consciencia de esto, han tratado de contrarrestar la influencia? --- Ellos mismos como se ven influenciados?.

Cabe señalar que cualquiera de las investigaciones que se elijan en este sentido, incluyendo la presente, habría que considerar que nos enfrentamos a subjetividades diferentes, tantas como personas indague mos y que no necesariamente deben estructurarse con el fin de comprobar hipótesis, de que coincidan con la forma de pensar de quienes -- llevan a cabo la investigación, quizá lo que también deba tomarse en cuenta es de que manera influye en las personas lo que desde el trabajo se está indagando , es decir, que de una forma u otra se modifica, quizá su percepción respecto del tema.

TABLA NUM. 1 MUESTRA EL TIPO DE EMPLEO DE LOS PADRES DE LOS ENTREVISTADOS.

NUM.DE SUJETOS	PORCEN TAJE	T I P O D E E M P L E O
37	26.9	Empleado Federal
12	8.8	Técnico
14	10.3	Obrero
10	7.3	Campesino
04	3.0	Mecánico
32	23.4	Comerciante
09	6.5	Taxista (chofer)
08	5.8	Profesionista
02	1.5	No trabajan
09	6.5	Finado
<u>137</u>	<u>100.0</u>	

TABLA NUM. 2 MUESTRA EL TIPO DE EMPLEO DE LAS MADRES DE LOS ENTREVISTADOS.

107	78.2	Ama de casa
13	9.4	Empleada Federal
11	8.1	Comerciante
03	2.2	Obrera
01	0.7	Jubilada
02	1.4	Finada
<u>137</u>	<u>100.0</u>	

TABLA NUM. 3 MUESTRA LA EXISTENCIA DE OTRAS MUJERES VI-
VIENDO CON LA FAMILIA ACTUAL.

TIPO DE RES- PUESTA	NUM. DE MU- JERES	NUM. TOTAL POR FAMILIA	PORCEN- TAJE.
NO	-	103	75.1
SI	1	23	16.7
	2	7	5.8
	3	1	0.7
	4	<u>3</u>	<u>1.7</u>
		34	24.9

TOTAL DE ENCUESTADOS 137

PORCENTAJE TOTAL 100.0

TABLA NUM. 4 MUESTRA EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS EN-
TREVISTADOS.

NUM. DE SUJETOS	PORCEN TAJE	LUGAR DE NACIMIENTO
77	56.2	Distrito Federal y Area Metropolitana
60	43.8	Estados de la República
<u>137</u>	<u>100.0</u>	

TABLA NUM. 5 MUESTRA LA DISTRIBUCION DE LAS EDADES DE LA POBLACION ENCUESTADA.

EDAD	FRECUEN CIA.	EDAD	FRECUEN CIA	EDAD	FRECUEN CIA	EDAD	FRECUEN CIA
20	1	31	7	42	4	50	2
21	2	32	13	43	5	55	1
22	2	33	3	44	1	56	1
23	4	34	1	45	7	58	2
24	1	35	8	47	6	63	1
25	5	36	7	48	2		
26	3	37	4	49	1		
27	6	38	6				
28	8	39	5				
29	4	40	9				
30	4						

RANGO DE EDAD:

20-30 31-40 42-49 50- y más.

TOTAL = 40=29.1% 63=45.9% 26=18.9% 8=6.1%

MEDIA = 36 AÑOS PROMEDIO DE VARIABILIDAD = 8.6

TABLA NUM. 6 MUESTRA EL GRADO DE ESCOLARIDAD DE LOS ENTREVISTADOS.

NUM. DE SUJETOS	PORCENTAJE	N I V E L D E E S T U D I O S
02	1.4	Primaria Completa
07	5.2	Secundaria Incompleta
18	13.1	Secundaria Completa
15	11.3	Carrera Técnico Comercial
14	10.2	Preparatoria Incompleta
17	12.4	Preparatoria Completa
38	28.0	Estudios Universitarios
23	16.7	Título Universitario
03	2.1	Maestria

TABLA NUM.7 MUESTRA LA DISTRIBUCION POR EDAD Y SEXO DE LOS HIJOS DE LA POBLACION ENTREVISTADA.

EDAD	NUM.DE HIJOS VARONES	% DE HIJOS VARONES	NUM.DE HIJOS MUJERES	% DE HIJOS MUJERES
-1	5	4.03	6	3.92
1	10	8.06	11	7.18
2	4	3.22	19	12.41
3	9	7.25	16	10.45
4	4	3.22	8	5.22
5	11	8.87	8	5.22
6	9	7.25	6	3.92
7	5	4.03	7	4.57
8	11	8.87	15	9.30
9	9	7.25	5	3.26
10	7	5.64	9	5.88
11	3	2.41	4	2.61
12	9	7.25	9	5.88
13	3	2.41	7	4.57
14	8	6.45	5	3.26
15	2	1.61	3	1.96
16	5	4.03	4	2.61
17	3	2.41	4	2.61
18	3	2.41	2	1.30
19	1	0.80	-	-
20	3	2.41	2	1.30
21	-	-	1	0.65
22	-	-	1	0.65
23	-	-	-	-
24	-	-	1	0.65
TOTAL	124	44.76%	153	55.23%

TOTAL DE HIJOS =277 PROMEDIO DE HIJOS POR FAMILIA = 2.02

PROMEDIO DE HIJOS VARONES = 0.9 PROMEDIO DE HIJOS MUJERES = 1.1

TABLA NUM. 8 MUESTRA EL HORARIO DE TRABAJO DE LAS ESPO-
SAS DE LOS ENTREVISTADOS.

NUM. DE SUJETOS	PORCEN TAJE	H O R A R I O
80	58.3	NÓ TTrabajan
		Trabajan Medio Tiempo:
36	26.3	Por las mañanas
08	5.9	Por las tardes
13	9.5	Trabajan Tiempo Completo
<hr/> 137	<hr/> 100.0	

TABLA NUM. 9 MUESTRA LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS DIFERENTES TIPOS DE RESPUESTA DEL INCISO A) LAS RELACIONES HOMBRE-MUJER (RUBROS 3 Y 4)

NUM.DE SUJETOS	PORCENTAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
		RUBRO NO.3 COMO ES PERCIBIDO POR OTROS EL HOMBRE QUE REALIZA TRABAJO DOMESTICO.
		Preg. 49.- Cuando usted realiza trabajo doméstico ¿Qué opinión tienen otras personas diferentes de su esposa, referente a esta actividad sobre usted cuando lo hace?
48	35.0	Desconocimiento total
35	25.5	Sentido positivo
22	17.6	Críticas negativas
11	8.0	No propician comentarios
11	8.0	No respondieron
08	6.0	Sorpresa, admiración
		Preg. 51.- ¿En qué ha visto favorecida la opinión de su esposa hacia usted a partir de su participación en el hogar?
85	62.0	Favorable
23	16.8	No reconocen importancia a la actividad
17	12.4	No respondieron
09	6.6	Una actividad compartida
02	1.5	No participan
01	0.7	Desfavorable

NOTA: El análisis de contenido de las respuestas nos llevó a sintetizarlas en conceptos claves (los expresados en las tablas).

Continuación tabla Núm. 9

NUM.DE SUJETOS	PORCEN TAJE	T I P O	D E	R E S P U E S T A
		RUBRO NO.4		EL TRABAJO DOMESTICO COMO POSIBLE ZONA DE CONFLICTO O DE IMPLICACION PARA LA PAREJA.
		Preg. 52.-		Si su participación en el hogar no es del agrado de su esposa ¿Cómo - ha afectado en su relación con su- pareja?
86	62.8	No ha afectado en nada		
35	25.5	No respondieron		
12	8.7	Si les ha afectado, críticas negativas		
04	3.0	No hay comentarios entre la pareja		
		Preg.53a.-		¿Cuáles actividades realiza usted - por presión de su esposa? enumere-- las de acuerdo al anexo.
85	62.0	Ninguna		
29	21.2	Si lo hacen por presión		
11	8.0	Lo hacen por convicción		
10	7.3	No respondieron		
02	1.5	Consideran que no debe haber presión		
		Preg.53b.-		Y, ¿Cómo se siente?
58	42.3	No respondieron		
56	40.9	Tranquilos, de agrado		
21	15.3	De incomodidad, de enojo		
02	1.5	Respuestas ambivalentes		

Continuación tabla Núm. 9

NUM.DE SUJETOS	PORCEN- TAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
		Preg. 54.- ¿Qué cosas le exige más comunmente su esposa en relación con el quehacer?
74	54.0	Ninguna
54	39.4	Orden, limpieza, reparaciones y atención de niños
09	6.6	No respondieron
		Preg. 55.- ¿En cual de las labores que participa cree realizar un mejor trabajo que su esposa?
58	42.3	Ninguna
46	33.6	Limpieza de casa, patio y automóvil
16	11.7	No respondieron
10	7.3	Sin precisión en la respuesta
04	3.0	Preparación de alimentos
03	2.1	Cuidado y/o educación de los hijos
		Preg. 56.- Por su participación doméstica -- ¿Qué cambios ha notado en sus sentimientos hacia su esposa?
67	48.8	De entendimiento y comprensión hacia la labor de ella
41	30.0	Ninguno
24	17.5	No respondieron
02	1.5	Se molestan, se sienten incomodos
02	1.5	No han notado cambios, no participan
01	0.7	No ha notado cambios son cosas que tienen que hacerse.

TABLA NUM. 10

MUESTRA LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS DIFERENTES TIPOS DE RESPUESTA DEL INCISO B) RELACION CON LOS HIJOS (RUBRO 6)

NUM. DE SUJETOS	PORCENTAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
		RUBRO NO.6 EL TRABAJO DOMESTICO Y LA RELACION PADRE-HIJO
		Preg. 58.- A partir de que realiza quehacer, en relación con sus hijos ¿Qué cosas ha aprendido a hacer?
71	51.9	Convivir más con ellos
27	19.7	No respondieron
20	14.5	Respuestas ambigüas
07	5.1	Aprendieron diversas actividades
06	4.4	Ayudar con las tareas escolares
06	4.4	Enseñarles que deben participar
		Preg. 59.- ¿Cómo influye esto en sus sentimientos hacia sus hijos?
91	66.5	Positivamente, satisfacción
23	16.8	No respondieron
11	8.1	Respuestas ambigüas
06	4.3	No les afecta
06	4.3	Responsabilidad y motividad para sus hijos

TABLA NUM. 11 MUESTRA LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS DIFERENTES TIPOS DE RESPUESTA DEL INCISO C) CONOCIMIENTO DE SI (RUBROS 2 Y 7)

NUM. DE SUJETOS	PORCENTAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
		RUBRO NO.2 LA NOCION QUE EL HOMBRE DESARROLLA DE SI A PARTIR DEL TRABAJO DOMESTICO
		Preg. 47.- Si usted ha hecho quehacer, ¿Cómo se siente cuando lo realiza?
70	51.2	Bien, normal y útil
27	19.7	Satisfecho sin indicar porque
21	15.4	Satisfecho de haber colaborado
07	5.1	Cansado, aburrido y fastidiado
06	4.3	No participa en quehaceres domésticos
06	4.3	No respondieron
		Preg. 50.- ¿Qué cambios ha notado en su modo de ser como resultado de su participación en las labores domésticas?
51	41.6	No reporta cambios
53	38.6	Mayor compenetración con la familia, más ordenados.
10	7.3	No respondieron
09	6.5	No ha sufrido cambios, siempre ha participado
05	3.7	Se sienten útiles
03	2.3	No participa

Continuación Tabla Núm. 11

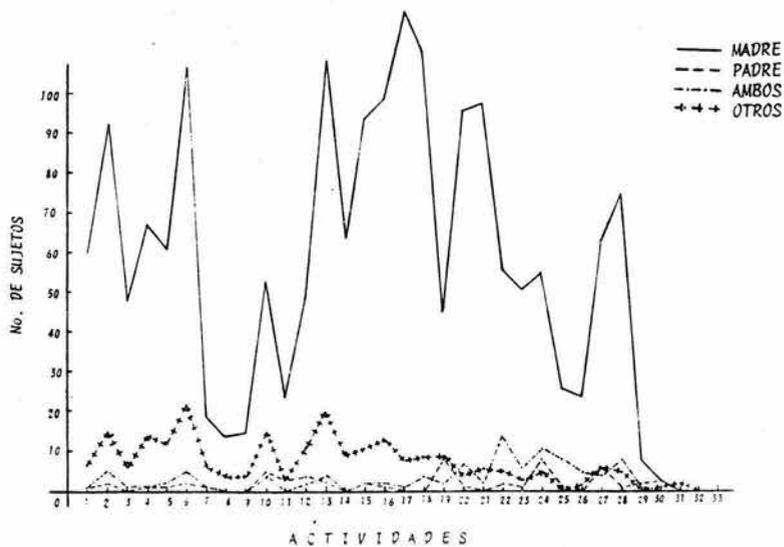
NUM. DE SUJETOS	PORCEN TAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
		RUBRO NO.7 <u>DISPONIBILIDAD PARA HABLAR SOBRE - EL TRABAJO DOMESTICO, LAS POSIBILIDADES DE TEMATIZACION</u>
		Preg. 60.- ¿Le fue fácil o difícil llenar este cuestionario?
77	56.3	Fácil sin otro comentario
33	24.0	Difícil, pero posibilita la reflexión
16	11.6	Les pareció confuso
11	8.1	No respondieron
		Preg. 61.- ¿Qué le pareció esta plática sobre este tema?
86	62.8	Amplía la reflexión sobre la participación en el trabajo doméstico y sus repercusiones al interior de la organización familiar
20	14.6	No respondieron
18	13.1	Reflexiones sobre la no participación masculina en el trabajo doméstico
13	9.5	Esboza planteamientos tradicionales

TABLA NUM. 12 MUESTRA LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS DIFERENTES TIPOS DE RESPUESTA DEL INCISO D) CONOCIMIENTO DE LOS MUNDOS PRIVADO Y PUBLICO --- (RUBROS 1 Y 5)

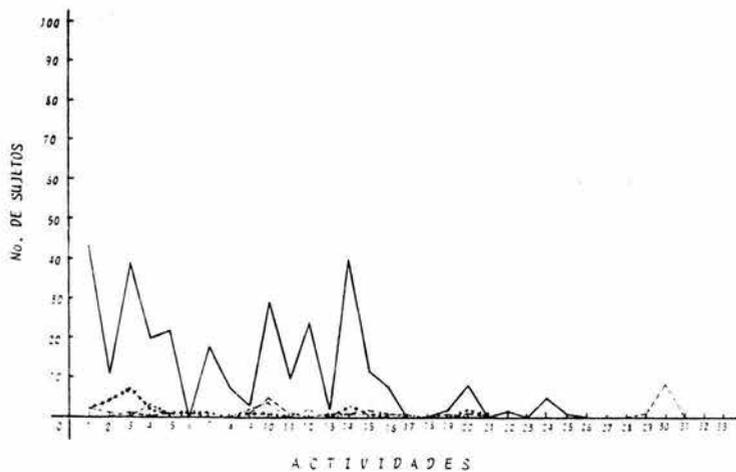
NUM.DE SUJETOS	PORCENTAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
		RUBRO NO.1 QUE PIENSAN LOS HOMBRES SOBRE EL -- TRABAJO DOMESTICO
		Preg. 45.- ¿Qué opina usted sobre el trabajo - doméstico?
34	24.8	Necesario para el mantenimiento del hogar
32	23.4	Es cansado, aburrido, abrumador pero necesario
30	22.0	Actividad no exclusiva de la mujer
16	11.6	Importante e interesante, sin indicar el porque
16	11.6	Respuestas ambivalentes
06	4.4	Consideran su participación como ayuda
03	2.2	No respondieron
		Preg. 46.- ¿Cuáles diría que son los mejores aspectos del quehacer?
76	55.4	Es confortable disfrutar de una casa limpia
24	17.5	Posibilita la integración y convivencia
24	17.5	Que sea reconocido
09	6.6	No respondieron
04	3.0	Hacerlo con gusto
		Preg. 48.- ¿Cuáles diría que son los peores aspectos del quehacer?
47	34.3	Cuando no se realiza y se acumula
36	26.3	Lo aburrido cansado y monótono
18	13.1	No respondieron

Continuación Tabla Núm. 12

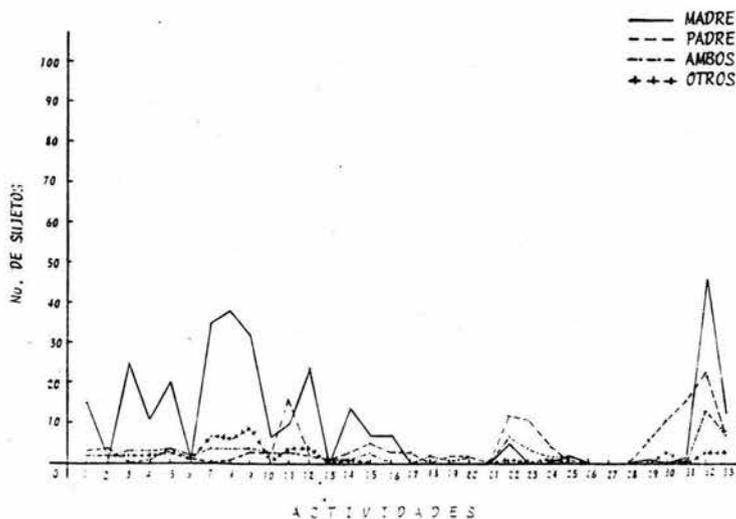
NUM. DE SUJETOS	PORCEN TAJE	T I P O D E R E S P U E S T A
14	10.2	Respuestas ambivalentes
12	8.8	No existen aspectos negativos
10	7.3	Actividades específicas, barrer, limpiar, etc.
		RUBRO NO.5 LA DUALIDAD DEL TRABAJO DOMESTICO VS. TRABAJO REMUNERADO
		Preg. 57.- ¿Qué importancia tiene para usted el quehacer en comparación con su trabajo remunerado?
53	38.6	Ambos tienen la misma importancia
20	14.6	Consideran importante su participación en los quehaceres domésticos
20	14.6	Respuestas ambivalentes
19	13.8	Mayor importancia el quehacer doméstico
09	6.5	Importante el trabajo doméstico, porque facilita y posibilita la integración familiar
09	6.5	No respondieron
07	5.4	Es más importante el trabajo remunerado



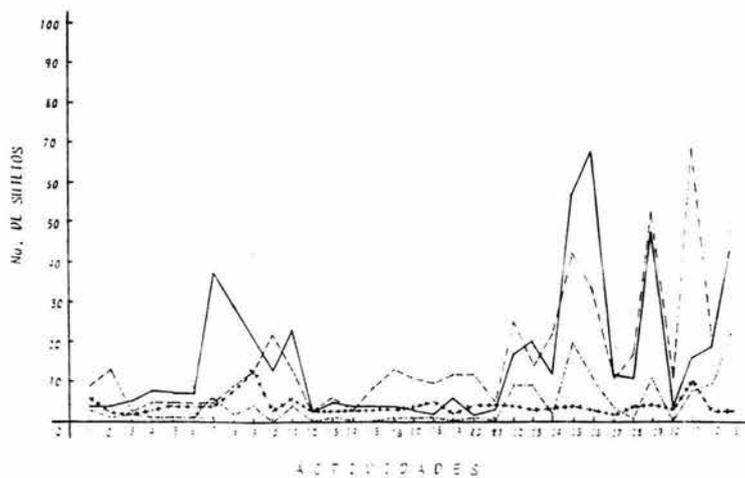
GRAFICA NUM.: 1 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES EN FORMA DIARIA.



GRAFICA NUM.: 2 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES CADA TERCER DIA.

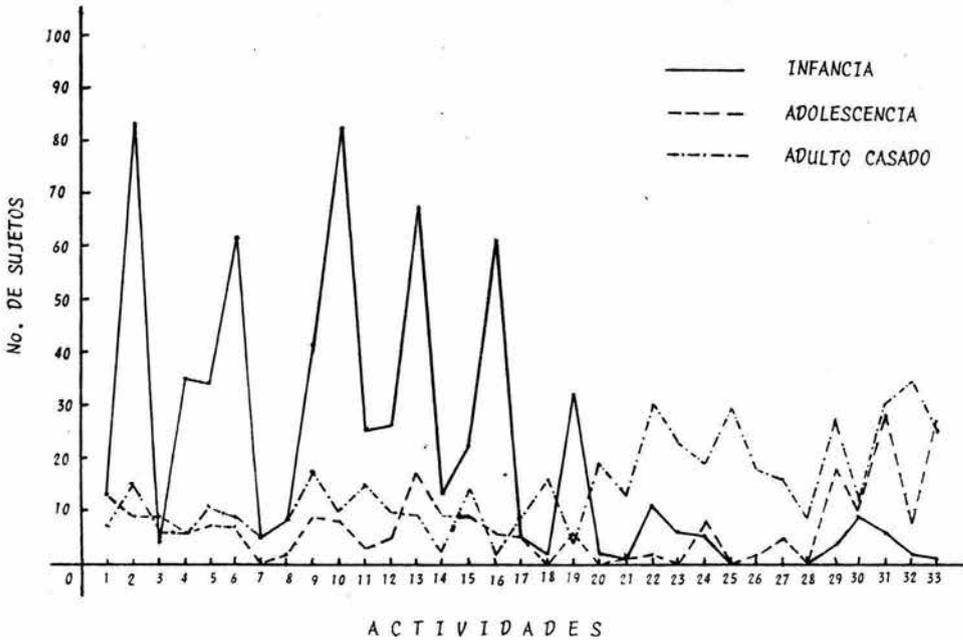


GRAFICA NUM.: 3 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES LOS FINES DE SEMANA.

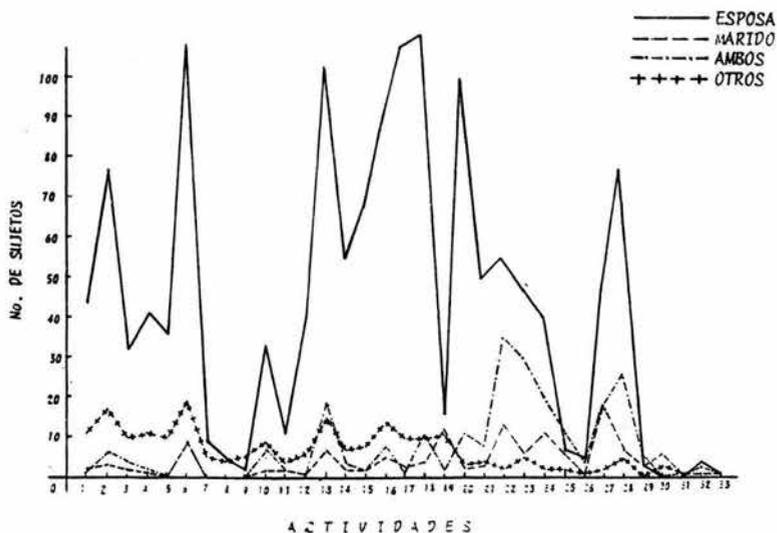


GRAFICA NUM.: 4 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES EN OCASIONES.

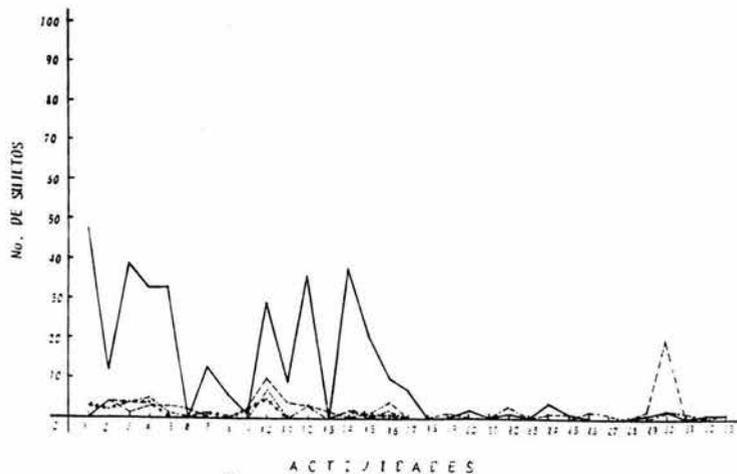
SERIE HISTORICA DE LA PARTICIPACION DOMESTICA



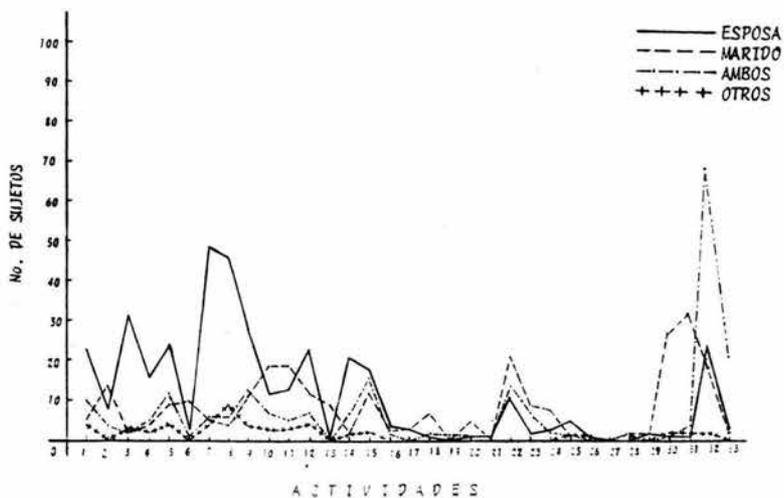
GRAFICA NUM.: 5 MUESTRA LA DISTRIBUCION DE ACTIVIDADES EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE VIDA DE NUESTROS ENCUESTADOS.



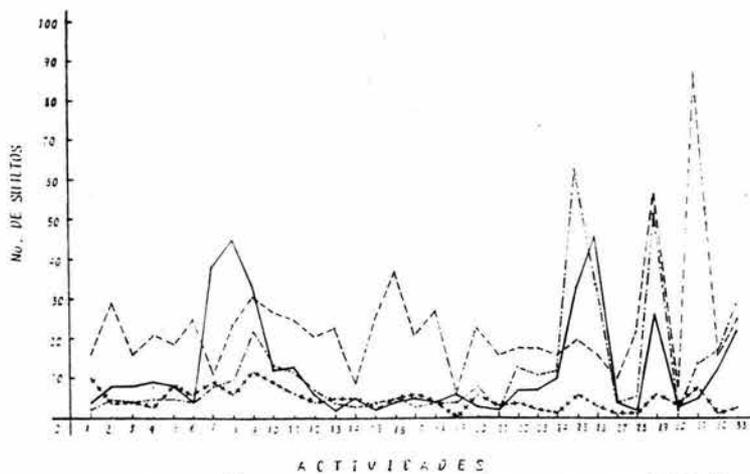
GRAFICA NUM.: 6 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES EN FORMA DIARIA.



GRAFICA NUM.: 7 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES CADA TERCER DIA.

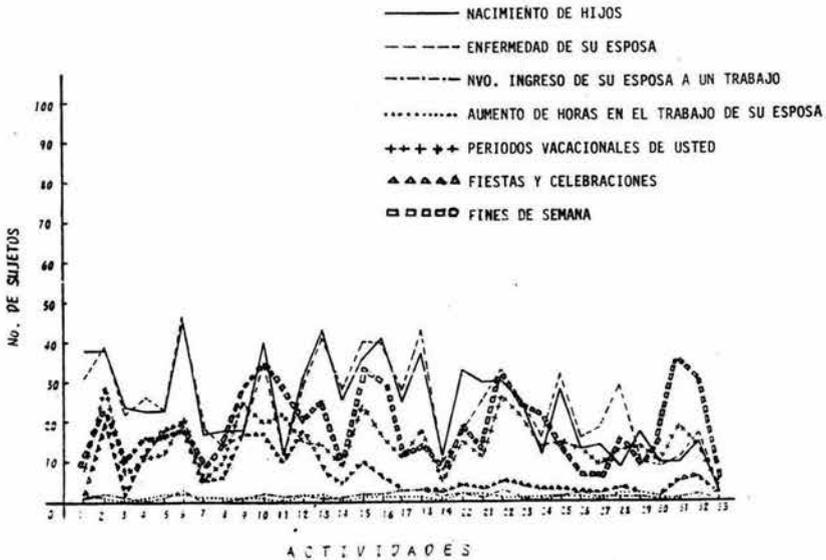


GRAFICA NUM.: 8 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES LOS FINES DE SEMANA.

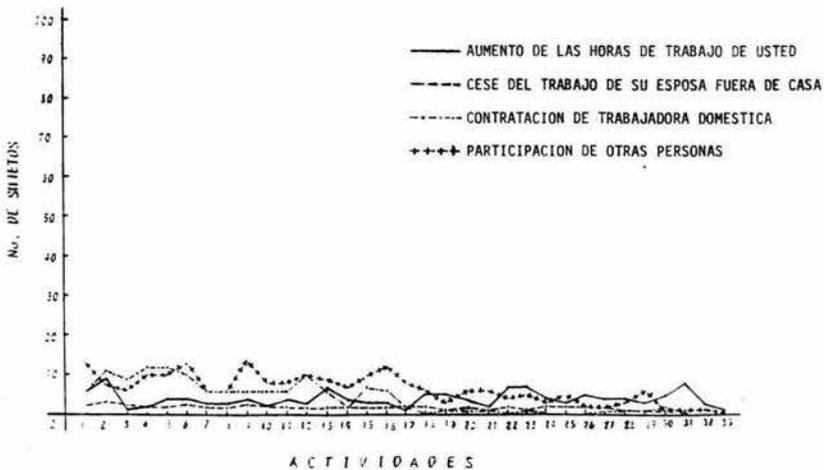


GRAFICA NUM.: 9 MUESTRA COMO SE DISTRIBUYEN LAS ACTIVIDADES EN OCASIONES.

PARTICIPACION MASCULINA EN LAS ACTIVIDADES DOMESTICAS EN DIFERENTES SITUACIONES.



GRAFICA NUM.:10 MUESTRA LAS SITUACIONES EN LAS QUE INCREMENTA LA PARTICIPACION MASCULINA.



GRAFICA NUM.:11 MUESTRA LAS SITUACIONES EN LAS QUE DISMINUYE LA PARTICIPACION MASCULINA.

CUESTIONARIO SOBRE LA PARTICIPACION MASCULINA EN EL TRABAJO DOMESTICO

APRECIAMOS EN LO QUE VALE SU BUENA DISPOSICION A PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACION.

- 1.- Edad _____ 2.- Ocupación _____
- 3.- Horario de trabajo _____ 4.- Lugar de nacimiento _____ (población y estado)
- 5.- Ingresos económicos \$ _____ Otras aportaciones \$ _____ 6.- Años de residencia en la zona metropolitana _____

DE LAS PREGUNTAS SIGUIENTES MARQUE CON UNA "X" SUS RESPUESTAS

- 7.- Número de niños que viven en su hogar: 0 1 2 3 4 5 más de 5
- 8.- Edad de las niñas: 0 (o menos de un año) 1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21
- 9.- Edad de los niños: 0 (o menos de un año) 1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21
- 10.- ¿Su esposa o compañera está empleada fuera del hogar actualmente?

0 SI

1 NO

NOTA: CUESTIONARIO QUE SIRVIO DE INSTRUMENTO EN LA PRESENTE INVESTIGACION.

11.- En caso de que su respuesta anterior sea negativa ¿Cuál es el motivo?

0 Desempleada

1 Jubilada

2 Incapacitada

3 Ama de casa

4 Otro _____

(ESPECIFIQUE)

12.- ¿Cuál es el puesto que desempeña o desempeñó ella fuera del hogar?.

(ESPECIFIQUE)

13.- Si normalmente ella trabaja fuera del hogar ¿Cuál es su jornada de trabajo?

0 Medio

1 Tiempo Completo

14.- ¿De qué hora a qué hora? _____

15.- Además de su esposa o compañera e hijos ¿Viven con usted otras mujeres?

0 SI

1 NO

16.- Si su respuesta anterior fue afirmativa, marque con una "X" el grado de parentesco.

NUM.

EDAD

0 Madre

1 Suegra

2 Abuela

3 Abuela de su esposa o compañera

4 Hermana (s)

() ()

5 Cuñada (s)

() ()

6 Sirvienta (s)

() ()

7 Otros (Quienes) _____

17.- ¿Hay otros hombres viviendo en su hogar?

0 SI

1 NO

18.- Si su respuesta anterior fue afirmativa, marque con una "X" el grado de parentesco

0 Padre

1 suegro

2 Abuelo

3 Abuelo de su esposa o compañera

4 Hermano (s)

() ()

5 Cuñado (s)

() ()

6 Otros (Quienes) _____

19.- ¿Pertenece usted a alguna de las siguientes religiones?

0 Católica

1 Protestante

2 Evangelista

3 Ninguna

4 Otra _____

(ESPECIFIQUE)

20.- Grado máximo de estudios que cursó.

0 Primaria incompleta

7 Estudios Universitarios

1 Primaria completa

8 Título Universitario

2 Secundaria incompleta

9 Maestría

3 Secundaria completa

10 Doctorado

4 Carrera Técnico Comercial

5 Preparatoria incompleta

6 Preparatoria completa o Título Técnico.

21.- ¿Quién estuvo presente en el hogar y en qué período de su vida?

a) INFANCIA

0 MADRE

1 PADRE

2 AMBOS

b) ADOLESCENCIA

0 MADRE

1 PADRE

2 AMBOS

0 SI

1 NO

30.- Si su respuesta anterior fue negativa, ¿Cuál era el motivo?

0 Desempleada

1 Jubilada

2 Incapacitada

3 Ama de casa

4 Otro _____

31.- Si su madre o la persona que suplió la función de ésta, tenía una actividad remunerada ¿Cuál era su ocupación? (ESPECIFICAR)

32.- ¿Tenía derecho a guardería?

0 SI

1 NO

33.- Estamos interesados en la forma en cómo se dividía el trabajo doméstico en su casa, cuando era niño. Utilice el anexo # 1 y marque con una "X" la labor doméstica en la persona correspondiente, de acuerdo a la frecuencia.

34.- ¿Qué otro quehacer doméstico realizó su padre o tutor que no esté contemplado en el cuadro? _____

35.- Cuando usted era niño (antes de los 10 años), ¿Qué quehaceres -- hacía en su casa. Encontrará una hoja anexa, en la cual se enumeran labores domésticas, ponga el número de acuerdo a la actividad, y mencione alguna que recuerde y que no esté especificada en la lista. _____

36.- ¿Cuáles de los quehaceres que realizaba no le gustaban? _____

37.- ¿Cuáles de los quehaceres que realizaba si le gustaban? _____

38.- Cuando usted era adolescente, ¿Qué actividades domésticas conti-
 nuó realizando? _____

Y que actividades domésticas empezó a realizar? _____

39.- Antes de vivir con alguna mujer (esposa o compañera) ¿vivió al-
 gún tiempo sólo o con un grupo de amigos?.

0 SI

1 NO

40.- Si su respuesta anterior es afirmativa, ¿Cuál de las activida--
 des numeradas en la hoja anexa realizaba?

CASI SIEMPRE

EN OCASIONES

41.- Estamos interesados en saber como se divide actualmente el que-
 hacer en su casa. Utilice el anexo # 2 y marque con una "X" --
 las tareas de acuerdo a la persona y frecuencia.

42.- ¿Qué otro tipo de quehacer realiza usted que no esté contempla-
 do en la hoja anexa? ESPECIFIQUE: _____

43.- A partir de que usted se casó o vivió en pareja:

a) Siguió haciendo los mismos quehaceres de antes? _____

b) Añadió otros nuevos (ESPECIFIQUE) _____

44.- En el anexo 3 encontrará un listado de situaciones en las que - usted pudo haber aumentado o disminuído su participación en el quehacer, marque con una "X" su respuesta.

45.- ¿Qué opina usted sobre el quehacer doméstico? _____

46.- ¿Cuáles diría que son los mejores aspectos del quehacer? _____

47.- Si usted ha hecho quehacer ¿Cómo se siente cuando lo realiza? _____

48.- ¿Cuáles diría que son los peores aspectos del quehacer? _____

49.- Cuando usted realiza trabajo doméstico, que opinión tienen otras personas (diferentes de su esposa), referente a esta actividad sobre usted cuando lo hace? _____

50.- ¿Qué cambios ha notado en su modo de ser como resultado de su - participación en las labores domésticas? _____

51.- ¿En qué se ha visto favorecida la opinión de su esposa hacia -- usted a partir de su participación en el hogar? _____

52.- Si su participación en el hogar no es del agrado de su esposa, ¿En qué ha afectado ésto en su relación de pareja? _____

53.- ¿Cuáles actividades realiza usted por presión de su esposa?--
enumere de acuerdo al anexo: _____

y cómo se siente? _____

54.- ¿Qué cosas le exige más comúnmente su esposa en relación con el quehacer? _____

55.- ¿En cuál de las labores en que usted participa creé realizar un mejor trabajo que su esposa? Especifique de acuerdo a las actividades señaladas en la hoja anexa: _____

56.- Por su participación doméstica, ¿qué cambios ha notado en -- sus sentimientos hacia su esposa? _____

57.- ¿Qué importancia tiene para usted el quehacer en comparación con su trabajo remunerado? _____

58.- A partir de que realiza quehacer, en relación con sus hijos, que cosas ha aprendido a hacer? _____

59.- ¿Cómo influye ésto en sus sentimientos hacia sus hijos? _____

60.- ¿Le fue fácil o difícil llenar este cuestionario? _____

61.- ¿Qué le pareció esta plática sobre este tema? _____

L I S T A D O

LISTADO DE ACTIVIDADES DOMESTICAS.

LIMPIEZA EN GENERAL:

- (1) Lavar ropa. ✓
- (2) Barrer o aspirar ✓
- (3) Planchar ropa ✓
- (4) Sacudir
- (5) Lavar pisos
- (6) Lavar trastes
- (7) Lavar estufa
- (8) Limpiar refrigerador
- (9) Lavar ventanas
- (10) Tirar la basura
- (11) Cuidado de patio o jardín
- (12) Lavar el baño
- (13) Tender camas
- (14) Arreglar ropa limpia

ALIMENTACION:

- (15) Comprar en el mercado
- (16) Compra de tortillas o pan
- ✓(17) Hacer la comida
- (18) Dar de comer a los niños
- (19) Alimentación de animales domésticos

ATENCION A LOS NIÑOS:

- (20) Bañar y vestir niños
- (21) Cambiar pañales
- (22) Jugar con los niños
- (23) Cuidar niños en tiempo libre
- (24) Asesorar tareas escolares
- (25) Encargarse de la atención Médica
- (26) Acudir a juntas escolares
- (27) Traer y llevar a los niños a la escuela
- (28) Dormir a los niños

SERVICIOS:

- (29) Pago de servicios ✓
- (30) Lavar el automóvil
- (31) Hacer reparaciones en casa ✓
- (32) Compra de despensa ✓
- (33) Compra de artículos varios (vestido, calzado, etc.)

MENCIONE OTRAS TAREAS QUE NO ESTEN CONTEMPLADAS AQUI.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Althusser L. Ideología y aparatos ideológicos de estado, en Posiciones; Ed. Grijalbo; México, 1977.
- 2.- Althusser L. "Marx y Freud"; En Nuevos Escritos; Ed. Laia; Barcelona, 1978.
- 3.- Albino L. La familia en la que ambos cónyuges tienen una carrera. Noema Editores; México, 1987.
- 4.- Amuchástegui, Pérez y Del Río. Influencia del nivel de escolaridad y estado civil en la actualidad del hombre hacia la mujer como subordinada en el ámbito laboral. Tesis para obtener el Título de Lic. en Psicología. UNAM, México, 1984, p.p. 12,24,55 y 146-156.
- 5.- Anderson M. Sociología de la familia. Ed. Fondo de Cultura Económica; México, 1980.
- 6.- Arizpe L. "Familia, Desarrollo y Autoritarismo"; en: Revista Fem. Vol II Núm. 7; México, abril-junio, 1978.
- 7.- Beer W.R. Los amos de casa. Los hombres y el trabajo doméstico en las familias de E.U. Ed. Edamex; México, 1985.
- 8.- Bell D.H. Ser Varón: La paradoja de la masculinidad. Tusquets Editores; Barcelona, 1987.
- 9.- Berger P.L. y Luckman T. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores; Buenos Aires, 1979.

- 10.- Berger P.L. "La identidad como problema en la Sociología del conocimiento"; en: Hacia la Sociología del conocimiento; Gunter W. Remling, compilador; F. C.E.; México, 1982.
- 11.- Blood R.O. y Wolfe D.M. "Los recursos y la realización de tareas familiares"; en: Sociología de la familia de Michael Anderson, compilador; F.C.E.; México, 1980, p.p. 238-248.
- 12.- Bridenthal R. "La familia: La perspectiva desde su propia habitación"; en: La familia: ¿Quién manda? ¿él o ella? de Thorne B. y Yalom M.; Edamex; México, 1985.
- 13.- Brown C. "La producción casera para uso en una economía de mercado"; en: La familia: ¿Quién manda? ¿él o ella? de Thorne B. y Yalom M.; Edamex; México, 1985.
- 14.- Careága G. Mitos y fantasías de la clase media en México. Ediciones Oceano, S.A.; México, 1983.
- 15.- Castoriadis C. La institución imaginaria de la sociedad (1). Tusquets Editores; Barcelona, 1988.
- 16.- Castellanos R. Mujer que sabe latín. SepSetentas-Diana; México. 1979.
- 17.- De Barbieri T. Mujeres y vida cotidiana. Ed. Fondo de Cultura Económica; México, 1984.
- 5 18.- De Beauvoir S. El segundo sexo. Ed. Siglo Veinte; Buenos Aires, 1985.

- 19.- De Oliveira O., Pepin M. y Salles V. Grupos domésticos y re producción cotidiana. El Colegio de México; México, 1989.
- 20.- Díaz G.R. La Psicología del mexicano. Editorial Trillas; México, 1988.
- 21.- Dyer W.G. "La teoría de las funciones y los patrones de relaciones de papeles conyugales"; en: Sociología de la familia de Michael Anderson, compilador; F.C.E.; México, 1980, p.p.227-237.
- 22.- Engels F. "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado"; citado en: Obras escoquidas de -- Marx y Engels; Ed. Progreso; México, 1955. Tomo II.
- 23.- Engels F. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre"; citado en: Obras escoquidas de Marx y Engels; Ed. Progreso; México, 1955. Tomo II.
- 24.- Fernández G.P. El conflicto de roles de la mujer casada. Tesis para obtener el Título de Lic. en Psicología. UNAM, México, 1982, p.p. 1-15.
- 25.- Foucault M. Historia de la sexualidad (2) El uso de los placeres. Editorial Siglo XXI; México, 1984.
- 26.- Foucault M. Las palabras y las cosas. Editorial Siglo XXI; México, 1968.
- 27.- García B., Muñoz H. y De Oliveira O. Hogares y trabajadores en la ciudad de México. Ed. Colmex; México, 1982.

- 28.- Gilbert L.A. La familia en que ambos cónyuges tienen una carrera. Noema Editores; México, 1987.
- 29.- Gómez J.F. y Pérez R.N. El diseño de la investigación Social. Editorial Nueva Sociología; México, 1982.
- 30.- Heller A. La revolución de la vida cotidiana. Ediciones Península; México, 1982.
- 31.- Heller A. Historia y vida cotidiana. Ediciones Grijalbo; Barcelona-México, 1972.
- 32.- Hernández A. ¿Hay trabajos femeninos o masculinos? ¿Hay educación femenina o masculina? I Foro Universitario de la mujer en México; México, s/fecha, p.p. 1-6.
- 33.- Ibsen E. Casa de muñecas y otros. Editorial Porrúa; México, 1978.
- 34.- Jelin E. Familia y unidad doméstica: Mundo privado y vida pública. Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, (PIEM), del Colegio de México, s/fecha, p.p. 5-49.
- 35.- Jelin E. Familia y unidad doméstica: Mundo público y vivienda. Buenos Aires, Centro de estudios de estado y sociedad, 1984.
- 36.- Imbert g. Hacia una masculinidad deliberada. El viejo topo/extra No.10 Barcelona, p.p. 40-53.
- 37.- Kelen J. El nuevo padre. Un modelo distinto de paternidad. Ed. Grijalbo; México, 1988.

- 38.- Kosik K. Dialéctica de lo concreto. Ed. Grijalbo; México, 1965. X
- 39.- López M.R. La participación de la mujer joven en la actividad económica. Serie empleo 4, Crea; México, 1982.
- 40.- Mandel E. Tratado de economía marxista. Tomo I; Ed. Era; México, 1974. X
- 41.- Marx K. "La ideología Alemana"; en: Obras escogidas de Marx y Engels; Ed. Progreso; México, 1955. Tomo I. X
- 42.- Nolasco M. "La familia mexicana"; en: Revista Fem. Vol.II, Núm. 7; México, abril-junio, 1977. X
- 43.- Oranday D.S. El trabajo doméstico femenino en la reproducción del capital. Centros de Estudios de la mujer. Facultad de Psicología, UNAM, México, 1983, p.p. 1-13. X
- 44.- Ortega R.R., Pérez D.G., Saucedo R.C. y Yoseff B.J.J. Estructura familiar y adolescencia. E.N.E.P. Iztacala, México, 1989. (trabajos inéditos).
- 45.- Ortega R.R., Pérez D.G., Saucedo R.C. y Yoseff B.J.J. La participación masculina en el trabajo doméstico. E.N.E.P. Iztacala, México, 1989. (trabajos inéditos). X
- 46.- Pablos T.J. Mujeres en México, una historia olvidada. Ed. Planeta; México, 1987.
- 47.- Parke R. El papel del padre. Editorial Morata, Serie Broner; Madrid, 1981. X

- 48.- Pat M. "La política de las tareas domésticas"; en: Las mujeres. Margaret Randall, Ed. Siglo XXI; México, 1986.
- 49.- Paz O. El laberinto de la soledad. Editorial Fondo de Cultura Económica; México, 1950.
- 50.- Ramírez S. El mexicano. Psicología de sus motivaciones. Ed. Grijalbo; México, 1977.
- 51.- Rapoport R. y Rapoport R. "Funciones familiares y funciones de trabajo"; en: Sociología de la familia de Michael Anderson, compilador; F.C.E.: México, 1980.
- 52.- Rapp R. "La familia y la clase en America contemporanea: Algunas notas para la comprensión de la ideología"; en: La familia: ¿Quién manda? ¿él o ella? de Thorne B. y Yalom M.; Edamex; México, 1985.
- 53.- Reiko I.S. Influencia de variables familiares y laborales en la satisfacción de mujeres profesionistas con su trabajo. Tesis para obtener el Título de Maestra en Psicología Social. UNAM, México, 1987. p.p. 10-69 y 119-132.
- 54.- Rodríguez V.J. la mujer y la familia en la sociedad mexicana. Programa interdisciplinario de estudios de la - mujer (PIEM) del Colegio de México; México, 1984, p.p. 1-15.
- 55.- Rojo G. Ser mujer: El orgullo de un nombre. El viejo topo/extra/No. 10 Barcelona, p.p. 34-47.

- 56.- Sánchez A.J. Familia y sociedad. Editorial Joaquín Mortíz; México, 1980.
- 57.- Stern C. y Loeza G. Las clases medias en la coyuntura actual. Editorial Colegio de México; México, 1987, p.p. 1-111.
- 58.- Thorne B. "El repensamiento feminista de la familia: Una perspectiva general"; en: La familia: ¿Quién manda? ¿él o ella?. Ed. Edamex; México, 1985.
- 59.- Urritia E. "Gerard Mendel; Matriarcado y sociedad patriarcal"; en: Revista Fem. Vol. IV, Núm. 14; México, mayo-junio, 1980.
- 60.- Wainerman C., Jelin E. y Feijoó M. Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de casos en Argentina. Colegio de México; México, 1984.
- 61.- Walman G. "La crisis de la familia: Una revisión teórica del problema"; en: Revista mexicana de las ciencias políticas y sociales. UNAM, México, 1979-80.